

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA

**Antropología histórica de la
masculinidad ganadera en la
localidad de Población, Colchagua,
1940-2010**

Alumno: Mauricio Lara M.

Directora Tesis: Viviana Manríquez

Tesis para optar al grado de
Magister en Antropología

Santiago, abril, 2014

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a mi familia, amigos cercanos y fundamentalmente para la gente de Población.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a quienes me recibieron cordialmente en sus casas en las mejores comodidades, particular es el agradecimiento a la “Tía Chenda” por su cariño y preocupación, también a su hijo Claudio por su valiosa y gran amistad, a Anibal Cirano y su familia por su hospitalidad e información, y a la familia Campos Catalán por haber confiado en mí y haberme brindado la mejor recepción y posibilidad de conocer la labor ganadera. Extiendo los agradecimientos a los hermanos Campos Fuentes por la cantidad de historias e informaciones varias, sobre todo a Guillermo, sin su ayuda este trabajo tendría un gran vacío; también a Manuel Rodríguez por haberme enseñado de veterinaria y de esta labor en espacios rurales; y los Arellanos por su gran amistad, sobre todo a Ignacio Carter por su histórica compañía y por haberme invitado la primera vez a Población.

En segundo lugar, mis más sinceros agradecimientos a Viviana Manríquez por su preocupación excepcional, su gran disponibilidad e incansable labor revisora. Le agradezco incansablemente por haberme invitado a participar en el Fondecyt N° 1120425 titulado “Cambios en las identidades y relaciones de género en el ámbito rural de Chile central 1940-2010”, junto a las profesoras Ximena Valdés Subercaseaux, Loreto Rebolledo, sus conocimientos y orientaciones fueron indispensable para la realización de este trabajo. También a Carolina González, tesista del mismo proyecto, cuya complicidad e investigación fueron de gran importancia y motivación.

Por último quisiera incluir a todos quienes aportaron con algún dato, historia o reflexión en mis días de terreno o en las amenas conversaciones realizadas en Santiago, éstas fueron de la mayor importancia.

ÍNDICE

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	5
OBJETIVOS.....	6
MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	7
I. IDENTIDAD MASCULINA	8
II. CONTEXTO HISTÓRICO, ETNOHISTORIA Y ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA.....	10
III. RURALIDAD Y URBANIZACIÓN	11
CAMPO Y UNIVERSO DE ESTUDIO	14
INFORMANTES	14
INTRODUCCIÓN	16
PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES GENERALES DE LA SOCIEDAD RURAL CHILENA: EL VALLE CENTRAL DESDE EL SIGLO XVII A COMIENZOS DEL XX...20	
I. LA ESTANCIA.....	20
II. LA GANADERÍA.....	25
III. HACIENDA Y SOCIEDAD	29
Inquilinaje.....	32
Peones – gañanes	34
IV. MARGINALIDAD RURAL	37
El bandidaje.....	38
Penas y castigos.....	40
SEGUNDA PARTE: “ANTECEDENTES DE COLCHAGUA Y PERALILLO DURANTE EL SIGLO XX”	
I. GEOGRAFÍA Y URBANIZACIÓN.....	42
II. DEMOGRAFÍA.....	55
III. PROPIEDAD EN COLCHAGUA Y PERALILLO DESDE 1955	62

IV. ESTRUCTURA LABORAL Y TRABAJO AGROPECUARIO EN COLCHAGUA DESDE 1930.....	70
TERCERA PARTE: “MASCULINIDAD GANADERA EN POBLACIÓN”.....	83
I. LA DOMINACIÓN Y DOMESTICACIÓN COMO MASCULINO.....	83
breve Aproximación teórica a la masculinidad.....	83
Masculinidad y domesticación.....	85
Figuras de masculinidad tradicional en Población.....	92
II. ANIMALES Y MASCULINIDAD EN POBLACIÓN.....	98
Animales de Población.....	99
algunas Actividades masculinas de domesticación en Población.....	107
III. ESPACIOS MASCULINOS DE COMPETICIÓN	110
IV. FIESTA Y MÚSICA.....	124
Fiestas.....	125
Música.....	129
V. CUATRERISMO, ABIGEATO Y MASCULINIDADES MARGINALES.....	136
CONCLUSIONES	140
BIBLIOGRAFÍA.....	146

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Durante el siglo XX hubo una progresiva apertura del campo por factores económicos, demográficos, laborales, entre otros, permitiendo una relación cada vez más estrecha con la urbe y la cultura urbana, lo que ha transformado el mundo rural en aspectos espaciales, familiares e identitarios.

En efecto, las identidades rurales de género se han transformado en sus fundamentos o elementos constitutivos. En el caso de la identidad masculina, que en la localidad estudiada es fundamentalmente ganadera, hemos notado continuidades y cambios principalmente en relación a su representación y bases, por esto nuestra investigación parte de la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los soportes de la identidad masculina ganadera y cuáles han sido sus transformaciones históricas?*

Esta pregunta nace fundamentalmente de la idea de que se han producido cambios evidentes en las relaciones de género tras la ampliación del trabajo asalariado precarizado, la importante emigración femenina hacia las ciudades y su masiva inclusión al trabajo agroindustrial, así como por la extensa y antigua decadencia que ha vivido la ganadería. Es necesario estudiar los espacios de competición masculina y de reproducción y representación de la masculinidad, porque ayuda a entender en qué medida se siguen reproduciendo las desigualdades de género y desequilibrios de acceso y participación en diferentes espacios públicos. Esta investigación busca ser un aporte al estudio de las formas, conductas, acciones y representaciones masculinas ganaderas más tradicionales, relacionadas a la historia del latifundio chileno y las transformaciones que han tenido en la localidad de Población.

OBJETIVOS

Objetivo General:

- Caracterizar y analizar las continuidades y transformaciones en la configuración de la masculinidad ganadera, así como los espacios que sirven a su representación y reproducción en la localidad de Población, comuna de Peralillo, Colchagua, VI región.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar la masculinidad ganadera tradicional en la localidad de Población
- Definir y analizar los espacios y formas de representación y reproducción de esta masculinidad
- Definir los cambios y continuidades en la conformación de la masculinidad ganadera durante el siglo XX

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Este trabajo¹ es una investigación cualitativa, un acercamiento histórico-antropológico y etnográfico a la masculinidad ganadera en Población. Es cualitativa porque busca captar el significado y la interpretación de los sujetos de su historia, cultura y posición social; es histórica-antropológica principalmente porque esto nos permite mezclar herramientas de ambas disciplinas, proponiendo un entendimiento de esta localidad a través de su devenir y presente (Auge, 1998); y etnográfica porque esta técnica ayuda a recopilar información relacionada a expresiones, pensamientos y elementos sociales latentes que la estadística no es capaz de abordar. Incorpora también una perspectiva de género en la medida que enfrenta y relaciona la visión interna y externa de la masculinidad.

El núcleo de este estudio es el trabajo etnográfico realizado en la localidad de Población, principalmente durante el año 2013 y que se caracterizó por alrededor de 7 visitas, con permanencias de una a dos semanas. En estas ocasiones se realizó observación participante y diversas entrevistas semi-estructuradas e informales con los informantes más adelante especificados, que nos permitió desarrollar un trabajo descriptivo desde una mirada “extraña” de los fenómenos sociales, elementos culturales, expresiones y acciones de hombres y mujeres a través de dos generaciones. Los espacios fueron múltiples e involucraron la totalidad de la localidad, tanto en espacios públicos, de entretención y de competición, como en espacios privados de reunión y espacios familiares. Las entrevistas semi-estructuradas fueron complementadas con la recopilación de relatos de vida que desde la individualidad experiencial posibilitaron la generación de una visión global de ciertas labores, actividades e ideas que son parte de procesos y fenómenos comunes; además pudimos notar cómo la narración se ve determinada por la relación de la persona con el presente. Se realizaron también dos entrevistas grupales informales que permitieron confrontar percepciones y memoria individual con percepciones y memorias construidas colectivamente. Una entrevista fue organizada con cuatro hombres y otra realizada con tres mujeres, en ambos casos jóvenes, donde se demostraron diferencias importantes en relación a la masculinidad tradicional: las mujeres sentían un absoluto rechazo hacia las actitudes dominantes, celosas y agresivas, mientras los hombres mantienen cierta

¹ Inserto dentro del proyecto Fondecyt N° 1120425 titulado “Cambios en las identidades y relaciones de género en el ámbito rural de Chile central 1940-2010”, cuyo equipo está conformado por las profesoras Ximena Valdés Subercaseaux, Loreto Rebolledo y Viviana Manríquez.

admiración frente a la dominación que puede tener el hombre sobre la mujer, pero a su vez critican las actitudes agresivas.

I. IDENTIDAD MASCULINA

En primer lugar, para definir la masculinidad, creemos necesario problematizar primero el concepto de “identidad” a partir de lo analizado por Stuart Hall (Hall y Du Gay, 1996). Para este autor, la construcción de una identidad “integral” cayó hace un par de décadas bajo la crítica de la deconstrucción, lo que plantea la importancia de la influencia de la subjetividad y el inconsciente en su construcción. Pero para Hall el concepto de identidad no debe desecharse, ya que por un lado sin él no podríamos pensar ciertos temas y por otro, presenta cierto carácter *irreductible* que es necesario indagar; otros autores proponen derechamente la ocupación de términos analíticos alternativos para ahorrar la confusión de un término tan abarcador y ambiguo (R. Brubaker y F. Cooper, 2001). Para Hall más adecuada es la idea de «identificación», que referiría a una rearticulación de los sujetos con las prácticas discursivas a través de reconocimientos en procesos nunca terminados, afincado en orígenes comunes o elementos compartidos por cierto grupo. La identidad es condicional y contingente, basada en límites simbólicos o fronteras culturales, como bien da cuenta Barth (1976), que recalca la situación de interrelación *necesaria* con los otros.

En cuanto a la masculinidad, Gilmore (1994) la define como la forma de ser un varón adulto, la cual ejerce una presión simbólica, más evidente en algunas culturas o en ciertos ámbitos, que lleva a que las pruebas de masculinidad del hombre deben ser exhibidas en público, registradas y confirmadas, de lo contrario no se es hombre.

“[La práctica simbólica] Es una forma de hacer pasar a las ideas del mundo del pensamiento al mundo del cuerpo, a la naturaleza y a la vez de transformarlas en relaciones sociales, en material social: los discursos, los gestos simbólicos transforman las ideas en una realidad material y social directamente visible [...] Los símbolos, por sí mismos, no son simples signos: son también medios de actuar directamente sobre esas realidades profundas, pero invisibles. Sus prácticas simbólicas son mucho más que puestas en escena, ya que poner en escena realidades invisibles es ponerlas a la vez al servicio del orden social. Y es esta creencia en la eficacia concreta de las prácticas simbólicas la que hace que, para ellos [los baruya], mostrar simbólicamente sea demostrar, ya que es actuar y producir resultados que cotidianamente son verificables y quedan verificados en los múltiples signos visibles de la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Pero esta creencia era compartida por ambos

sexos, y es esta participación en las representaciones lo que constituía la fuerza principal, silenciosa e invisible, de la dominación masculina”. (Godelier, 1986: 269)

El trabajo de Godelier sobre “la producción de los grandes hombres” es sin duda ilustrativo en la medida que establece una relación ineludible entre identidad masculina y la dominación masculina, al destacar la *producción colectiva* de la máxima virilidad como el complemento y coronación de la dominación masculina, marcando no sólo la división jerarquizada entre hombres y mujeres sino también entre los mismos hombres. Entonces el hombre podría enfatizar su virilidad sobre todo porque se le ofrece más oportunidades para destacar, y a algunos más que otros, aunque cuando los símbolos de superioridad masculina se ven amenazados los hombres sabrían “ser solidarios” (Godelier, *Ibíd.*). Esta dominación estaría basada no sólo en una presión, sino que en una violencia ideológica y simbólica que está presente en gran parte de los actos de la vida cotidiana, actuando permanentemente como una fuerza sobre el individuo, por lo que su rol es en un trabajo constante; sin embargo esto sería imposible si no existiera un consentimiento de los dominados, demostrándose que el mayor poder de los hombres no se basa sólo en el mero ejercicio de la violencia, sino que en que hombres y mujeres comparten las mismas representaciones que legitiman la dominación masculina (*Ibíd.*: 179), donde la sexualidad crearía continuamente un discurso sobre esta dominación como “legítima”.

Tomamos también algunas ideas planteadas por Bourdieu (2000) en la medida en que duda acerca los mecanismos históricos responsables de la deshistorización y la naturalización relativa de las estructuras de división sexual y los principios de división correspondientes. Bourdieu se cuestiona cómo las relaciones de dominación (masculina por ejemplo), con sus privilegios e injusticias, se perpetúan con tanta facilidad haciendo que ciertas cuestiones intolerables aparezcan como aceptables e incluso naturales. Para esto refiere al concepto de *doxa*, definido como los pensamientos espontáneos que no responden a una plena conciencia, es una actitud de sumisión sin saberlo, cuestiones cotidianas que los intelectuales no han querido indagar pero que son igualmente pasmosos, ya que representa una tolerancia de los individuos dominados más amplia de la que perciben. Interesante también es la entrevista realizada por Eagleton a Bourdieu justamente sobre la *doxa* y la vida cotidiana, ya que en esta Bourdieu afirma que ha decidido evitar la palabra “ideología” justamente por su mal uso, utilizando en su lugar otros términos como el de “dominación simbólica” o “violencia simbólica”, un tipo de violencia amortiguada, invisible, latente, a través de los caminos de la comunicación y el conocimiento, incluso

del sentimiento, lo cual es consignado como un estilo de vida (Zizek, 2003). Esta dominación se manifiesta evidente y indiscutiblemente en la misma unidad doméstica, pero los principios de fuerza material y simbólica que la ejercen, se ubican fuera de esta unidad en instituciones como la Iglesia, la Escuela o el Estado (Bourdieu, op. Cit.). El autor plantea que el mecanismo de dominación opera a través de la manipulación inconsciente del cuerpo, del lenguaje, de las actitudes y es justamente por esto que la resistencia es más difícil, ya que es una dominación que se absorbe sin mucha presión.

Por otra parte, para Hall (op. Cit.) también es importante el elemento corporal, ya que el cuerpo debe considerarse como elemento construido y modelado por prácticas discursivas, debido a que desde la obra posfoucaultiana ha sido propuesto en una actitud de dócil disciplinamiento; sin embargo queda pendiente ver la relación del sujeto con las formaciones discursivas como una articulación, es decir, falta establecer los mecanismos por los cuales los sujetos se identifican pero también cómo modelan estas “posiciones” para así dar cuenta de las variadas actuaciones de esas “posiciones”. Las posiciones individuales están relacionadas a prácticas espaciales cotidianas y se liberan de la disciplina o de las guías de comportamiento en la medida en que se eligen modos de operación o esquemas de acción a partir de los elementos impuestos; es decir, la acción está determinada también por las diversas maneras de hacer (De Certau, 1980). Concordamos con Gilmore (op. Cit.) al señalar que la conducta individual sería una solución intermedia entre las presiones de los conflictos psicológicos por un lado y del exterior por otro, consecuencia de la necesidad de conformidad y aceptación; es decir, la conducta es una respuesta o estrategia donde la dimensión psicológica es el tercer factor junto a la ideología y el entorno. En el caso de las identidades sexuales, donde todos tienen que definirse por una que les aplica reglas o guías de comportamiento que permiten a su vez el juicio de sus miembros, se presentan como identidades psicológicas en las que los individuos basan la percepción y el amor sobre sí mismos.

II. CONTEXTO HISTÓRICO, ETNOHISTORIA Y ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

En segundo lugar, abordamos desde la revisión bibliográfica la historia del latifundio y la configuración de la sociedad rural desde la Conquista hasta principios del siglo XX, seguido por análisis de diversos censos de población y agropecuarios del siglo XX y principios del XXI, para así presentar un contexto sobre el cual analizar la configuración histórica de la masculinidad ganadera en Población. Los relatos de vida y las entrevistas

semi-estructuradas nos permitieron trabajar desde la perspectiva de género y conocer la historia reciente, sobre todo relacionada a la ganadería. A su vez, incorporamos en nuestro estudio algunos elementos del análisis etnohistórico en la medida que se logra una intensa complementariedad al unir técnicas y aproximaciones teóricas historiográficas y etnológicas, sobre todo en comunidades o sociedades que no poseen documentos escritos y que le otorgan gran importancia a la tradición oral, permitiendo interrelacionar fuentes orales, escritas, lingüísticas, audiovisuales, entre otros soportes significantes para asumir una adecuada crítica textual,

“Es etnohistoria el conjunto de los procedimientos de puesta en relación del presente con el pasado en el interior de una sociedad o grupo, en su lenguaje y refiriéndose a sus valores y posturas propias; la etnohistoria se convierte en una historia *sui generis*, que la sociedad o el grupo constituye para uso propio, expresándose la historicidad a través de un deseo –universalmente compartido– de tener una historia, independientemente de cualquier preocupación de objetividad en el establecimiento y la selección de los acontecimientos” (Bonte e Izard, 1996: 349)

La etnohistoria busca comprender la concepción que cada sociedad, pueblo o localidad tiene de su propia historia y esto lo relacionamos necesariamente con una aproximación teórica y metodológica desde la antropología histórica, es decir, desde el análisis de las estructuras pero sin dejar de lado la reflexión sobre las transformaciones diacrónicas y las especificidades observables en el “campo” y a través de la microhistoria (Ibíd.: 351). Es por esto fundamental relacionar lo coyuntural y lo estructural (Sahlins, 1987), considerando en primer lugar que el hombre es un agente sobre su acción y que esta acción o acontecimiento sólo tiene sentido en la medida en que está inserto en una estructura o en un orden cultural dado, modificándola tras su intrusión (Bonte e Izard, op. Cit.: 655). El espacio de la antropología es un espacio histórico, un espacio simbolizado donde se manifiesta la identidad, las relaciones y la historia, que en sus diferentes imbricaciones van ordenando y configurando lo social tanto en su devenir como en su presente, permitiendo la posibilidad de que el trabajo del historiador antropólogo sea revelador tanto de la conciencia histórica como de la conciencia identitaria (Augé: op. Cit.).

III. RURALIDAD Y URBANIZACIÓN

Aunque parezca paradójico, con respecto a la ruralidad nos acercamos desde la bibliografía referida al concepto de urbanización, principalmente porque consideramos que durante la segunda mitad del siglo XX existió una apertura del campo hacia este proceso

(Castells, 1999). En efecto, el autor aborda tanto definiciones como problemáticas de lo que considera puede denominarse “la cuestión urbana”. En este sentido, plantea que el tratamiento histórico de la urbanización nos permite abordar “la cuestión urbana”, considerando necesariamente dos cosas: la transformación o “evolución” de las formas espaciales y la difusión de un “modelo cultural” a través de las estructuras de dominación; este aspecto cultural de “lo urbano” demostraría una ideología también urbana que nace y se crea en este espacio. Según la literatura sobre el fenómeno de la urbanización, el autor distingue dos ideas que han permanecido: en primer lugar la urbanización como concentración espacial de la población a partir de determinados límites de dimensión, y luego como un fenómeno de difusión de valores, actitudes y comportamientos que se circunscribe a la “cultura urbana”, entendida como el sistema cultural propio de la sociedad industrial capitalista. El fenómeno de urbanización, dirá, refiere más que nada a la concentración de la población y la multiplicación de estos puntos de concentración y sus dimensiones, por lo que “lo urbano” sería una *forma particular de ocupación de espacio*. Sin embargo, acepta que esta definición basada en cuantificaciones choca con las divergencias empíricas, ya que más bien las cantidades y su significancia dependen de las diferentes estructuras productivas y sociales y la complejidad de las relaciones internas que éstas provoquen. Es por esto que la dicotomía urbano-rural pierde sentido, básicamente por ser ambas formas espaciales parte de un mismo sistema, lo cual no significa que exista un paso lineal o continuo de lo rural a lo urbano, sino que son dos formas espaciales que conviven en una misma estructura. Para este autor, la urbanización será entonces la relación entre la sociedad y el espacio que estaría en función de la organización particular de los modos de producción que coexisten históricamente y de manera jerárquica en una forma social concreta, así como de la estructuración interna de cada uno de dichos modos de producción. Ahora, para Castells en las sociedades subdesarrolladas en contextos de dominación y donde las ciudades tienen un carácter dependiente, se presenta un acelerado crecimiento urbano superior en ritmo al de los países industrializados, sin un correlato con el crecimiento económico. La urbanización no estaría ligada mecánicamente al crecimiento económico, en particular a la industrialización, principalmente debido a que este crecimiento económico tampoco tiene características lineales en su desarrollo, por lo que es necesario evitar una comparación entre ambos debido a que la urbanización de los países subdesarrollados no es una repetición mecánica del proceso que vivieron los países industrializados.

Existe entonces una industrialización dominante y una urbanización dependiente, las que generan un crecimiento acelerado de las aglomeraciones subdesarrolladas, principalmente por dos factores esenciales, los que sin duda están muy condicionados por la descomposición de la estructura rural: el aumento de la tasa de crecimiento y la migración rural-urbana, imprimiendo un impacto diferencial de la industrialización en la sociedad rural y en la urbana, decreciendo y acrecentando, respectivamente, su capacidad productiva.

CAMPO Y UNIVERSO DE ESTUDIO

Esta investigación se realizó en la zona central de Chile, más específicamente en Población, pueblo ubicado en la comuna de Peralillo, Valle de Colchagua, VI Región. Esta localidad posee una historia hacendal y ganadera dedicada principalmente a animales de engorda y fue nuestro universo de informantes, en su mayoría descendientes de habitantes de los antiguos fundos y algunos provenientes de procesos de poblamiento reciente.

Dentro de este *corpus* trabajamos con personas de distintas generaciones para indagar en los cambios en las concepciones y representaciones de la masculinidad, determinados en diversos grados por las transformaciones del campo durante el siglo XX. Por lo anterior establecimos dos generaciones, en relación al trabajo agropecuario: personas entre 20 y 30 años y adultos de 50 años o más.

INFORMANTES

Los informantes fueron clasificados en cuatro grupos en relación a la proporción de entrevistados en cada uno de ellos: en primer lugar hombres jóvenes, después hombres adultos, en menor cantidad mujeres jóvenes y un par de conversaciones con mujeres mayores.

En cuanto a los hombres jóvenes se incluyó tanto a los que han migrado a la ciudad, por trabajo o estudio, como quienes habitan en Población, obteniendo una vasta información sobre historias, mitos, conductas, expresiones y diversos aspectos cotidianos locales e ideales asociados a su grupo étnico de gran relevancia a nuestro estudio. La información aportada por las mujeres jóvenes permitió demostrar cuán obsoletos están hoy los arquetipos de masculinidad tradicional y cuáles son los valores masculinos que se destacan desde la visión femenina, considerando que la gran mayoría de estas jóvenes han migrado a la ciudad aunque vuelven regularmente a visitar a sus familias. Con respecto a los hombres adultos pudimos indagar acerca de la historia de los últimos 50 años de la localidad y sobre las formas tradicionales de masculinidad, sobre todo con respecto a la crianza, las formas de relación entre hombres y mujeres, la división del trabajo y la diferenciada participación en eventos y espacios públicos donde se expone la masculinidad

de manera exacerbada. Por último, las mujeres adultas aportaron de manera sustantiva a la comprensión de su participación en las fiestas y espacios públicos, así como también a la comprensión de las transformaciones de los valores inculcados a través de la familia y de su participación en la crianza de ciertos animales y de sus derivados.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis, realizada para optar al grado de Magister en Antropología en la Academia de Humanismo Cristiano, trata sobre masculinidad rural en el Valle Central de Chile. Antes de empezar quisiera hacer algunas aclaraciones de por qué este tema y por qué elegí hacer mi terreno en esta localidad para que el lector pueda entender mejor el trabajo que sigue.

En el momento en que se me propuso ingresar en un proyecto cuyas temas centrales eran ruralidad y género era escaso mi conocimiento sobre cada una de estas áreas. La primera posibilidad de investigación que pensé fue la figura del bandolero, personaje popular y con grandes cuotas de ficción, muy interesante en la medida que representa una masculinidad marginal, criminal y con gran presencia en el valle central de Chile. En trabajos anteriores en Pirque había conocido las historias y la representación que se tiene del Ñato Eloy, bandido inscrito en la identidad comunal como un caso tardío de “bandolerismo social”, por lo que esta zona fue el primer terreno donde intenté indagar. Me adentré en bibliografía dedicada al desarrollo del latifundio y de la sociedad rural, así como trabajos dedicados al bandidaje principalmente entre los siglos XVIII y XIX, dándome cuenta que el fenómeno del bandidaje es una expresión social muy presente y acorde con la sociedad de la época en la medida que el pillaje fue constitutivo de las relaciones entre grupos sociales y sobre todo en contextos de guerra, principalmente en tiempos de la Independencia; como la ganadería es la labor fundamental y originaria del latifundio, el bandidaje y el robo simple fue en gran parte de animales. Sin embargo, yendo a terreno en Pirque pude evidenciar que la información que manejaban las personas era tremendamente escueta y muy reducida en este tema, dificultándose la posibilidad de encontrar rastros de acciones de ladrones o cuatreros principalmente porque la crianza de animales en Pirque ha tenido poca importancia.

Tuve que pensar en otra posibilidad de terreno debido a mi interés por investigar la masculinidad que envolvía a los cuatreros, momento en el cual recopilé algunas historias en la localidad de Población, donde se aseguraba que hoy en día existían cuatreros que tenían un estilo de vida marcado por la asistencia a las carreras de caballos, la violencia, el uso de la cuchilla parronina, la matanza de perros, entre otras cosas. Cuando llegué a Población lo primero que pude percibir fue la existencia del robo de ganado y la

complejidad del comercio ilegal de carne, que lógicamente es su motor, pero me di cuenta que las figuras individualizadas como cuatreros “locales”, de los que había tenido la primera información, eran generalmente personas de edad que habían sido cuatreros hace tiempo atrás y que tenían escasa participación en el robo de animales o carne hoy día, estos nunca robarían en la misma localidad que residen, sobre todo si es tan chica. Por esto se estaba haciendo muy complicado acceder a información sobre un tema que a pocos les gusta hablar, ya sea porque alguien haya participado alguna vez en el robo de algún animal o porque considera que es un tema poco agradable quizás debido a que alguna vez fue víctima, etc., por lo que la información que tenía no permitía elaborar una tesis. Tuve entonces que ampliarla, abrirla a algún tema que tomara en cuenta esta relación delictiva del cuatrero con el animal ajeno, a una investigación que la tomara como un tipo dentro de muchos otros tipos de relaciones del hombre con el animal, ya sea de carácter laboral, lúdico o ritual, principalmente la relación del hombre con caballos, perros o vacunos. Me propuse entonces indagar las características de la masculinidad ganadera y los espacios relacionados a su representación.

Sin embargo, es muy complejo describir y analizar esto sin una contextualización sobre la historia, la geografía, la demografía y la estructura sociolaboral de la provincia y la comuna. Por esto, la Primera Parte tiene la finalidad de proporcionar una mirada histórica del desarrollo de la ganadería y la agricultura en el valle central de Chile desde el siglo XVII a comienzos del siglo XX, sirviendo como antecedentes históricos de la sociedad rural y buscando explicar que Chile, tierra de guerra, de Frontera y alejada del virreinato del Perú, desarrolló una forma particular de mercedes y encomiendas. Las enormes extensiones acaparadas y la derivación de la encomienda en servicio personal y esclavitud definieron una forma de estancia que logró absorber a la totalidad de la población rural, dándose paso al proceso de ruralización o campesinización. La caída demográfica, no obstante el intento de las medidas para salvaguardarlos, logró suplirse con la población mestiza creciente, que al ingresar a la estancia a través del “préstamo” consolida la estratificación interna del latifundio. Sin embargo, la precaria y vulnerable forma de tenencia del inquilino determinó una descampesinización inmediata de los descendientes de estos arrendatarios, así como de quienes al terminar las épocas de cosecha eran expulsados.

Se plantea también cómo en el siglo XIX se da el paso de la ganadería a la producción agrícola y maderera, quedando la primera estancada, basada en la engorda y

matanza principalmente de razas mixtas no especializadas en la producción de carne ni de leche, mientras que la agricultura tiene un gran desarrollo con implicancias en la tierra y la sociedad. La agricultura en un principio tuvo que combinarse con otros negocios por el escaso valor de la tierra, significando para el grupo terrateniente el control de la población y un creciente poder sobre todos los ámbitos de la vida rural y ciudadana. El latifundista cada vez más se diferenció de la burguesía al derivar en un grupo definido como agrario, dominador de una clientela cautiva que es la base de su poder y que toma una posición activa e intensa hacia el control de las poblaciones trashumantes del país. Paralelo a esto se da el surgimiento de un mercado más amplio y la mejora en infraestructura, lográndose una expansión agrícola y minera que afianza al Estado y a la hacienda. Revisamos así el origen del inquilinaje, su nulo arraigo, las progresivas cargas impuestas por la hacienda y su subordinación; también caracterizamos a los peones y el proceso de descampesinización, determinado en gran parte por los ciclos del trigo y que los condicionó a un desarraigo social aún mayor. La última sección refiere a la marginalidad, que estuvo determinada por la relación que se tenía con la tierra y en gran parte con la hacienda, es decir, se concibe como marginal el desarraigo territorial, la desocupación y la movilidad fuera de ella: gran parte del estrato peón-gañan eran considerados sujetos marginales. Todo lo externo a la hacienda y la ciudad pareciera haber constituido un espacio hostil y peligroso, sobre todo los lugares relacionados al alcohol y a los juego, pero la mayor peligrosidad *externa* era la del bandidaje, que si bien es una práctica que se define como usurpación o pillaje, roza constantemente con los malones, malocas y diferentes prácticas o acciones de guerra que se sucedían hasta el siglo XIX.

La Segunda Parte se plantean los elementos básicos para imaginar y contextualizar la localidad de Población, perteneciente a esta comuna, buscando principalmente demostrar el carácter agrícola del sector y su relación con las diferencias entre los sexos. En primer lugar se entrega una visión general sobre la geografía, la vegetación y el clima de la zona estudiada. En segundo lugar se analizan las características demográficas de la provincia, de la comuna y de la localidad durante el siglo XX, se describe también el desarrollo urbano que ha tenido la localidad en la última década y el profundo impacto del terremoto del año 2010 sumado a las frecuentes trabas administrativas para la reconstrucción, lo que determinó un cambio absoluto del “paisaje campestre”, destruyendo y transformando la propiedad y diversos hogares. En la tercera sección describimos la forma de propiedad territorial y animal, sus características y su evolución en el tiempo desde 1930, y en la

cuarta, describimos la estructura laboral de la provincia, de la comuna y de la localidad a través del período estudiado, demostrando cuán preponderante es la actividad agrícola, cuán secundaria es la posición de la ganadería hoy en día y en qué medida se han desarrollado las diferencias entre sexos en relación al trabajo agropecuario.

Por último, en la Tercera Parte se realiza una discusión teórica sobre la masculinidad, buscando entregar definiciones y descripciones etnográficas que nos permitan adentrarnos a las discusiones sobre la domesticación como acción propiamente masculina. Tomando la idea de masculinidad fundamentalmente en relación a los animales analizaremos ciertas personalidades masculinas preponderantes del pueblo, sus acciones, conductas y relaciones con el resto de la comunidad, centrándonos en tres sujetos vistos como hombres prototípicamente machistas o “machistas a la antigua”. Más adelante damos cuenta de los animales presentes en la localidad que tienen importancia para el hombre, separándolos según “su función”, entregando algunos datos en relación a la crianza de los animales más importantes en este estudio, principalmente caballares, vacunos y perros, siendo este último un animal que cumple una función ganadera impresionante e inigualable, determinando la existencia de una dependencia total del criador hacia este animal. Vemos que la mujer cumple un papel secundario en la crianza de estos animales pero adquiere prioridad en ciertos aspectos como la comercialización de subproductos de los vacunos y de la crianza de los animales de corral. Procedemos después a una descripción de las labores relacionadas con el amansamiento y crianza en Población y el trabajos de los amansadores, arregladores, petiseros y otros. Se plantea cómo hoy en día la preparación de los animales está pensada principalmente para las competencias rurales, las que se han independizado absolutamente del trabajo ganadero y se han profesionalizado enormemente; es por esto que realizamos una descripción de las distintas competencias que se pueden encontrar en la localidad de Población y su papel en la dominación masculina. Describimos también otros espacios considerados marginales, como las carreras de perros y caballos, donde si bien se presentan cada cierto tiempo acciones que rayan en la violencia, tienen una gran importancia simbólica para la masculinidad.

Finalmente se incorporan dos capítulos. El primero relaciona a la fiesta y la música con las representaciones de la masculinidad en la localidad estudiada; el segundo dedicado a la representación del fenómeno del cuatrismo en Población como un espacio de masculinidad marginal saturada de tabúes e historias.

PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES GENERALES DE LA SOCIEDAD RURAL CHILENA: EL VALLE CENTRAL DESDE EL SIGLO XVII A COMIENZOS DEL XX

I. LA ESTANCIA

La colonización territorial de España en América fue a través de la fundación de ciudades junto con una primera búsqueda de explotación aurífera y una posterior explotación de la tierra, del ganado y sus diversos productos. El contexto determinó desde un primer momento un carácter particular de la Conquista de Chile por ser considerada tierra de guerra y además alejada del control virreinal que lógicamente determinó la forma en cómo se desarrolló la ganadería y la agricultura. La primera forma de propiedad del español en América se dio gracias a dos tipos de agradecimientos, retribuciones o premios por su labor conquistadora: las mercedes de tierras y las encomiendas. Siendo esquemático decimos que las mercedes de tierras eran los derechos a explotar la tierra de cierta área (que podía incluir distintos tipos de recursos ecológicos), mientras que la encomienda se define por un grupo de indios en grupos parentales o de un mismo territorio que pasan a ser “tributarios” (pagadores de impuestos) del Rey *a través* de su encomendero, principalmente a través del trabajo de la tierra. Las mercedes significaron el recurso y la encomienda la forma de trabajar ese recurso, siendo ambas instituciones españolas rasgos de una “transición” entre el feudalismo y la modernidad, además de caracterizarse por una «no» ley (Feliú, 1941: 27), una ley de zona de frontera y guerra particular.

El encomendero buscó insistentemente que las mercedes de tierras otorgadas fueran las ocupadas por los pueblos donde habitaban sus indios encomendados y, cuando no lo logró, organizó traslados. Las mercedes fueron urbanas, suburbanas y también de estancia y labranza: las incipientes plantaciones de trigo se realizaron en las chacaras o dehesas circundantes, mientras que fuera de ciertas leguas del radio urbano y suburbano se encontraban las estancias dedicadas principalmente a la crianza y pastoreo de animales (Borde y Góngora, 1956). Estas mercedes de tierras y de gentes constituyeron la base sobre la que se conformó en un primer momento la estancia y, posteriormente, la hacienda, que derivó en una relativa exclusividad de la producción agrícola asociada a una ganadería que,

a partir del XIX y el siglo XX, entró en decadencia. Dentro del latifundio –concepto que engloba la estancia y la hacienda- se desarrolló el proceso de ruralización (Lorenzo, 1987) o campesinización (Salazar, 1989) del Valle Central, sobre todo a partir del “desastre” de Curalaba y la destrucción de gran cantidad de ciudades. Ahora, Feliú ha demostrado con rigurosidad la diferencia entre los términos jurídicos de estas instituciones de gratificación real con su efectiva práctica principalmente en América y, sobre todo, en Chile. Las mercedes se transformaron en un sistema de acaparamiento intenso de territorio, sobre todo a finales del XVI y comienzos del XVII, tras el despoblamiento de la Frontera y la llegada de nuevos reclamantes de tierras a los valles centrales; por su lado, la encomienda nunca fue de tributo sino que generalmente de trabajo o servicio personal, pagado casi únicamente en vestuario, alimentos o vino.

Además, al encomendero le interesaba que la población aborígena tributaria estuviese junta, asentada y reducida en pueblos, donde además se les pudiera evangelizar como un elemento civilizatorio, así como para lograr una más eficiente vigilancia, pero la caída demográfica indígena era patente así como las complicaciones de los españoles para hacer tributar gente dispersa. Los pueblos de indios que pensaron los primeros legisladores a partir de finales del siglo XVI y que debían mantenerse aislados del contacto español, fueron objeto de oposición por parte de los encomenderos, quienes alegaron la pérdida de mano de obra. Hacia principios del XVII, los pueblos estaban en decadencia, por lo que Alonso de Ribera nombra juez visitador a Ginés de Lillo, encargado de medir y deslindar los pueblos de indios como una forma de evitar su despoblamiento; sin embargo la encomienda seguía desintegrándolos, básicamente por los traslados forzados de población tributaria. Sobre esto, Fernando Silva concluía que

“hay razones para creer que el indio se hallaba mejor instalado en la estancia del encomendero con semillas, aperos y animales de labranza proporcionados por éste, que fuera de ella, en su pueblo, careciendo de tan indispensables elementos. De aquí que los aborígenes, para poder subsistir, debieron recurrir a diversos expedientes, siendo el más usual ‘el arriendo’ de sus tierras. A principios del siglo XIX, los pueblos de indios estaban ocupados casi en su totalidad por pequeños y grandes arrendatarios” (Silva, 1962: 206)

Los pueblos de indios del siglo XVI y XVII fracasan, siendo sus poblaciones absorbidas por las estancias por razones diversas, tanto del estanciero como del asentado, aunque mensura de Lillo terminó siendo más beneficiosa para los estancieros, quienes consolidaron y aseguraron sus dominios (Borde y Góngora, op. Cit.). La jerarquía de estos

obligó no sólo a la absorción de la población sino también a mantener una guerra ofensiva con respecto a los indígenas como forma de proveerse de ellos, ya que eran bien cotizados en un mercado de esclavos que buscaba adaptarse a una notoria caída demográfica, por lo que las malocas de los españoles muchas veces eran para proveerse sólo de humanos, principalmente en la Frontera, transformando esto en una verdadera “caza de indios”. La forma de propiedad que constituyó el indígena para el encomendero no sólo se basó en una trata de hombres, mujeres y niños, sino también incluyó la marcación en fuego, sobre todo a los rebeldes o cimarrones (Muñoz, 2003).

En el siglo XVII, el decaimiento de los lavaderos de oro, la disminución de la población indígena (patente ya hacia 1590) y la escasez de mano de obra, pese a los traslados hacia dentro de la estancia y la valorización de la tierra, le dan a los estancieros altos grados de preocupación. Fue una época caracterizada por una inversión agrícola baja, de tecnología pobre y de procesos muy rudimentarios, aunque de todas formas el latifundio logra posicionarse como la unidad socioeconómica y el foco del poder rural (Mellafe, 1981). La estancia atrajo no sólo a las poblaciones indígenas, sino también a los españoles pobres y mestizos y a mediados de siglo XVII se ve una estratificación socioeconómica definida en la medida que quedan ciertos grupos excluidos de la compra o el acceso a las tierras, siendo obligados a tomar otra forma más accesible de tenencia llamada “préstamo”, sólo de pequeños pedazos de la estancia. La época de importancia del préstamo es a lo largo este siglo y las tres primeras décadas del siguiente, conservando de la Conquista la importancia de la proximidad o patrocinio de larga duración (por ejemplo concedida a mayordomos de estancia) y sin exigencia de trabajo, principalmente porque las tierras cedidas no tenían valor para el propietario en la medida que él no las utilizaba. El préstamo es una forma jurídica flexible que no considera a indios por estar sujetos a normas distintas y sólo fueron incorporados a esta forma laboral cuando la institución de la encomienda comienza su decadencia. Este sistema se adecúa al establecimiento disperso de la población sobre el territorio y es utilizado también para ocupar tierras suburbanas de chacras (o chácaras) o para que el propietario asegurara un derecho sobre un paraje instalando a alguien que reconociera su señorío y que cuidara el ganado que pacía en los pastos comunes.

Si bien durante el siglo XVII los estancieros no tuvieron gran poder, conformando una aristocracia permeable cuyas ganancias provenían de diversas actividades productivas, lograron poseer una autoridad total en sus territorios o provincias tras la debilitación del

control de la Corona durante este siglo. En este contexto nació el latifundio, cuyos límites y la cantidad de población laboral necesaria fueron formados a partir de la actividad ganadera y sólo requirió mayor fuerza laboral cuando se añadieron cultivos a esta economía, lo que aumentó el valor de la tierra. Sin embargo, esta alza determinó que cada arrendatario de la hacienda debió empezar a aportar (o “enganchar”) anualmente un hombre para las tareas temporales de cosecha, intensificándose durante el siglo siguiente y dando forma a una estratificación social progresiva entre terratenientes y arrendatarios. Mellafe asegura que el latifundio tuvo como primera y principal tarea conseguir mano de obra permanente y la consecuencia fue una absorción casi total de la población rural entre el siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Por su lado Salazar (op. Cit.) considera esto como una forma de campesinización particular que desarrolló una descampesinización casi simultáneamente; plantea que para el período 1650-1850 las relaciones habrían estado determinadas por dos cuestiones fundamentales: tanto por la necesidad patronal de organizar fuerza de trabajo segura y permanente al interior de su propiedad como también por la necesidad de las masas vagabundas de arrancharse. La lenta expansión económica y la declinación de la población indígena “de paz” convergieron en un vacío laboral al interior de las propiedades, lo cual llevó a los patrones a crear asentamientos estables en su interior, convirtiendo a cada una en un núcleo de poblamiento de fuerza de trabajo indígena y no-indígena. Pero al hacerse masivo este movimiento las formas laborales de la Conquista quedaron obsoletas, dando paso a una diferenciación interna de la fuerza de trabajo de donde emergería el campesinado. Esta consolidación social de los trabajadores rurales del Valle Central chileno se dio a la par de un alejamiento frente al propietario, quien se beneficiaba de una dominación total del territorio y sus poblaciones.

“Las estancias de españoles recibieron como trabajadores a toda clase de hombres, contrastando con los pueblos que –en el siglo XVII- estaban sostenidos por lazos parentales y por la autoridad del cacique. Negros y mulatos, tantos esclavos como libres, formaban una fracción nada despreciable en el padrón ya citado de varias doctrinas de Colchagua y Maule en 1640-41. Otro sector de trabajadores son los esclavos, diferenciables a su vez en tres grupos: esclavos propiamente dichos, cautivados en guerra; »de servidumbre«, niños cogidos en la guerra, que servían hasta los 20 años; y mujeres o niños vendidos »a la usanza« por sus padres o parientes. Muchas veces los dueños transformaron a sus esclavos indígenas en encomendados, por la mayor seguridad del título. Todavía hay que enumerar otras categorías de indios: »putativos«, hijos de indias sin padre conocido; guarpes de Cuyo; beliches de las ciudades del sur y Chiloé, traídos los primeros por sus amos cuando el gran alzamiento de 1598-1602, los últimos en diversas fechas; yanaconas libres que habían perdido todo recuerdo de su origen; los cuzcos y los juríes eran más raros en el campo. De toda esta masa »foránea«, unida con los indios de las

encomiendas de Santiago y La Serena que se había reducido a tierras de los españoles, surgió el campesinado del siglo XVIII, eminentemente »mestizo«, no sólo en el sentido racial, sino porque había resultado de una mezcla de muchas poblaciones indias y negras.” (Góngora, 1970: 67)

La menor intensidad de la guerra de Arauco a finales de del XVII y la consolidación del Valle Central como una zona de paz permitió que se diera paso a un siglo XVIII marcado por una política borbónica de asentamiento de poblaciones de carácter reorganizador y fundacional que consolidó a esta región económica, política y socialmente. Se da un desarrollo agrícola paralelo importante que colabora en el afán de mejoramiento de infraestructura, así como de una relativa subdivisión y una importante multiplicación de los habitantes de zonas rurales. Tras el terremoto de Lima de 1678, la propiedad agrícola del Valle Central cobra una importancia novedosa al comenzar a exportar cereales y se transformó en un punto de conflicto constante, haciéndose importante la labor de agrimensura y trazado. Este proyecto refundacional es dirigido por la Junta de Poblaciones con una labor destacadísima también de las iglesias parroquiales, que reclamaron la larga tradición de “evangelización ecuestre” (Lorenzo, Op. Cit.: 97) de alta complejidad en los sectores rurales. También la proliferación del bandidaje durante el XVIII alarmaba en importante grado a los latifundistas y autoridades, quienes sostenían que la ruralización era la causa de la marginalidad vagabunda y de la criminalidad, por lo que la política borbónica de poblaciones fue un proceso de “desruralización civilizadora”, una política de organización de la abundante cantidad de población movediza del campo. Para los excluidos de la hacienda, generalmente pobres, se consideró la ciudad como un espacio que podría formarlos como propietarios y ciudadanos; sin embargo, la población trasladada a estas nuevas villas fue insignificante aunque sólo en un principio, marcando de todas formas el desarrollo urbano posterior.

II. LA GANADERÍA

La ganadería equina se desarrolló desde un primer momento tanto para efectos de la guerra como también para su función de carga, sobre todo tras la prohibición de ocupar indígenas para esto. Bengoa plantea que los caballos fueron fácilmente apoderados y usados por los mapuches contemporáneos a Pedro de Valdivia y la Araucanía se convirtió en un vergel para la proliferación o multiplicación de este animal, logrando que ya en Curalaba los mapuches tuvieran más caballos que los españoles y los montaran con cierto refinamiento (Bengoa, 2000). Otros autores concuerdan: “los indios, se dice, aprenden desde los 8 o 9 años «a manijarse a caballo»: el indio chileno, a la inversa del peruano, quiteño, mexicano, es un jinete, y esto influye poderosamente en su idiosincrasia” (Góngora, op. Cit.: 64). También fue función del ganado caballar y vacuno servir de alimento para abastecer a Santiago y las guarniciones del sur y sólo hacia el siglo XVII la producción se destinó principalmente para el mercado del sebo y cordobanes. El ganado vacuno era únicamente utilizado para matanza, existiendo escasos registros de lecherías o queserías (Borde y Góngora, op. Cit.), industria de subproductos que se ubicó casi exclusivamente en Santiago y sus alrededores en tiempos muy tardíos (Pinto, 2011). La propiedad de pastos era incipiente y el ganado pastaba libremente hasta finales del XVIII, e incluso hacia el XIX, demostrándose relaciones de reciprocidad entre vecinos con respecto a una comunidad de pastos, pero que comienza a ser cercado por el mayor valor de la tierra, mientras el único aspecto industrial que podría considerarse era la curtiduría.

Durante la segunda mitad del XVIII, cuando la guerra de Arauco bajó su ritmo, pudo crecer un comercio ganadero entre los mapuches y la sociedad española-criolla (Bengoa, 2000; Muñoz, 1983). Con este relajamiento del conflicto también pudo aumentar la población y por ende la fuerza laboral, a la vez que el sistema económico mapuche transitó desde una base de pequeñas plantaciones, recolectora, cazadora y pesquera a una economía fundamentada en el ganado vacuno, ovejuno y caballar, a la vez que se mantenían relativamente independientes en un territorio gigantesco (Bengoa, op. Cit.: 48). Según este autor, la nueva actividad ganadera habría entrado en contradicción con las formas de organización tradicionales mapuches, marcándose mayores divisiones sociales, diferenciándose un personaje dedicado exclusivamente al ganado: el *cona*, dedicado a cuidar, defender y maloquear. Entre los mapuches se produjo así una alta concentración de animales y también luchas por el control de los pastos; hacia fines del siglo XVIII habían

ocupado las pampas argentinas tras la incorporación de los pehuenches, principalmente por la necesidad de animales y pastos, trayendo desde el otro lado de la cordillera animales para vender. El ganado caballar y vacuno fue la moneda de intercambio en un emergente e intenso comercio entre mapuches y españoles-criollos, al igual que los aperos de montar y otras herramientas de trabajo ganadero: al ganado se le llamó “cullín” (dinero) y “conchavo” al proceso de intercambio de ganados por infinidad de cosas. Este intercambio fue el principal motivo de conflictos y la conformación de Parlamentos tuvo como una de sus más importantes objetivos la reglamentación del comercio. Un ejemplo es el parlamento de Tapihue de 1825, en el cual se prohibió la entrada desorganizada de comerciantes dentro del “mapu”, buscando seguir un estilo “más europeo” de dos o tres ferias anuales de intercambio (Ibíd.: 51). Sobre el ganado los mapuches tenían un sentido de propiedad un poco más desarrollada que en relación a la tierra, existiendo una clarísima demarcación de esta entre linajes, realizando ceremonias de marcación (*uneltum*), que iba del simple corte de oreja o cacho a las posteriores marcas a fuego. Esta fiesta integraba no sólo al evento de marcación o castración sino también espectáculos de proezas de dominación de mocetones sobre animales y otros eventos organizados por un generoso cacique.

De gran importancia era el mercado de La Frontera, el presidio de Valdivia, Santiago, Lima y otros menores como las minas del norte o algunas estancias y dentro de los productos exportados resaltaron significativamente las exportaciones de cordobanes. Sin embargo, la inversión de capital se restringió al ganado, los cercos, potreros, las ramadas de matanza y alguno que otro vaquero, sumándose los trabajadores de tiempos de cosecha y rodeo, además que las mismas haciendas prefirieron tener sus mulas para trasladar sus productos para la exportación en vez de contactar arrieros. Hacia comienzos del siglo XIX el ganado vacuno subió a un precio muy alto y algunas estancias, como la de Petrel, comenzaron a ser arrendadas con animales, los que en ocasiones llegaban a representar porcentajes muy altos del valor total del arriendo. Hacia mediados de este siglo, la Araucanía sustentaba la producción ganadera, pero posteriormente será con el ganado traído de las pampas argentinas que se dirigía al Valle Central o a Concepción. Según Pinto (op.cit.), esta ganadería se habría resentido hacia estas décadas por la ocupación de la Araucanía y la utilización desde ese momento en adelante de las tierras en actividades cerealeras y la actividad forestal. Se dio el paso de una economía basada en la ganadería ovina y vacuna a una producción agrícola y maderera, dejando a la primera en

un segundo plano en momentos de una expansión económica que se reflejó en un aumento de la población, en los índices de producción y los intercambios comerciales (Ibíd.: 370). El ganado vacuno siguió dependiendo de un restringido consumo de carne sin derivar en industria, existiendo una sensación general de los agricultores del sur que el Estado no colaboraba, sobre todo comparado con Argentina y sus políticas frente a las actividades agropecuarias, siendo este país también una amenaza para los productores nacionales por las posibles importaciones de carne. La ganadería quedó rezagada y con una producción de vacunos estancada, liderado por un tipo de ganadero que fue de modo ocasional o parcial. El carácter tradicional de la ganadería significó además la no incorporación de razas especializadas en producción de carne o leche, adoptándose en vez de ello un ganado mixto, donde la engorda fue la actividad principal y las ferias el lugar de intercambio de ganado. La ganadería se caracterizó por funcionar como un “apéndice” de la agricultura, lo que llevó a que “hacia 1935 los agricultores concentraban el 60% del ganado vacuno existente en el país, cifra que confirma el carácter complementario que tuvo la ganadería respecto de la agricultura” (Pinto, op. Cit.: 372). Los escasos ferrocarriles, el poco estímulo del Estado, los problemas para acceder al mercado, las enfermedades, la amenaza del bandolerismo, la falta de conocimiento técnico, la competencia con Argentina y los bajos precios de la leche (ya que el Estado jamás se preocupó de fijar los precios que estimularan la producción agropecuaria), fueron los problemas contra los que tuvieron que lidiar los ganaderos, por ejemplo, de la Araucanía en momentos de la crisis del 29, lo que los dejó colapsados².

Dentro de las actividades ganaderas se debe incluir al abigeato o cuatrero, precisando algunas cosas. En primer lugar el abigeato es una denominación jurídica cuya importancia se remonta al siglo XVIII y XIX, cuando la propiedad de pastos y animales comienza a consolidarse. Es tremendamente complejo describir el fenómeno del robo de animales cuando existió una comunidad de pastos todavía en el siglo XIX, además, como informaba el Intendente de Colchagua en 1848 en documento al gobierno (Santa María, 1848), se daba presencias masivas de ganados vacunos y caballos en ciertos lugares que no tenían dueño, momento en el cual comenzaron a establecerlos en los potreros donde aparecían, pasando a ser propiedad del dueño del potrero, quien si quería procedía a marcarlos. Esta consolidación de la propiedad animal, bastante tardía, complejiza la discusión sobre el abigeato, además que esta práctica, como forma de sobrevivencia o por

² Suponemos que la suerte de la ganadería de Colchagua y el Maule siguió un camino relativamente similar.

cualquier otro motivo, se confunde con el pillaje, con las malocas y con prácticas de guerra clásicas en Chile. Los estudios del bandidaje lo asocian como una actividad secundaria y sólo algunos han logrado adentrarse en la actividad del cuatreroismo o abigeato como oficio o relacionado a alguna tradición ganadera y comunitaria singular (Aguirre y Walker ed., 1990).

III. HACIENDA Y SOCIEDAD

Es necesario recordar que en este trabajo se considera como “hacienda” a la forma de latifundio que surgió en el siglo XIX con el auge de la agricultura cerealera y la consolidación de la propiedad territorial tras el fuerte incremento del valor de la tierra. El concepto refiere justamente a la crisis y decadencia de la ganadería que pasa a ser una actividad relegada frente a una agricultura que incrementó fuertemente sus exportaciones. Muchos autores concuerdan en el poco valor agrícola que tuvo anteriormente la tierra, existiendo la imagen de la tierra deshabitada, seca en grandes proporciones y lógicamente no trabajada. La hacienda significa el gran esplendor de la agricultura y la consolidación social que esto trajo, transformándose los terratenientes en una clase con un poder político al tope de la jerarquía social chilena.

Para Bengoa (1988) la agricultura en la época colonial fue en su mayor parte deficitaria y reducida a los mercados chilenos, por lo que se debía combinar con otros negocios mineros, financieros y urbanos aunque se presentara como un baluarte para la clase terrateniente. Estas limitantes tendrían ciertas explicaciones en la lejanía del territorio, la estrechez de valles, la supuesta “falta” de fuerza de trabajo, la guerra de Arauco y otros factores que no atrajeron mayormente a los capitales internacionales. Este escenario se debe a que la importancia de la agricultura era su carácter político de control de la población y del territorio lo que, según Mellafe, se acompañaba de una estrecha relación con Iglesia también latifundista (op. Cit.), pero dependiente de los terratenientes por el diezmo, las donaciones, las dotes, etc. Este manejo a nivel provincial le aseguraba a estos un gran poder urbano y la consecuente riqueza. El latifundio se comenzó a caracterizar a un sector económico como principalmente agrario, diferenciado del sector de quienes se identificaban con los negocios minero y el comercio; es decir, el terrateniente se transforma en un miembro identificado como parte de un grupo que obtiene progresivas facilidades de parte del gobierno virreinal y local que les permite un progresivo aumento del poder a nivel provincial. El recurso terrateniente de tener una “clientela cautiva” es la base de su poder social y también de una gran representación de ellos en el Parlamento y la tierra la forma de acceso. Esta “clientela” no sólo conformada por la población interior del fundo sino también por los pequeños propietarios dependientes, explica un sistema social cerrado y dominado por ellos. Si los terratenientes tenían déficit de rentas, no dudaban en cubrir el pago de la población interior y los vecinos con regalías, demostración de un

paternalismo que mantenía así a la población bajo sujeción, pero que no dudaba en demostrar una contraparte represora hacia la formación de sindicatos y proletarización a través del recurso del lanzamiento y el miedo que generaba en los precarios tenedores.

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX la agricultura se organizó de forma estable tras la expansión económica y la hacienda comenzó a poblarse, labrarse y regarse con mayor intensidad, por esto según Bengoa (op. Cit.), antes de este período no puede hablarse de propiedad agrícola como tal sino que sólo de propiedad territorial. A fines del siglo XVIII el constituido grupo de latifundistas sólo no tenía en sus manos el Gobierno Central y parte de la burocracia, logrando incluso mantener a los grupos “burgueses” a raya a través de distintos tipos de persecución y discriminación. La captura del poder central se dio justamente en relación al expansivo control que van a buscar aplicar a los grupos flotantes que se formaron hacia este siglo (vagabundos, ladrones de ganado y bandoleros), en la medida que cuando el Gobierno central no pudo organizar un aparato de justicia, de policía o defensa directamente dependiente de él, fueron los terratenientes quienes solicitaron la entrega de títulos de “tenientes de corregidor”, “juez diputado” o “encargado”, para controlar la “intranquilidad” rural. Además, la tierra que ya tenía valor por sí misma y comienza a dar mayor poder y prestigio, ya que antes de esto si bien eran haciendas de gran extensión y consideradas símbolos primordiales de estatus social, era muy difícil lograr riqueza a través de la agricultura. No obstante, pese a los cambios consecuentes al auge comercial, la estructura de la propiedad no se alteró, incluso se reforzó y amplió sus características tradicionales.

“los agricultores de Chile central utilizaron, para responder a la demanda triguera, los factores productivos que les resultaban más rentables. Disponían, para ello, de tierra y mano de obra en abundancia, por lo que la mecanización de las labores agrícolas no era urgente. Bastaba sólo con reforzar y expandir los factores que ya existían. En ese contexto, las inversiones de capital se limitaron sólo a aquellos aspectos que eran imprescindibles: medios y vías de transporte, canales de regadío y obras menores, como bodegas de almacenamiento y cercado de los predios” (Valenzuela, 1991: 35-6)

Hacia 1850 la mayoría de los hacendados se caracterizaron por su ausentismo, ya que desarrollaban la gran parte del año una vida urbana y política. La visita a la hacienda en familia era uno de los eventos más importantes del año, acompañado de misiones que buscaban promover la solidaridad entre los trabajadores y empleados. Desde 1860 la agricultura recibió un estímulo poderoso con el surgimiento de un mercado más amplio, mejores caminos, ferrocarriles, vapores y telégrafo, que permitieron que la producción de

las tierras más lejanas del país llegara a las grandes ciudades. Las antiguas haciendas se fueron transformando en fundos más manejables, principalmente con la abolición de los mayorazgos en 1850 en la medida que fue más fácil vender, arrendar e hipotecar propiedades. Los terratenientes cada vez tuvieron una carga tributaria más liviana, mientras que el gobierno contaba con la política de no intervención en relación a ellos, colaborando así a aliviar sus deudas. Entre 1860 y 1870 Chile central tuvo un importante desarrollo gracias a la expansión agrícola y minera, lo cual afianzó al país, haciéndolo adquirir consistencia económica y sentido de nacionalidad.

La ciudad y el sistema urbano tuvo cada vez más distancia con respecto al campo, principalmente porque absorbía la riqueza generada por el sector exportador. Hablamos fundamentalmente de Santiago y Valparaíso, en contraposición a las ciudades de provincia que demostraban las determinaciones territoriales de la hacienda. Pese al intenso período de cambio de siglo tras los conflictos entre trabajadores urbanos y salitreros y la oligarquía chilena, el campo se mantenía aislado. Cuando existió alguna especie de amenaza al sistema hacendal, los terratenientes no dudaron en responder dentro del margen del reforzamiento del paternalismo. De todas formas, ni siquiera la autonomía que iba mostrando el Estado con respecto al poder hacendal ni la entrada al juego político democrático de los terratenientes logró frenar el poder político de esta clase, gracias a diversas estrategias políticas. El proceso conocido como “la fronda aristocrática” es un ejemplo de una respuesta estratégica audaz por parte de este grupo, en la medida que apoyó la promulgación de leyes que ampliaban la democracia de manera vanguardista, pero que no era más que la posibilidad de hacer votantes a sus propios trabajadores campesinos, a veces analfabetos; fue así como se aseguraron los votos que los mantendrían con un peso grandísimo en la política nacional hasta entrado el siglo XX. El único problema relativamente serio de la hacienda, como dijimos, fueron los grupos de bandidos, sobre todo dedicados al abigeato.

Según Bengoa (op. Cit.), el fortalecimiento del Estado que se había formado tras las Guerras de Independencia, fue capaz de reprimir las rebeliones que se dieron en el proceso (tomas de terrenos o bandidaje), paralelo a una consolidación del latifundio más agrícola que ganadero, influido por la expansión triguera hacia California y el Pacífico. De ahí no hubo muchos cambios en la subordinación al interior de la hacienda y el ejemplo mayor que el autor señala para comentar la lealtad de los campesinos fue que no se hayan alzado en la Guerra Civil de 1891 y, es más, se mantuvo sin crítica hasta aproximadamente 1920,

momento en que reaccionan los sectores urbanos. Consideramos entonces la idea de este autor que refiere a que la estabilidad del latifundio permite explicar el surgimiento y estabilidad del Estado chileno y viceversa, la formación de un Estado centralizado se hizo posible sólo gracias a la existencia de un espacio relativamente homogéneo controlado por propietarios urbano-rurales. Para la clase alta la hacienda era el espacio originario de acumulación, el más estable, que permitía tener acceso a otros negocios y a la política. Ahora, si bien los terratenientes no controlaron la riqueza del país, la cual estaba en manos de los capitales ingleses, con la hacienda sí lograron manejar el Estado. Todo el Valle Central de Chile era propiedad de un círculo pequeño de personas, donde los más progresistas se organizaron más tarde en la Sociedad Nacional de Agricultura, que hacia 1871 y 1872 comenzó a publicar el Boletín de Agricultura que mostraba la forma en que debían hacerse los trabajos en la hacienda y, según Bengoa, fue la forma en que se trató de homogeneizar el territorio hacendal. Pero todas las cesiones de tierras que dieron fueron siempre de miseria, por caridad, al interior del latifundio, interesada únicamente en afincar mano de obra o ubicarla en tierras marginales.

INQUILINAJE

El inquilinaje fue la forma de asentamiento e intento de arraigo del mestizo a la tierra, seguido en importancia por la renovación de los “pueblos de indios” por ciertos mestizos y la política de poblaciones de la primera mitad del siglo XVIII. El arrendatario o inquilino va progresivamente tomando ciertas labores como la custodia de los linderos y la asistencia a los rodeos, en un camino de aumento e intensificación de la carga de obligaciones que adquirieron. El arrendatario del siglo XVIII está conformado en su mayoría por antiguos beneficiarios de préstamos, indios de estancia emigrados de otra región o por poblaciones flotantes que en cierto momento piden alguna tenencia, tanto hombres recién llegados como peones antiguos (Góngora, op. Cit.). El inquilino es un tenedor precario que puebla un campo del cual no es dueño, habitando los extremos o linderos de las estancias y pagando cierto canon que generalmente proviene y es proporcional a la cantidad de ganado que tenga, pero que fue derivando a otras especies y/o servicios personales. En resumen, hacia este siglo los elementos provenientes de la Conquista se agotaron, dando paso a una sociedad más distanciada socialmente y con relaciones de dependencia más marcadas entre los trabajadores y los propietarios. Los

mestizos rurales pasaron a ser labradores pobres, con un nivel social más bajo que en el siglo anterior y con mayores deberes.

Para Salazar (op. Cit.), por lo menos hasta 1860, los inquilinos no eran los más numerosos pero sí los más concentrados y oprimidos bajo la autoridad patronal. Sin embargo, es el único de los que se han dedicado a estudiar este proceso de campesinización, que plantea un cuadro tan nefasto para el inquilino. Bengoa (op. Cit.) plantea una idea distinta, declarando que su origen está relacionado con la disposición de los descendientes de los encomenderos de atraer a todo quien quisiera labrar ofreciendo arriendo a cambio de pago, y en la medida en que los arrendatarios no podían pagarlo se fue adoptando el trabajo servil y convirtiéndose en inquilino. Este comenzó como un pequeño agricultor y se fue transformando en mano de obra subordinada, lo que permitió que al siglo XVIII se transformara en fuerza de trabajo de las haciendas y también en *enganche* de otros trabajadores. Para este autor, este contrato es la primera relación interna y fundante de la sociedad chilena, cuyas características colaboraron también en la estabilidad del latifundio. Los inquilinos de mejor posición tenían la posibilidad de ascenso social, logrando incluso independizarse y comprar u ocupar tierras marginales, lo que habría dado origen a una serie de pueblos pequeños. Esta estructura hacendal descrita por Bengoa, se basaría en una subordinación ascética³; pero no se mantenía del todo inmutable, principalmente porque el cuatrero y el bandidaje fueron sus principales problemas durante el período XVIII y XIX, lo que explica la ampliación del inquilinaje como una necesidad de trabajadores confiables. Hacia el siglo XVIII la agricultura ya se había institucionalizado y regulado, la propiedad era tremendamente extensa y monopolizada, en perjuicio de la población campesina y su arraigo, evitando así el desarrollo de una cultura campesina. Lo interesante es dar cuenta en qué medida este nulo arraigo a la tierra de los labradores explica el poco interés por intensificar la producción de la tierra. Para Bengoa, el inquilino era el modelo de trabajador ya que se podía capacitar y enseñar y, es más, incluso el origen de muchos campesinos independientes está en el enriquecimiento de los inquilinos de más alto estrato. Sin embargo, la inestabilidad de su posesión o del acceso a la tierra es uno de los males sociales y culturales más importantes que afectan a la agricultura chilena y el temor al despido es justamente el símbolo de la precariedad de la tenencia. Con respecto a esta condición del inquilino, Valenzuela (op. Cit.) agrega que el

³ La subordinación ascética, según Bengoa, refiere a la aceptación de la servidumbre a cambio de poder alcanzar un futuro mejor; también puede verse como una integración subordinada.

control de la vida social de éstos no necesitaba siquiera coerción física, pues aceptaban y demostraban esta subordinación para dejar clara su lealtad al patrón. Al aceptar la subordinación recibía tierras, apoyo, protección para él y su familia, siendo en este período el estrato más alto de los campesinos y trabajadores rurales, sólo superados por los pequeños propietarios independientes. Bauer (1994) hace una indicación que me parece básica para entender esto al explicar cómo en la época anterior a la gran demanda por trabajadores residentes existió una afluencia masiva hacia las haciendas de gente que esperaba la oportunidad para tener algún pedazo de tierra. Este desequilibrio entre el patrón y grupos tremendamente necesitados de trabajo, principalmente quienes habían constituido familia, explicaría la relación de servilismo que caracterizó a los inquilinos hasta tiempos recientes, donde el patrón era considerado una especie de “Semi-Dios” o verdadero monarca, basado principalmente en el monopolio sobre la tierra y la dificultad del campesino para acceder a esta. También se utilizaban distintas estrategias para aumentar esta dependencia del inquilino, ejemplificado en el pago en especies o fichas, lo cual hacía convencer a los trabajadores que su bienestar dependía únicamente de esta institución. El terrateniente sabía el peligro de un mercado libre en torno al trabajo, sobre todo en la medida en que otros sectores comenzaron a dar salarios atractivos para los trabajadores de todo Chile. Con todo, Bauer afirma que a través de un control de las alternativas y la aplicación de un “mesurado paternalismo” la elite rural se aseguró la lealtad de sus trabajadores, y si tal labor se complicaba, la Iglesia les daba una mano convenciendo a través de los recursos católicos el mal que le haría a la familia la emigración. Los terratenientes en su mentalidad, todavía señorial, veían a los inquilinos como una de las bases para el proceso modernizador de la agricultura, por lo que hacia la segunda mitad del XIX no hicieron más que ampliar tal sistema, pese a las críticas que progresivamente vinieron desde la ciudad.

PEONES – GAÑANES

Los peones y gañanes eran de dos tipos: permanentes (que tuvieron sus propios ranchos) y estacionales (que vivían allegados o donde pudieran) (Góngora, op. Cit.). Según Bengoa, los peones se instalaban en chozas al interior de las haciendas, donde recibían raciones de comida y el resto de su salario en dinero, condenado a la no especialización por la multiplicidad de oficios con que el latifundio marcó al campesinado chileno. Es el estereotipo del “roto”, visto como personas peligrosas pero necesarias, las más de las veces

estrechamente ligado a los grupos de bandoleros, conformando, como también dice Salazar (op. Cit.), una clase desintegrada a la sociedad dominante, pero relacionados a través de una “subordinación sensual” (Bengoa, óp. Cit.). Lo “sensual” se referiría al espacio peonal, a la práctica cotidiana de su libertad sin entregarle lealtad a nadie ni a nada, y agrega: “este se sabe subordinado y tiene conciencia de la subordinación, pero la liquida o limita simbólicamente en la fiesta, en la borrachera, el despilfarro, los amigos y compadres, en lo que la cultura ascética llamaría la irresponsabilidad” (Ibíd.: 27). Salazar plantea que la juventud y la soltería fue lo que a largo plazo permitió a los peones estables adaptarse mejor que los inquilinos frente a los cambios del desarrollo agrícola chileno, principalmente del siglo XIX, como por ejemplo frente a la incorporación de maquinaria agrícola o molinera. Como vemos, con respecto al peón Salazar y Bengoa también tienen una visión bastante diferente, al igual que con respecto a los inquilinos. A comienzos del siglo XVIII la expansión económica relacionada al trigo avanzaba más rápido que el proceso de campesinización, pero fueron inmediatamente lanzados los hijos de los labradores a un proceso de descampesinización, bajo la forma o figura del peón-gañan, representación de este proceso, como el inquilino y el labrador son de la campesinización.

La falta de trabajo estable durante la mayor parte del año, hacía también confluir al sector peonal a gente proveniente del inquilinaje (Valenzuela, op. Cit., p. 40). Los peones recibieron gran parte de la carga propuesta por los terratenientes en relación al trabajo, lo que habría determinado su carácter. Estos grupos, dice Bauer, sin trabajo, calificación, tierras, ni respeto por autoridad alguna, comenzaron a salir y movilizarse por el territorio en busca de su subsistencia. Este desarraigo social y espacial era la principal diferencia entre los peones y los inquilinos, ya que estos últimos eran personas integradas al sistema socioeconómico, partícipes de los beneficios y garantías de ser integrante de la hacienda, cuestión que según el autor es fundamental al analizar el hecho de que la mayor parte de las víctimas del bandidaje eran inquilinos, y los victimarios principalmente peones-gañanes. A mediados del siglo las poblaciones flotantes generaron intenso temor por su masividad y las supuestas posibilidades de saqueos a la riqueza acumulada, sobre todo en las concentraciones por trabajos públicos, lo que le imprimía un carácter de peligrosidad a las localidades donde éstos se movilizaban (Cf. Bengoa, op. Cit. y Valenzuela, op. Cit.). Quienes conformaron esta población flotante, desde 1880 comenzaron a ser reclutados para prestar servicios en el ejército (Valenzuela, op. Cit.), lo que conllevó a que la Guerra del Pacífico haya sido una instancia que posicionó al grupo de peones-gañanes-vagabundos,

discursivamente, como el “interlocutor histórico del patriciado”, un “fiero soldado” (Bengoa, op. Cit.). Sin embargo, esto significó un fuerte problema de insuficiencia de mano de obra para enfrentar los procesos de crecimiento agrícola, sumado a las migraciones, lo cual estaba desestructurando fuertemente el sistema. Muchos de los trabajadores que se mantuvieron en los alrededores o bordes de la hacienda vieron cómo los terratenientes tomaron ciertas medidas que buscaron un cambio en su actitud, los cuales al mostrar una nula respuesta fueron catalogados de peones “perezosos” y “apáticos”. Comenzaron entonces poco a poco a ser obligados o convencidos, a través de medidas represivas o a través de aumentos de paga, a trabajar, siendo también cada vez más controlados en sus tiempos de trabajo. Las estaciones del trigo, a su vez, reforzaron aún más la situación de los peones-gañanes, ya que tenía una corta e intensa temporada de cosecha, sumado a otras labores,

“Este proceso de reforzamiento de un tipo de trabajo inestable, no calificado y temporal, se hallaba íntimamente asociado a un fuerte desarrollo del vagabundaje en los estratos sociales involucrados [...] El gañán, a veces con su familia, las más solo, era protagonista de un fenómeno de desarraigo social y geográfico que tenía fuertes antecedentes históricos, pero que ahora adoptaba una armonía cíclica derivada de la periodicidad propia del cultivo de trigo y de otros menesteres” (Valenzuela, op. Cit., p. 56-7)

Muchos habrían decidido no vivir de la tierra dejando a la familia en busca de nuevos horizontes, migraciones estacionales que desestructuraron familias y determinaron en cierta medida aún más su desarraigo, inestabilidad y falta de perspectivas económicas, estando constantemente al límite de la actividad delictual, si se ve desde lo jurídico. Sólo los asentamientos campesinos suburbanos estaban suficientemente abiertos para permitir el allegamiento peonal, pese a que el peonaje constituyó la mayoría de los trabajadores rurales. Así, la saturación demográfica en las grandes propiedades a fines del siglo XVIII, el rebasamiento del nivel colonial de las exportaciones agrícolas y la incipiente mecanización del trabajo del siglo XIX, determinaron la consolidación del peonaje agrícola.

IV. MARGINALIDAD RURAL

La marginalidad rural es compleja en la medida que como la entendemos hoy día es diametralmente distinta a lo que se entendió por ella en el siglo XVII o en el XIX., ya que durante estos siglos está marcada por la relación que españoles y mestizos pobres tenían con la estancia o hacienda, si es que éste habita en su interior o no, si la tierra es fértil o no, de cuántos familiares tenga, considerando también de que toda persona “en tránsito” de hacienda en hacienda tomaba temporalmente la calidad de vagabundo marginal. En resumen, marginalidad se relacionaba con el desarraigo a la tierra.

El tránsito, el nomadismo o el movimiento en general de poblaciones ha sido considerado un problema para los Estados, tanto para el estado chileno durante estos siglos, como para por ejemplo los estados africanos y asiáticos contemporáneos en relación a los pastores y otros grupos móviles, siendo la vagancia relacionada inmediatamente con formas marginales de vida. Las políticas de poblaciones de los Borbones fueron justamente en la dirección de asentar a poblaciones masivas que se trasladaban constantemente de región en región, hacia las minas, hacia la Frontera, hacia las ciudades o desde las ciudades. Todo lo ubicado en este espacio gigantesco *fuera* de las estancias y haciendas, a excepción lógicamente de las ciudadelas o pueblos (y sólo algunas partes de estos), eran espacios de marginalidad e incluso como espacios hostiles, principalmente por el bandidaje. Los espacios dedicados a la comida, hospedaje, fiesta y juegos de apuestas, si bien fueron lugares donde convergían distintas clases sociales y visitantes extranjeros, tras la conformación del Estado chileno fueron constantemente perseguidos y prohibidos, por ser espacios donde supuestamente se acogía el vagabundaje y sus prácticas recreacionales y delictuales. Lo singular es que gran parte de estos espacios eran administrados por mujeres, quienes veían en el comercio la forma de vivir complementaria a la labor del inquilino o del móvil peón. Las chinganas eran espacios de canto, baile, alcohol y también de violencia, y principalmente con los gobiernos conservadores del XIX sus administradoras fueron desterradas a Valdivia o a la Frontera junto a sus hijos. Estos espacios recreacionales, que proliferaban en épocas de fiesta estivales fueron duramente criticados por los conservadores con Portales como portavoz, quien terminó prohibiendo gran parte de los espacios de diversión popular. Esta prohibición de las chinganas, según Purcell (2000), habría determinado de cierto modo una mayor marginalidad de estos, ya que cada vez se instalaron en sectores más escondidos para evitar el control policial y cada

vez más visitados casi únicamente por los sectores generalmente peonales; la clase alta sólo aparecía en las fiestas estivales. Además de las chinganas, los espacios de juegos de apuestas se vieron comprometidos también con las políticas conservadoras. Las apuestas de bolos, las peleas de gallos y perros, así como las carreras de caballos y galgos, fueron espacios heterogéneos y marginales, espacios cuya función para algunos es la vitrina para mostrar sus recios animales y demostrar *status*, como para otros cumple la función de ser una vitrina también pero mirada desde el otro lado, para tasar y evaluar animales que pueden ser queridos para compra o para robo. De todas formas el control de que se cumpliera la prohibición de funcionamiento de estos lugares de diversiones fue mínimo. Sobre todo las carreras de caballos marcan un importante desarrollo por ser organizadas frecuentemente por gente de dinero, constituyendo espacios transversales a la sociedad rural, en cuyas cercanías se daba la instalación de ramadas y chinganas. La proliferación de estos espacios también se debía en parte a las necesidades de las Municipalidades en relación a las rentas fiscales que percibía, siendo gran parte de estas provenientes de este tipo de comercio.

“El ramo de canchas de bolas, riñas de gallos i ventas públicas forman una parte integrante de aquellos que la Municipalidad, a su pesar, tiene que fomentar para no ver una disminucion considerable de sus rentas. Convengo en la necesidad que hai de presentar al pueblo sus diversiones que, entreteniéndole el ánimo, le retraían de la meditacion de los crímenes i le arranquen de la influencia de los vicios; pero cuando estas diversiones, salen de sus justos límites i se convierten en un foco perenne de disenciones domésticas i de funestos ejemplos, preciso es confesar que se abre una honda brecha a la moral pública” (sic) (Santa María, op. Cit.: 18)

Estos puntos la abordaremos nuevamente en la Tercera Parte, buscando analizar estos espacios justamente por su carácter masculino.

EL BANDIDAJE

Para Salinas, el bandidaje se origina a través de una disyuntiva fundamental vivida por los vagabundos, el sector más oprimido y explotado del sector rural hacia el siglo XVIII (Salinas, 2000). Esta refería a dos alternativas: la mendicidad o el bandolerismo, es decir, la sumisión o el enfrentamiento e insubordinación de estos frente a los detentores del poder y la riqueza (Ibíd.: 79). La segunda opción, el bandolerismo, se dimensiona verdaderamente hacia la segunda mitad del siglo XVIII, cuando según Salinas habría habido aproximadamente unos doce mil bandoleros. En los años de la Independencia y en

tiempos de la crisis agrícola y el desorden generalizado, los bandidos fueron una fuerza política importante, básicamente porque los bandos de realistas y de patriotas los requirieron. El texto de Salinas, sin embargo, reflexiona sobre el bandolerismo a través de las imágenes en la sabiduría popular, dándole una imagen bastante folclórica, por lo que la defensa que había de los campesinos hacia ciertas bandas de gran prestigio popular es su punto de partida. Es importante entonces marcar la diferencia entre el fenómeno mismo de delincuencia en relación a la propiedad animal u otros bienes al discurso campesino de bandolerismo social. El bandidaje es una práctica que roza con la guerra, con las malocas españolas, con los malones mapuches, con el robo de sólo un animal, es decir, es la forma de catalogar la usurpación y la violencia sobre la propiedad en el contexto rural.

En el trabajo de Valenzuela, donde se aborda el bandidaje en Curicó, se muestra que entre los bandidos primaba una organización simple y primaria en su mayoría, de escasa coherencia entre ellos y una falta casi total de trascendencia, sino que más bien primó la espontaneidad. Habrían tenido una compleja inestabilidad grupal relacionada también con los cánones de desarraigo e inestabilidad, pero cuyo contacto era permitido por la confluencia a chinganas, carreras de caballos y otros espacios de tránsito. Sin embargo, Valenzuela comete el error de plantear la existencia de una determinada “mentalidad colectiva” que no sólo caracteriza al bandido, sino que a todo el estrato gañan, el cual tendría potencialmente la probabilidad de cometer delitos y que, supuestamente, les habría permitido reconocerse entre pares sociales, con problemas similares y pautas conductuales comunes. Pero lógicamente es una exageración, ya que la categoría de delictual no puede relacionarse con determinada “mentalidad” en la medida que el pillaje, la maloca y la guerra son constitutivas y transversales en la sociedad chilena del siglo XVIII. Recogemos su caracterización del fenómeno, al decir que el bandidaje sería una respuesta legítima de enfrentarse al mundo, y es más, era una conducta complementaria a otras vías de subsistencia (Ibíd., p. 91). Lo importante es comprender la profundidad del fenómeno, retratado en el siguiente párrafo:

“No es ménos necesaria la compostura del mismo camino público que corre desde Tinguiririca hasta Lontué, atravesando los cerrillos de Teno, en cuyo lugar parece que la naturaleza, como agotada de sus fuerzas no pudo sino crear pequeños i encadenados promontorios, que sirvieran en algun tiempo para campo de proezas a los bandidos i para triste sepulcro del viajero” (sic) (Santa María, op. Cit.: 26)

PENAS Y CASTIGOS

Las juntas departamentales de vigilancia fueron creadas como una reacción al bandidaje, conformada principalmente por terratenientes, quienes tomaron el papel de subdelegados a mediados del siglo XIX, pudiendo así prender a sospechosos, castigarlos físicamente y levantar los sumarios (Valenzuela, op. Cit.: 107). Fue Portales quien más decididamente le dio un carácter de clase a la represión, organizando batidas con los grandes propietarios agrícolas (Salinas, op. Cit.). La represión de las autoridades contra el bandolerismo siguió manteniendo características coloniales y un ejemplo de esto el mantenimiento del castigo de horca hasta entrado el XIX. Ahora, lo que caracteriza a ciertos penales, como los de Curicó o Rancagua, es que están ubicados en zonas cultural, económica y socialmente definidas por la ruralidad, por modos de vida tradicionales distintos a la urbe (Fernández, 1998). El grupo social que es encerrado en estos penales y que lo caracterizan, proviene de localidades distantes, principalmente son “gañanes pobres, campesinos analfabetos y peones errabundos definidos por conductas y caracteres rurales, tradicionales, ajenos al devenir del centro comercial y burocrático que se desarrolla en Rancagua o Curicó. Por ello la cárcel es rural, por ello la definimos como un mundo precario, pobre y aislado” (Ibíd.: 54). Los frecuentes problemas de espacio hacían imposible una división y separación, juntando distintos tipos de criminales y de diversas edades. Se plantea el espacio de represión terrateniente como un espacio de la reproducción o “el contagio” de las conductas criminales (Ibíd.: 49), como de hecho ocurre en cualquier tipo de centro penal. Fernández plantea que las cárceles rurales eran una especie de híbridos entre bodega, casa correccional, cuartel de guardias y calabozos comunes; recintos pequeños y escasos de todo recurso y servidores, con miedo constante a las sublevaciones y regido por prácticas coloniales. Existe una rutina de sus jornadas pero escasez de disciplina. Esta precariedad al interior de los penales obligó a que el trabajo se debiera proyectar hacia el exterior, en obras públicas, convirtiéndose en obreros del Estado. Así, “el trabajo se constituye a la vez, y simultáneamente, en un castigo, una obligación, un elemento constitutivo de identidad y una posibilidad de libertad para los hombres que cumplen sus penas bajo el alero de la cárcel de Rancagua” (Ibíd.: 63). Pero los trabajos públicos llevaban a los presos al centro de la vida comunitaria, logrando que mantuvieran vínculos de sociabilidad con los habitantes del pueblo, es decir, un enfrentamiento cotidiano con la libertad, lo que va fracturando poco a poco el encierro,

caracterizándolo más bien por algo circunstancial y nunca permanente. Por esto, gran parte de las fugas ocurría en estas ocasiones, lo cual colaboró para que esta práctica quedara abolida en 1890. El castigo físico, por su lado, mantuvo los caracteres coloniales, cuestión que trató de reglamentarse, limitarse o veces prescribirse durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Muchas prácticas como el látigo para las penas de robo, eran vistas como formas correccionales legítimas, aunque ilegales muchas de ellas, pero estuvieron justificadas por la idea de que “el atentado a la propiedad es castigado en la única propiedad del detenido, su propio cuerpo” (Ibíd.: 69).

Para finalizar, lo importante es entender que no obstante la precariedad de las cárceles rurales, quienes reclamaban los títulos de “teniente de corregidor” o “juez diputado” solían tener cepos, grillos y habitaciones destinadas a cárceles en sus haciendas (Mellafe, op. Cit.), lo que ilustra que en el cambio de siglo el latifundio tradicional había logrado tomar diversos, sino todos, los aspectos del poder rural.

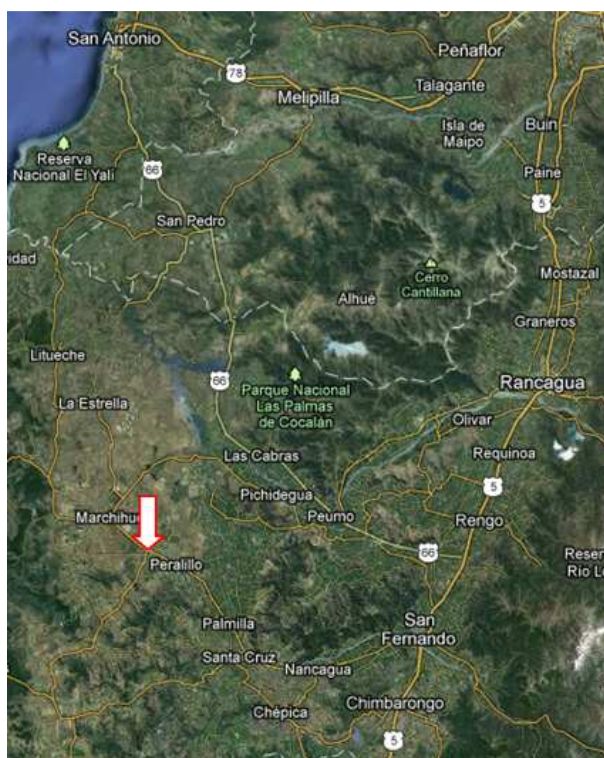
SEGUNDA PARTE: “ANTECEDENTES DE COLCHAGUA Y PERALILLO DURANTE EL SIGLO XX”

I. GEOGRAFÍA Y URBANIZACIÓN

Este primer capítulo intenta dar cuenta aspectos de la geografía y urbanización Valle de Colchagua, territorio fértil y de gran importancia agrícola para la zona central. Se busca caracterizar a grandes rasgos el clima y suelo, elementos que permiten un gran desarrollo agrícola y que determinan características demográficas y laborales, así como también representar a grandes rasgos la urbanización del sector. También entregamos información de los nuevos proyectos de viviendas sociales y de los efectos del terremoto de febrero de 2010 en la localidad.

Figura N° 1

Ubicación de la localidad de Población en el mapa de la VI Región



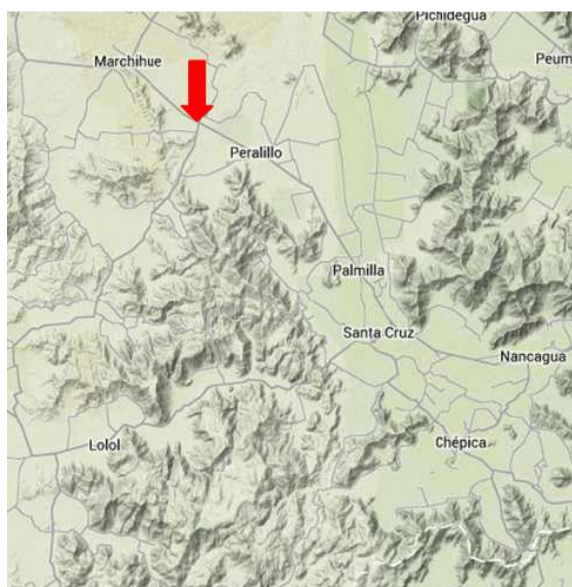
Fuente: Google Maps, 2014⁴

⁴ La localidad de Población de señala con la flecha blanca.

Este mapa muestra gran parte de la VI Región, destacando al oriente la carretera Panamericana o Ruta 5 sur, en su trayecto por Rancagua, San Fernando y Chimbarongo; desde Rancagua hacia el sur nacen carreteras que cruzan los valles en dirección a la costa y hacia los valles, en este caso al de Colchagua. El gran Valle de Colchagua está ubicado al sur de los cerros de Alhué, comprendiendo el territorio entre Las Cabras y Pichidegua por el norte hasta llegar a las tierras de Chépica y Pumanque por el sur, mientras que de Oriente a Poniente va desde San Fernando hasta la zona de Marchigüe, siendo regado principalmente por el río Tinguiririca y por otros canales y esteros menores. Este Valle tiene para la historia de Chile características especiales en comparación a otros valles de igual fertilidad y de cercanía también con Santiago, ya que Colchagua no sólo se ha caracterizado por su gran importancia en la producción agrícola y el poder de sus grandes propietarios, sino que también ha destacado como la zona donde nace y se proyecta la idea tradicional y nacional del huaso-jinete, además de ser la zona del Valle Central más estudiada en los aspectos sociales de su ruralidad.

Figura 2.

Ubicación de la localidad de Población en el valle de Colchagua⁵



Fuente: Google Maps, 2014

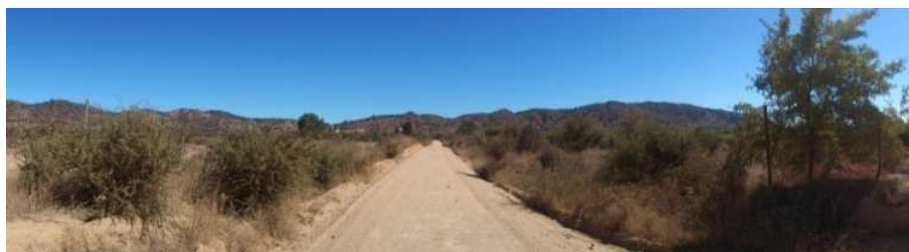
Su geografía está caracterizada por la baja altura de los cordones cordilleranos de la costa y los Andes y por una depresión intermedia constituida por materiales de acarreo de origen fluvial, mientras que las lluvias se concentran en invierno llegando a duplicar la

⁵ La localidad se indica con la flecha roja.

cantidad de precipitaciones a Santiago (es decir unos 600-650 mm.), mientras que por otro lado se vive un verano seco y prolongado, cuestión relativamente similar en todo el valle Central. Sólo un río tiene mayor importancia, el Tinguiririca, que nace en los faldeos del volcán Tinguiririca, cercano a la frontera con Argentina y que más adelante recibe aguas del río Cachapoal, lo cual hace conformar el río Rapel que posteriormente desemboca en el Pacífico. Otros esteros son el Topocalma por el norte y el Pumanque-Ñilahue que desemboca en la laguna Cahuil. Es únicamente el canal de Convento Viejo que proviene desde Chimbarongo el que irriga el sector de Población, ya que el río Tinguiririca irriga principalmente las tierras del norte del Valle, por lo que se producen importantes conflictos por este recurso que al parecer se intensifican hacia la costa, donde es conocido el conflicto por el agua que tiene el agricultor Francisco Javier Errázuriz con las comunidades.

Figura N° 3

Camino a Piuchen



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

En esta zona la vegetación consta en gran parte de maleza, arbustos medianos y árboles dispersos, cortados por caminos de tierra que se adentran a los cerros que en gran parte tiene calamina, entendiéndose por esto al endurecimiento y ondulación de la superficie de la tierra. Durante las épocas estivales gran parte del territorio adquiere una importante sequedad, observándose cielos despejados pero determinando también que se produzcan constantes incendios.

Figura N° 4**La tierra después de un incendio**

Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

En esta geografía se establece la provincia de Colchagua en 1826, cuyo territorio estaba entre el río Cachapoal y el Maule, dividido en los departamentos de Caupolicán, San Fernando, Curicó, Talca, y la capital fue Curicó; hacia 1960 la provincia de Colchagua contaba sólo con el departamento de San Fernando y el de Santa Cruz, y tenía quince comunas-subdelegaciones. Hoy la capital de la provincia es la ciudad de San Fernando, la que cuenta en comparación con los otros centros urbanos y poblados, con infraestructura vial, con comercio de automóviles y con las ferias agropecuarias más importantes de la región. También en los últimos treinta años Santa Cruz ha tenido un desarrollo importante por la inversión de Carlos Cardoen y el desarrollo turístico que esto ha traído, considerándose hoy como una pequeña ciudad o ciudadela. De la carretera que va desde Santa Cruz hacia la costa de Pichilemu podemos encontrar pueblos de relativa importancia, como Palmilla, Marchigüe y Peralillo. La comuna de Peralillo al igual que muchas comunas de la provincia, involucra una serie de pequeños pueblos o poblados que se emplazan a los costados de la carretera I-50 y en los caminos que la cruzan, muchos de los tradicionales pueblos “de calle larga”. Dentro de esta comuna, siete kilómetros hacia el Poniente del pueblo mismo de Peralillo, se llega al pueblo de Población, mucho más reducido que el anterior y ubicado a tres kilómetros del límite poniente del Valle de Colchagua, como muestran la Figura 1 y 2. Es un poblado ubicado en el cruce entre la

carretera I-50 e I-60 y para dirigirse a este pueden utilizarse dos caminos desde Santiago: la ruta Melipilla-Litueche-Población o San Fernando-Santa Cruz-Población, aunque la más utilizada es la segunda opción que significa un viaje de aproximadamente de 3 horas en auto o 4 horas en bus, y cuyo pasaje bordea generalmente los \$5.000 (10 USD aprox.). En la Figura 2 se muestra más claramente los valles por donde cruza la carretera I-50, viniendo desde San Fernando y que pasa por Santa Cruz y Marchigüe hacia Pichilemu, acompañada por la existencia de anchos cordones de cerros que dejan ciertos sectores donde crece gran parte de la industria vitivinícola de Colchagua. Esta carretera, considerada relativamente peligrosa en cuanto al tránsito, comienza a destacarse hace no más de 40 años ya que lo que se considera tradicionalmente como la “calle larga” de Población, la principal del pueblo, es la calle Comercio o carretera I-60. En esta última calle que cruza Población, llevando a Pichidehua o La Estrella por el norte y a Pumanque y Nilahue por el Sur, es donde estuvo ubicada la casa patronal de la Hacienda Población y las casas de visitas, así como también la iglesia (hoy destruida) y unos dos kilómetros hacia Pumanque, el cementerio.

Según los datos recogidos por la profesora de historia Ximena González⁶, hacia 1900 Población era una hacienda que llevaba este mismo nombre, perteneciente a la familia de Rafael Velasco y Carmen Undurraga. Sus límites eran: al sur Molineros, al norte Trinidad, al este la hacienda Peralillo y al oeste el fundo San Joaquín. En 1902, el tren de ferrocarriles iniciaría su recorrido desde Santiago hasta Alcones, siendo ese mismo año inaugurada la estación Población. Hasta antes de la construcción del tren los productos del único molino del sector eran transportados en carretas y mulas, disponiendo de una posada para refugio de los animales y de los arrieros la familia Velasco. En 1905 se trazaron algunas calles y se delineó el canal Población se creó la escuela de mujeres, en tiempos que para la escuela de hombres se usaba una casa. Después del fallecimiento de la familia Velasco Undurraga, los herederos vendieron parte de la hacienda: la hacienda “Santa Ana” a un hombre de apellido Vergara y la hacienda “Santa Julia” a Ismael Duque; además, la familia Velasco donó dos terrenos: uno para la construcción de la iglesia y otro para el cementerio; en 1910 se habría construido la iglesia, con aportes de la familia Morales Reveco, y en 1923 el cementerio. Dos años más tarde se crearía la Municipalidad de Población con Horacio Drago como alcalde quien fracasó en su carrera política por conflictos con terratenientes de la zona, lo que significó que la Municipalidad

⁶ Manuscrito no publicado.

posteriormente fuera trasladada a Peralillo. Ese mismo año comenzó a funcionar Correos de Chile en una casa particular y cinco años después se creó el primer retén de Carabineros y comenzó a funcionar el Servicio de Seguro Social. Desde 1938 el alumbrado Público se comenzó a producir por medio de un motor diesel y en invierno las calles se iluminaban desde las 18 hasta las 21 horas (en verano de las 21 hasta las 22 horas), hasta 1945, cuando se estableció la energía eléctrica. En 1954 se inauguró el estadio municipal y este mismo año comienzan los trabajos para transformar la antigua cancha de futbol en lo que hoy conocemos como plaza y un año más tarde se creó la ermita Nuestra señora del Rosario de Fátima.

“Crónica de Familia: Urra Barricade

En 1955, Villa Población era de una apariencia tranquila, más o menos como es actualmente, pero de mucha actividad, ya que funcionaban normalmente los ferrocarriles de Estado, siendo la estación Población el punto de mayor actividad de la empresa. El horario en que pasaban los trenes por la estación población era el siguiente: Tren de pasajeros proveniente desde Pichilemu pasaba a las 07:00 hrs. Por la estación de Población, con destino San Fernando. Y otro a las 13:00 hrs. directo a Santiago y de retorno proveniente desde Santiago y con destino a Pichilemu. Pasaba por la estación Población a las 14:00 hrs. Y otro proveniente desde San Fdo. Y con destino Pichilemu pasaba por Población a las 19:00 hrs. Y con respecto a los trenes de carga provenientes de Pichilemu a Santiago y viceversa existían recorridos todos los días.

El movimiento de pasajeros y carga en los trenes era abundante, ya que llegaban de todos los sectores cercanos a la estación, tales como: Pumanque, Nilahue, Paredones, etc. En los trenes de carga destacan embarques de trigo, carbón, sal y animales en general. Para movilizar dicha carga, se utilizaban carretas que en número de 20, más o menos, llegaban todos los días a la estación de Población.

En el pueblo existía el servicio de correos y telégrafo, además existía una pequeña planta eléctrica del señor Carlos Bezar, la cual funcionaba de vez en cuando, ya que la mayor parte del tiempo estaba en *panne*.

En cuanto al comercio, este era poco abundante, existía la Casa Arbea, era el comercio más grande, luego le seguía don Pedro Lagos (actual Casona del Huaso) y luego don Albino Donoso.

En cuanto a salud existía una posta del servicio de seguro obrero, atendida por un eficiente y recordado profesional, llamado Nibaldo López Araya.

También existían hoteles, entre ellos estaban: El Buenos Aires, de don Luis Millacaris, en el que se hospedaban dos vendedores y los eventuales pasajeros. El comercio de don Samuel Rojas Polanco, también el hotel de don Efraín Silva y una cocinería perteneciente a la señora Carmen Castro”⁷

Como los últimos “acontecimientos” para el pueblo, principalmente visto a través de la urbanización y dotación de servicios y espacios, hacia 1965 se inaugura la medialuna del Club de Rodeo de Población (espacio de profunda importancia simbólica), en 1967 la red de agua potable, en 1968 el matadero municipal y en 1973 la posta de salud de Población. Como muchos otros pueblos de los valles centrales, Población representa la imagen clásica de pueblo rural inscrita en la retina del visitante: alamedas, aromos, calles largas en su gran parte de tierra, caballos, carretas, huasos y algunas casas de adobe (después del terremoto). La I-50 es la carretera más transitada y la de mayor importancia comercial y social, en cuyo cruce con la carretera I-60 se genera el centro neurálgico del tránsito del pueblo: allí la gente toma y se baja de vehículos, está además el restorán más importante, la ferretería, la carnicería y un par de almacenes y otras cantinas y restoranes. Desde esa intersección hacia el poniente, por la vereda norte de la carretera I-50, se extiende por unos 100 metros una plaza o pequeño parque construido en terrenos cedidos por Ferrocarriles del Estado y que cuenta con señal inalámbrica de conexión a Internet. Es un lugar de estudio y chateo de los jóvenes con computadores portátiles, también el espacio donde se realiza la ramada comunitaria para el 18 de septiembre, los actos y desfiles locales, donde se instalan los escenarios de diferentes tipos de eventos, donde se encuentran los paraderos del pueblo de la locomoción local y donde por la noche suelen compartirse tragos entre la gente. Es sin duda esta plaza el centro social del pueblo.

La carretera I-50, que el año 2013 comenzó a llamarse Ruta 90, fue la primera calle pavimentada, obra que se realizó durante los setenta, y posteriormente la calle Comercio; se comenta también entre la gente que hoy en día existiría un proyecto de gobierno que pavimentaría la zona norte de Población. Con respecto a la pavimentación se dan ciertas cosas interesantes en cuanto a la imagen de la ruralidad y creo que este tema es ilustrativo para ejemplificar el conflicto entre la imagen desde afuera, desde el ciudadano, y las necesidades de la localidad de urbanizarse. Los problemas respiratorios que genera la suspensión de polvo y tierra son fuertes en la población de las localidades con estas características y constantemente son argumentos de lucha por la necesidad de seguir

⁷ Estos párrafos constituyen la transcripción de notas en cuadernos de la profesora González realizada por su hijo, Aníbal Cirano.

pavimentando el pueblo, pero por otro lado generalmente la gente proveniente de Santiago y otros centros urbanizados no quiere o no le gusta que se siga pavimentando, porque según ellos esto le quitaría el estilo rústico que buscan al venir a esta localidad. Existe una imagen del “pueblo de calle larga” inscrita en nuestro concepto de ruralidad que de alguna u otra manera ha determinado su desarrollo.

El desarrollo urbano que ha tenido el pueblo en las últimas décadas se ha dado sobre la carretera I-60, densificándose principalmente con nuevas viviendas. En las siguientes imágenes satelitales vemos en primer lugar al pueblo de Población en su amplitud máxima habitada y en la segunda imagen una mirada ampliada sobre el sector más antiguo de la localidad. En ambas imágenes destaca el cruce de la I-50 (oriente a poniente) y la I-60 (norte a sur).

Figura N° 5

Mapa ampliado de Población 2012 (aprox.)



Fuente: Google Maps, 2014

Figura N° 6**Mapa del centro de la localidad en 2012 (aprox.)**

Fuente: Google Maps, 2014

En la Figura 5 se puede ver, en sus extremos sur y norte, las villas construidas en los últimos quince años como proyectos de viviendas sociales. La ubicada al extremo sur de la imagen se llama Villa “El esfuerzo” y es la más grande, y la ubicada en el extremo norte es la Villa “Charquicán”, apodo de la villa por ser habitada por la familia de “Los charqui” y “Los papas”. Una tercera villa se encuentra actualmente en construcción, aunque con trabajos detenidos por falta de presupuesto y hecha de materiales de muy mala calidad ubicada en el extremo norponiente del pueblo, al costado del estadio, cuyo techo es el azul que puede verse en las imágenes. A continuación se muestran imágenes ampliadas de cada una de las villas:

Figura N° 7
Villa “El esfuerzo”



Fuente: Google Maps, 2014

Figura N° 8
Villa “Charquicán” se ve en construcción



Fuente: Google Maps, 2014

Figura N° 9
Trabajador entrando a la obra actualmente en construcción
“Villa Pablo Neruda y Las Rosas”



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

Figura N° 10
Cartel informativo del proyecto



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

Estas villas mantienen un fuerte sentido comunitario y no han entrado aún en procesos de marginalización como ocurre preferentemente en ambientes más urbanos. Sin embargo, no es difícil prever una precarización de este espacio considerando que desde un principio fueron construidas con materiales de baja calidad, hecho comentado incluso por los obreros que allí trabajan. Suele considerarse a los proyectos habitacionales relativamente decentes con el nombre de “villas”, mientras que las construcciones

precarias o en proceso de marginalización se les llama “poblaciones”, aunque suele darse también que los mismos proyectos busquen tener nombres como “Villa El Esfuerzo”, por ejemplo. Sin embargo esta misma es reconocida como “la pobla”, pese a no ser marginal. No ocurre lo mismo en Peralillo y su “población” más grande, “la Colo-Colo”, la que es escenario de riñas, tiroteos y distintos conflictos sociales, territoriales y/o económicos. Esto mismo colabora en la identidad comunitaria de Población en la medida que se posicionan frente a Peralillo como un pueblo tranquilo, sin delincuencia o que por lo menos logra controlarla.

Es de importancia considerar también el impacto del terremoto en esta localidad. En Población aún hoy es posible ver casas destruidas y deshabitadas, cubiertas por plásticos gigantes que suplantando las tejas caídas y quebradas, en cuyas veredas se conformaron montículos de escombros y en algunos casos materiales de construcción. Aproximadamente el 60% de las casas que se cayeron o sufrieron graves problemas fueron reemplazadas por casas de menor tamaño, en su mayor parte construcciones de madera más económicas y con menores posibilidades de daño por un sismo, lo que ha transformado los espacios y la distribución de la población, si es que no directamente determinadas emigraciones y evidentemente quebrando la imagen que se tiene de la ruralidad de parte del visitante. Sin embargo, quienes pueden hacerlo prefieren seguir construyendo con adobe, tanto por sus cualidades estéticas en relación a la tradición de las construcciones como por sus características aislantes; sin embargo, si antes una muralla de adobe tenía dos pilares, hoy se construyen con ocho pilares por pared, es decir, construir en adobe hoy requiere muchísimo más trabajo y dinero que antes por el hecho de no querer volver a pasar por un desastre similar al del 2010. Un punto interesante es que para el terremoto de 1985 en Población no hubo grandes daños, mientras que en Marchigüe hubo varios derrumbes, lo que significó que para el terremoto del 2010 las construcciones de Marchigüe soportaron mejor el terremoto, mientras que Población mantenía construcciones de más de 200 años en algunos casos que habían soportado ya varios eventos sísmicos. Peralillo también se cayó casi completamente en este último terremoto pero ha tenido una reconstrucción importante sobre todo de inversión privada, cuyo mejor ejemplo es la Iglesia, la cual se destruyó completamente y que hoy está siendo reconstruida con un mayor aporte de fondos privados, y en menor grado con aportes de la Iglesia y públicos (en una muralla hay un preciso rayado que critica tal construcción mientras otros siguen desplazados o allegados por no poder reconstruir sus viviendas). Dentro de la comuna de

Peralillo, Población debe ser uno de los pueblos que más sufrió este desastre y donde más escasa ha sido la reconstrucción (si es que no es el más desafortunado); además, la compleja y burocrática tramitación de los permisos de reconstrucción desmotiva muchos proyectos que algunas familias decide hacer. La infraestructura donde se “hacía comunidad”, como la iglesia o algunos restaurantes-cantinas, fueron en gran parte destruidos: el caso de la iglesia es singular, ya que existe una evidente pena en la población en relación a su estado, acompañado de la idea de que las prácticas en relación a la Iglesia y su peso en la familia perdieron gran fuerza. Población se encuentra en una situación de relegamiento absoluto en temas de reconstrucción y evidentemente en comparación a lo hecho en Peralillo.

El Valle de Colchagua entonces, por la fertilidad de su suelo y su relativa cercanía con Santiago, ha tenido una importancia fundamental en la historia chilena, principalmente por el desarrollo en las actividades agropecuarias y de exportación, como terreno de diferentes trabajos investigativos sobre ruralidad chilena y también como el escenario del desarrollo de la imagen del huaso (Vid. Cardemil, 1999; Lagos, 1953; Bengoa, 1988). Es un valle que en los últimos diez años ha tenido profundos cambios en sus centros urbanos, pero que sigue manteniendo características muy determinadas por la ruralidad. Su clima permite lo anterior, aunque hoy día se hace patente un tema fundamental: la escasez de agua. Son demasiadas las localidades menores y pequeños poblados los que sufren tanto la contaminación del recurso como derechamente su robo.

II. DEMOGRAFÍA

Este segundo capítulo busca representar las características demográficas de la provincia de Colchagua y la comuna de Peralillo, aunque en algunos casos se llegue a descripciones de la localidad de Población en la medida que los censos lo permiten. Para esto tomamos en consideración desde el Censo de 1930, yendo cronológicamente hasta el último censo del 2012, buscando demostrar las diferencias entre la población urbana y rural, entre la población masculina y femenina, así como las características de las viviendas y hogares, para lograr contextualizar el trabajo etnográfico. Sin embargo en esto encontramos dos complicaciones: en primer lugar, la existencia de múltiples cambios que ha tenido esta provincia en cuanto a sus departamentos, siendo anexados algunos y otros anexados a otras provincias, transformando sus dimensiones en varias ocasiones; en segundo lugar, gran parte de los censos sólo llegan a escala comunal, y en nuestro caso en muchos datos llegamos sólo hasta la comuna de Peralillo, ignorando los datos referidos al pueblo o aldea de Población. Hay que tomar el resguardo de considerar las diferencias abismales entre Peralillo y Población, sobre todo después del terremoto del 2010.

Para dar una idea, hacia 1930 las ciudades de más de 5.000 habitantes eran 53 en todo el territorio chileno, cuya población sumaba un total de 1.784.957 habitantes que representaban el 41.63% del total; por su lado, los fundos eran 21.654 en todo el país, y dentro de estos habían 1.124.306 habitantes que representaban el 26.22% del total (Dirección Gral. de Estadísticas, 1931). La provincia de Colchagua contaba en estos años con una superficie de 15.977 km² y en ella vivían 295.971 personas: 214.082 personas constituían la población rural, es decir, un poco más del 72% de la población de Colchagua. En el siguiente cuadro podemos ver la proporción entre población urbana y rural en las primeras tres décadas del siglo XX, considerando sólo los asentamientos con más de mil habitantes.

Cuadro N° 1**Población urbana y rural en Colchagua**

Colchagua	Población urbana	Población rural	Total
1907	68.644	185.038	253.682
1920	88.837	196.105	284.942
1930	81.889	214.082	295.971

Fuente: Dirección General de Estadísticas, 1931, Santiago, Chile.

Como podemos observar en el Cuadro 1, en Colchagua la población rural aumenta progresivamente, incluso sin sumar la población de los asentamientos menores a mil habitantes. En esta provincia, la población de Peralillo en 1930 era exclusivamente rural, siendo contabilizadas 5.738 personas que estaban ubicados en 979 viviendas, o sea se registró un promedio de 5.9 habitantes por vivienda y, en relación al sexo, 2.936 de estas personas eran hombres, es decir un 51.2% aproximadamente. Lo que podemos apreciar en el cuadro 2 es que Peralillo y Palmilla son las comunas con mayor crecimiento poblacional, no así otras comunas donde se aprecian fuertes bajas como Rosario y Pumanque; otras comunas, como Santa Cruz, Chépica y Pichilemu han mostrado una estabilidad poblacional en el tiempo.

Cuadro N° 2**Población masculina en el Departamento de Santa Cruz, 1930**

	Solteros			Casados			Viudos			Total		
	H.	M.	Total	H.	M.	Total	H.	M.	Total	H.	M.	Total
Dept. S. Cruz	25.295	24.517	49.812	9.897	10.264	20.161	1.136	2.536	3.672	36.328	37.317	73.645
Santa Cruz	6.136	5.924	12.060	2.268	2.484	4.752	276	622	898	8.680	9.030	17.710
Chépica	3.005	2.961	5.966	1.266	1.261	2.527	181	366	547	4.452	4.588	9.040
Pumanque	3.021	3.066	6.087	1.039	1.107	2.166	119	272	391	4.199	4.445	8.644
Palmilla	3.280	2.687	5.967	1.334	1.410	2.744	123	232	355	4.737	4.329	9.066
Rosario	3.113	3.224	6.337	1.190	1.228	2.418	155	375	530	4.458	4.827	9.285
Pichilemu	2.273	2.291	4.564	1.003	999	2.002	103	260	363	3.379	3.550	6.929
Marchigüe	2.435	2.553	4.988	958	944	1.902	94	249	343	3.487	3.746	7.233
Peralillo	2.032	1.811	3.843	819	831	1.650	85	160	245	2.936	2.802	5.738

Fuente: Dirección General de Estadísticas, 1931, Santiago, Chile.

La comuna de Santa Cruz es la más populosa del Departamento sobre todo en relación a la población soltera, mientras la comuna de Peralillo es la menos populosa en todas las áreas. Diez años más tarde, las comunas del Departamento de Santa Cruz, habían marcado la siguiente variación:

Cuadro N° 3**Población de las comunas del depto. de Santa Cruz**

Comunas y departamentos	1940	1930
Dep. Santa Cruz	-	73.645
Santa Cruz	19.669	17.710
Chépica	9.382	9.040
Pumanque	3.171	8.044
Palmilla	10.777	9.066
Rosario	2.479	9.258
Pichilemu	6.570	6.929
Marchigüe	4.017	7.233
Peralillo	6.520	5.738

Fuente: CELADE, [1940]

En el cuadro 3 se constata más fehacientemente el despoblamiento de Rosario y Pumanque, y en menor medida en Marchigüe comparado a la década anterior. Podemos además revisar en este censo la división distrital de la comuna de Peralillo, donde destacan las categorías de cada una de sus localidades:

Cuadro N° 4**Cantidad de población en Peralillo en 1949**

Distritos y localidades	Categoría	Número de viviendas	Número de hombres	Número de mujeres	Total	% respecto al total
Dist. 1-Calleuque	-	294	976	855	1831	31.91
Calleuque	Fundo	143	428	430	858	14.95
Parrones	Fundo	31	112	78	190	3.31
Población S. Agustín	Caserío	30	70	68	138	2.41
Puquillay	Fundo	59	248	195	443	7.72
Santa Clotilde	Fundo	31	118	84	202	3.52
Dist. 2.- Molinero	-	84	218	245	463	8.07
Mata Redonda	Caserío	4	9	16	25	0.44
Molinero	Caserío	24	63	70	133	2.32
Quetacura	Caserío	3	14	10	24	0.42
Rinconada Molinero	Aldea	53	132	149	281	4.90
Dist. 3.- Población	-	223	619	619	1238	21.58
El Carmen	Fundo	13	51	44	95	1.66
Marchigüe	Fundo	8	27	19	46	0.80
Población	Aldea	147	377	393	770	13.42
Punta de Marchigüe	Caserío	6	15	14	29	0.51
Santa Ana	Fundo	7	25	24	49	0.85

Santa Julia	Fundo	12	39	33	72	1.25
Santa Teresa	Fundo	15	54	47	101	1.76
Trinidad	Caserío	15	31	45	76	1.32
Dist. 4.- Los Cardos	-	80	244	230	474	8.26
Los Cardos	Fundo	51	152	144	296	5.16
San Miguel	Fundo	29	92	86	178	3.10
Dist. 5.- Luhueimo	-	298	879	853	1732	30.18
El Barco	Fundo	31	124	96	220	3.83
Lihueimo	Fundo	27	83	69	152	2.65
Peralillo	Aldea	140	334	387	721	12.57
Peralillo	Fundo	82	274	234	508	8.85
La Viroca	Caserío	18	64	67	131	2.28
Total	-	979	2.936	2.802	5.738	100

Fuente: CELADE, [1940]

En esta comuna hacia 1940 había 179 viviendas en espacio urbano correspondientes a la localidad de Lihueimo, mientras que Calleuque, Molinero, Población y Los Cardos eran exclusivamente rurales y lo siguen siendo. La aldea de Población registró 147 viviendas, con 377 hombres y 393 mujeres, siendo la aldea más importante del departamento y sólo superada en número por el fundo Calleuque.

Según el Censo de 1960, el total de la población de la Provincia de Colchagua era de 158.509 personas, de los que 81.438 eran hombres y 77.073 mujeres, mientras que 51.823 habitantes constituían la población urbana y 106.686 la población rural. En estos años la población rural de la provincia superaba ampliamente a la urbana, llegando a un 67.31%, una de las más altas del país sólo superada por Chiloé (77.87%). En el Departamento de Santa Cruz se registraron 45.710 hombres y 42.365 mujeres; 18.370 personas registradas como población urbana y 69.705 rural. En la comuna de Peralillo, en 1960 fueron registradas 7.923 personas: 4.168 hombres y 3.755 mujeres; 3.003 personas fueron registradas como población urbana y 4.920 considerada rural. Los centros urbanos eran y son escasos, por ejemplo San Fernando en 1960 tenía una población de 21.000 habitantes, seguido en importancia sólo por Santa Cruz que tenía tan sólo 6.000 habitantes. El resto de la población urbana correspondía a los poblados cabeceras de municipios como Chimbarongo, Peralillo, Chépica y Pichilemu, donde los últimos tres superaban por poco los 2.000 habitantes.

En el trabajo comparativo entre las cifras del Censo de 1970 y de 1982, el Instituto Nacional de Estadísticas (1993) registra hacia 1970 en la provincia de Colchagua a 72.771 hombres y 70.780 mujeres: dentro de la población urbana 27.199 hombres y 29.285 mujeres, mientras que en la rural 45.572 hombres y 41.495 mujeres. Para el año 1982 se registraron en la provincia de Colchagua a 83.132 hombres y 79.653 mujeres: la población urbana estaba constituida por 43.732 hombres y 45.502 mujeres, mientras que en la población rural se registró 39.400 hombres y 34.151 mujeres. Se evidencia también con lo anterior la mayor proporción de mujeres en las zonas urbanas y de hombres en las zonas rurales, considerando que estos viven menos años que las mujeres. El total de viviendas de la provincia de Colchagua era 32.452, de las cuales 18.708 tenían carácter urbano y 13.744 rural, y del total el número de ocupadas era de 30.817, y de estas 28.022 eran permanente, 2.284 semi permanentes y 95 de otro tipo. Se registran además 32.829 hogares en la provincia de Colchagua, cuya población total era de 160.046, con un promedio de 4,9 personas por hogar. Por último, los datos referidos a familia dejaron considerado que el total de familias de la provincia de Colchagua era de 32.926, representadas por 159.369 personas. Peralillo, por su lado, registró en 1982 a 4.266 hombres y 3.949 mujeres. De su población urbana 1.831 eran hombres y 1.913 mujeres, mientras que en la población rural 2.435 eran hombres y 2.036 mujeres. El total de viviendas era de 1.573 (770 urbanas y 803 rurales) y un 94.6% de estas estaban ocupadas, de estas un 95.7% eran permanentes, un 4.1% semipermanentes y un 0.2% de tipo marginal o móvil. Por último, el total de hogares registrados en la comuna fueron 1.641 con un total de 8.158 personas, es decir un promedio de 5 personas por hogar, aunque al igual que a nivel provincial, los hogares que tenían 8 y más integrantes eran bastante numerosos (INE, 1993). Comentamos también que la “Encuesta experimental de mano de obra rural” de 1974 del Servicio Nacional del Empleo consideró que en Colchagua del total de 358 jefes de hogar 338 eran hombres, es decir el 94.2% de las 360 familias, de las cuales el 62% son adultos entre 25 y 54 años.

Hacia 1992 en Peralillo la población era de 9.144 personas (4.712 hombres y 4.432 mujeres), de las cuales el 98.6% habitaba viviendas particulares y 1.4% colectivas. De las particulares ocupadas 1.903 eran permanentes, 163 semi-permanentes y una móvil o de otro tipo; 1.391 eran propias, 164 arrendadas y 512 de otro tipo; 1.648 disponía de alumbrado eléctrico, mientras que 419 no disponía; 1.247 estaban sujetos a la red pública de agua y 820 tenían otro origen; 1.338 viviendas tenían acceso a agua con cañería y 729 sin cañería; y por último, 722 tenían alcantarillado mientras que 1.345 no lo tenían. Por su

lado, la localidad de Población en 1992 tenía una población de 1.257 personas donde 645 eran hombres, del total había 1.253 personas que estaban ubicadas en viviendas particulares. Las viviendas de este poblado o aldea eran 334 en total, solo había una colectiva y 328 eran hogares; y del total de viviendas de Población, 294 eran permanentes y 23 semipermanentes. Con respecto a la condición de tenencia, 218 viviendas eran propias, 44 arrendadas y 55 tenían otra categoría; 285 disponían de alumbrado eléctrico y 32 no; 306 viviendas tenían agua por una red pública y 11 otro tipo; 291 tenían un acceso a agua con cañería y 26 no tenía cañería; 97 viviendas tenía alcantarillado y 220 no.

En el Censo del 2012 en Peralillo fueron registradas 10.933 personas de las cuales 5.536 son de zonas rurales, 5.480 eran hombres y de estos 2.824 se consideraron hombres rurales. El total de viviendas particulares registradas fueron 3.865, siendo 3.400 las ocupadas, con un promedio de 3.2 personas por vivienda. Con respecto al número de habitantes, fueron registradas 2.772 viviendas con uno a 4 habitantes, 586 entre 5 y 8 habitantes y 19 viviendas tenía 9 personas o más. Se registraron 3.074 casas ocupadas, 296 mediaguas o mejoras, 21 ranchos o chozas y 3 viviendas precarias de materiales reutilizados; el número total de casas desocupadas fue de 431. El 89.06% de las viviendas particulares tiene servicio de agua proveniente de la red pública, el 7.68% obtiene agua a través de pozo o noria, un 2.85% a través de camión aljibe, y un 0.41 de agua proveniente de río, estero, vertiente, canal, etc. El 55.76% de las viviendas tiene alcantarillado, el 31.71% está conectado a fosa séptica, un 10.41% cuenta con pozo negro, un 0.18% con baño químico, y un 1.94% no cuenta con servicio higiénico. Con respecto a la electricidad, un 98.29% de las viviendas obtiene suministro proveniente de la red pública y un 1.32% no cuenta con suministro eléctrico. Los hogares registrados de la comuna fueron 3.445, con un promedio de 3.16 personas por hogar, y los hogares registrados de jefatura masculina fueron 2.310, con un promedio de 3.27 personas por hogar, mientras 1.135 hogares fueron considerados de jefatura femenina, con 2.92 integrantes promedio. Son 1.214 los hogares que cuentan con vehículo de uso particular, 160 los que cuentan con servicio doméstico y 762 los que cuentan con Internet (INE, 2013).

Los anteriores datos de la provincia de Colchagua, de la comuna de Peralillo y de la localidad de Población demostraron al lector la gran proporción de población rural en cada uno de estos niveles y cómo se da la diferencias demográficas en relación al sexo, notando una mayoría de mujeres en los centros urbanos y una leve mayoría de hombres en sectores rurales, donde la mayor cantidad de mujeres de tercera edad equilibra la menor cantidad de

mujeres en las generaciones jóvenes. Vimos cómo hacia la década del treinta Colchagua tenía un 72% de población rural mientras que Peralillo era rural en su totalidad, ambas tuvieron en este periodo un importante crecimiento demográfico, donde la localidad de Población era la aldea más populosa de la comuna. En 1992 la población de Peralillo superaba por poco las 9 mil personas, Población por su lado tenía 1.257 personas ubicadas en 334 viviendas. En el último censo de 2012 en cambio, si bien se observa un mayor equilibrio entre la población rural y urbana y entre sexos, el 67% de los hogares fueron catalogados como de jefatura masculina.

Frente a estos antecedentes demográficos podemos distinguir características de un mundo dominado por la masculinidad que se profundiza aún más por aspectos de propiedad, generalmente masculina, y el trabajo.

III. PROPIEDAD EN COLCHAGUA Y PERALILLO DESDE 1955

Presentamos acá algunos datos recopilados entre los censos desde 1955 hasta el del 2012 en relación a la propiedad de la tierra, el uso del suelo y la propiedad animal en Colchagua y Peralillo, con el objetivo de comprender la distribución de la tierra y el uso de la propiedad territorial y agrícola, los cultivos predominantes, así como la importancia del uso y propiedad de los caballos, vacunos, caprinos y ovejunos.

Según el Censo Agropecuario de 1955 (Dirección General de Estadísticas, 1959), el 82.1% de la tierra en Colchagua era considerada propia, un 16.1% arrendada, un 1.7% cedida y un 0.1% ocupada y, sobre su uso, un 54% no estaba arada, un 36.5% sí y un 9.5% era considerada estéril; las plantaciones de trigo ocupaban la mayor parte de la superficie de cultivo, lo que demuestra una agricultura tradicional y extensiva. Para la encuesta de empleo rural de 1974, la provincia de Colchagua se consideraba netamente agrícola y con una importante diversidad de cultivos cercana a Santiago, así como por una menor especialización en el trabajador agrícola y una alta dependencia a los ciclos fluctuantes del trigo, cuestiones que han determinado históricamente importantes situaciones de subempleo. La encuesta de empleo rural muestra que en Colchagua había un 81.9% de poblados de menos de 200 habitantes y un 67.7% ubicado dentro de explotaciones agropecuarias que en su mayoría tienen 80 o más hectáreas. Sólo el 14% de las familias vivía en predios de más de una hectárea siendo propietarios, medieros o arrendatarios (SENDE, 1974).

Según el Censo Nacional Agropecuario que registra el período 1975-1976 (INE, 1981) se registraron de la provincia de Colchagua 14.238 explotaciones con tierra bajo solo una forma de tenencia, las que representan 678.844,4 hectáreas: de estas, 7.513 registradas como propias (con 589.827,4 hectáreas), 344 tomadas en arriendo (14.116,4 hectáreas), 653 recibidas en mediería (25.222,3 hectáreas), 5.201 recibidas en goce o regalía (8.215,4 hectáreas), 491 explotaciones cedidas (41.025,3 hectáreas) y, 36 que han sido ocupadas (437,6 hectáreas); por su lado, las explotaciones con más de una forma de tenencia eran 1.493 en la provincia. Del total de 589.827,4 hectáreas con categoría de tierra propia, un total de 142.017,6 hectáreas eran de labranza: 54.253,5 hectáreas de tierra en descanso, 46.169 de cultivos anuales, 17.541 de praderas artificiales no mayores a 10 años, 14.489,7 en tierras de barbecho y 9.564,4 hectáreas de cultivos permanentes. En relación a otros

cultivos, 233.002,8 era para praderas naturales, 91.751,6 en tierras estériles, 56.012,8 en bosques y montes no explotados, 38.853,3 en plantaciones forestales, bosques y montes explotados, 18.936,4 de praderas mejoradas y 9.252,9 en tierras de uso indirecto (construcciones, canales, etc.). La superficie agrícola de Colchagua constituía un 82.2% del total de las explotaciones con tierra, y de esta el 47.7% se registraron como praderas naturales, 29.3% como tierra en labranza, un 11.7% de bosques y montes no explotados, un 8% de plantaciones forestales, bosques naturales y montes en explotación. Ahora, del total de 118.925,5 hectáreas de superficie sembrada o plantada el año agrícola en cuestión, 64.867,2 hectáreas estaban dedicadas a cereales y chacras, 20.696,9 a plantas forrajeras, 16.188,5 a forestales, 4.672,9 a frutales, 4.500,8 a cultivos industriales, 1.754 a hortalizas, 6.245,2 a viñas y parronales.

Para el año 2007 (INE, 2007) fueron censadas en Colchagua 7.728 explotaciones correspondientes a 570.665,23 hectáreas, de estas 7.233 eran explotaciones agropecuarias, equivalentes a 467.938,02 hectáreas: las explotaciones con tierra en actividad eran 7.124, las explotaciones sin tierra 13 y las explotaciones forestales 495 (102.727,21 has.). Las explotaciones agropecuarias con tierras en Colchagua eran 7.220, cuya superficie era de 467.938, 02 hectáreas, y que con respecto al uso del suelo, los de cultivo representaban 100.805,15 hectáreas: 82.448,9 correspondían a cultivos anuales y permanentes, 14.881,12 hectáreas en barbecho y descanso y 3.475 de forrajeras permanentes y de rotación. Con respecto a otros tipos de suelo aparte del de cultivo, 133.878,2 hectáreas correspondían a praderas mejoradas y naturales, 104.311,9 de bosque nativo, 55.255,1 de matorrales, 52.151 de terrenos estériles y no aprovechables y 14.133,5 de plantaciones forestales. Las 6.683 personas naturales a cargo de explotaciones agropecuarias censadas el 2007 tenían 281.014,32 hectáreas, y los de mayor número eran los 6.113 productores individuales que tenían 216.214,32 hectáreas. La administración de 550 personas jurídicas tenía a su haber 186.923,7 hectáreas, donde las 539 empresas y sociedades anónimas tenían casi la totalidad de las hectáreas. De 7.124 explotaciones para este último censo agropecuario (con total de 467.172, 82 hectáreas), 3.055 eran de cereales que tenían 24.815,2 hectáreas, 674 viñas y parronales que manejaban 20.990,61 hectáreas, 1.546 de cultivos frutales con 20.401,5 hectáreas, 784 plantaciones forestales con una superficie de 14.126,9 hectáreas, 315 semilleros con 6.747,1 hectáreas, 1.102 plantas forrajeras con 4.804,95 hectáreas, 1.789 cultivos de hortalizas con 3.993,1 hectáreas y 422 cultivos industriales con 3.153,8 hectáreas, y el resto de cultivos marginales.

Con respecto a la comuna de Peralillo hacia 1955 (Dirección de Estadísticas y Censos, 1959) y según el régimen de tenencia, las explotaciones propias constituían un 79.2%, las arrendadas un 20.7% y las cedidas 0.1%; un 1.5% de la tierra estaba entregada a medieros y un 2.2% a empleados e inquilinos. Había en Peralillo 129 predios y un total de 100 explotaciones, con una superficie de 29.045,1 hectáreas, de las cuales la superficie agrícola correspondía al 96.5% del total y el resto a superficie estéril. De esta superficie agrícola que constaba de 28.014,8 hectáreas, la superficie arable era un 60.3%, los matorrales, renovales y montes correspondían a un 20.6%, los pastos naturales en terrenos no cultivados era 18.8% y las plantaciones forestales 0.3%. Con respecto al uso de las 29.045,1 hectáreas de tierra, 9.082 estaban destinadas a pastos, 4.736,6 a cultivos, 1.476 a barbechos, 970 de forrajes, 614 de frutales y viñas (Dirección de Estadísticas y Censos, 1959).

Para el 2007, de las 501 explotaciones censadas, 481 eran agropecuarias y en actividad había 470 correspondientes a 26.673 hectáreas. De las 479 explotaciones con tierra que correspondían a 26.705,7 hectáreas, 9.382,4 eran de suelo de cultivo (7.177,21 hectáreas a cultivos anuales y permanentes, 2.116,69 a barbecho y descanso y solo 88,50 a forrajeras permanentes y de rotación). Los otros tipos de suelo corresponden a 10.941,5 de praderas, 2.502,8 de terrenos estériles y no aprovechables, 2.436,8 de matorrales, 690,1 a plantaciones forestales, 425,8 en infraestructura, y 326,3 en bosque nativo. De las explotaciones agropecuarias fueron censados 441 correspondieron a personas naturales que tendrían 13.309,3 hectáreas y 40 personas jurídicas que registraron 13.396,4 hectáreas, más de la mitad, y la totalidad era de sociedades empresariales. En relación a los cultivos más importantes de la comuna, se registraron 1.357,9 hectáreas dedicadas a los cereales según 160 explotaciones informantes y 4.250,1 hectáreas relacionadas a viñas o parronales según 51 explotaciones. Todo el resto de cultivos registran menos de 1.000 hectáreas (INE, 2007). De acuerdo al Catastro Frutícola del 2009 (ODEPA-CIREN, 2009) la distribución en superficie en Peralillo era la siguiente:

Cuadro N° 5**Superficie por especie de cultivo**

Especie	Superficie (has)
Ciruelo europeo	386,0
Vid de mesa	147,7
Olivo	126,2
Almendro	72,8
Naranja	66,8
Nogal	59,5
Arándano americano	58,2
Membrillo	14,0
Manzano rojo	13,6
Duraznero tipo conservero	12,4
Peral	11,9
Moras cultivadas e híbridos	6,3
Ciruelo japonés	3,0
Nectarino	2,8
Manzano verde	2,6
Tuna	1,4
Frambuesa	0,3
TOTAL	985,4

Fuente: ODEPA-CIREN, mayo 2009

Para el caso de la propiedad animal hacia 1955 la distribución de estos en la provincia de Colchagua la podemos ver en comparación con el resto de las provincias del Valle Central:

Cuadro N° 6**Número de cabezas de ganado en 1955**

Ganado Mayor y menor	Provincias				
	Aconcagua	Valparaíso	Santiago	O'Higgins	Colchagua
Vacunos	3.387	1.728	3.162	1076	1.155
Caballares	842	170	465	175	389
Mulares	151	13	37	10	48
Ovejunos	67	1.530	1.214	157	2.184
Porcinos	48	595	855	280	660
Cabríos	14	763	40	51	473
TOTAL	4509	4799	5773	1749	4909

Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos, 1959

De este cuadro podemos extraer que en Colchagua existía en estas fechas una importante cantidad de ovejunos, una segunda mayoría de porcinos después de Santiago y una segunda mayoría de cabríos después de Valparaíso. Los mulares, como en todo el territorio central del país, son escasos.

Cuadro N° 7**N° de animales sacrificados en Colchagua en 1960 (aprox.)**

Vacunos	580
Ovejunos	2.270
Porcinos	610
Cabríos	400
TOTAL	3860

Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos, [1960?]

En el cuadro N° 7 podemos observar la cantidad de animales sacrificados en Colchagua, los cuales representan el universo alimenticio en relación a la carne, aunque el pollo también es fundamental. En el censo de 1960 se considera que la ganadería de la provincia está representada casi exclusivamente por 269.780 ovinos, 108.480 bovinos y 29.090 equinos. Es importante destacar la cantidad de ovejunos que se cría para carne en Colchagua en este período, principalmente el cordero, animal muchas veces utilizado como elemento de intercambio o de premio.

Para dar una idea, la proyección de Censos entre 1965 y 1974 (ODEPA, 1976) de acuerdo a la producción anual nacional de carnes refleja que los ovinos (20 mil toneladas anuales aprox.) y los porcinos (40 mil toneladas anuales aprox.) se han mantenido relativamente similares en el tiempo; las aves comenzaron este período con una producción muy reducida hasta 1970 que subió considerablemente (hasta las 80 mil toneladas), pero después decayó nuevamente con algunos intervalos. La carne de bovinos hacia 1965 tenía una producción anual de 140 miles de toneladas, situación similar en el año 1971, momento en el cual comienza un despegue productivo que 1974 supera las 180 mil toneladas al año. Con respecto a la existencia de bovinos en el período 1965-1974 en número de cabezas muestra la siguiente variación:

Cuadro 8**Comparación existencia de bovinos 1965-1974**

Años	Total	Vacas	Toros	Bueyes	Novillos	Vaquillas	Terneros (as)
1965	2.870.171	914.829	56.248	306.658	562.539	431.666	598.231
1974	3.356.241	1.195.638	60.320	328.732	667.379	462.934	641.238

Fuente: ODEPA, 1976

Cuadro N° 9

Comparación existencia total de ganado en territorio chileno entre 1965-1974

Año	Ovinos	Porcinos	Caprinos	Equinos	Auquénidos
1965	6.690.280	1.021.594	933.007	499.323	91.503
1974	5.543.700	866.148	s/i	s/i	78.864

Fuente: ODEPA, 1976

No hay duda que la producción de carne vacuna es la principal en nuestro territorio. En Chile, en 1965, la producción de bovinos era de 139.071 toneladas y el consumo era 176.539, estableciéndose que el consumo per cápita era 20,7 kilogramos ese año. La producción hacia 1974 subió a las 194.845 toneladas y el consumo, que tuvo su más alto índice en 1970, muestra un año 1973 con 146.122 toneladas, para llegar a registrar al año 1974 un total de 204.689 toneladas.

Con respecto a los ovinos, hacia el año 1965 hay una producción de 27.412 toneladas de carne y un consumo de 28.010 kilos, con un consumo per cápita de 3,3 kilogramos. Respecto a los porcinos, la producción de 1965 fue de 39.535 toneladas, las que aumentan constantemente hasta 1972 (52.760 toneladas) para luego decaer a las 43.634 toneladas en 1974, con un consumo per cápita entre los 5 y 6 Kg. El número de bovinos en la provincia de Colchagua hacia 1965 era 94.747 cabezas, y en 1974, tras importantes bajas en los años 1968 y 1971, se había vuelto a recuperar con 93.279. En la existencia de ovinos, Colchagua era la cuarta provincia con mayor número, en 1965 era de 268.036 cabezas, que llegaron a ser 273.388 en 1968 y entre este y el año 1973, hay una baja considerable a aproximadamente la mitad, para terminar en 1974 con una leve recuperación con 181.501 cabezas. Los porcinos en 1965 eran 47.218 cabezas, los que bajaron constantemente hasta 1970 para posteriormente dar un salto a los 54.482 cabezas en 1971 para luego decaer a los 43.914 en 1974. El total nacional del número de cabezas entre 1990 y 2007 es el siguiente:

Cuadro N° 10

Existencia nacional de bovinos, ovinos, equinos y porcinos

Especie	1990	1994	1997	2007
Bovinos	3.403.850	3.814.242	4.140.247	3.788.516
Ovinos	4.800.930	4.625.323	3.710.459	3.938.119
Equinos	345.400	348.338	446.208	341.760
Porcinos	1.250.780	1.489.990	1.722.407	2.957.195

Fuente: ODEPA⁸

⁸ <http://www.odepa.cl/existencias-de-bovinos-ovinos-y-equinos-3/>, visitado el 5 de octubre de 2013.

Con respecto a la cantidad total de animales en tránsito⁹ en la provincia de Colchagua en 1955, la mayor proporción se encuentra en las ferias con un total de: 991 vacunos, 192 caballares, 16 mulares, 280 ovejunos y 649 porcinos (Dirección General de Estadísticas, 1959). Más tarde, según el Censo Agropecuario del año 1997 (INE, 1998), el total de ovinos era de 7.647, 197 cerdos y 892 caballares. Se registra también la existencia de 102 toros, 2 bueyes, 656 novillos, 2.134 vacas, 661 vaquillas, 1.367 terneros(as); es decir un total de 4.922 bovinos, siendo 366 vacas lecheras. El 2007, según el último censo agropecuario, en Colchagua se registraron según 1.223 explotaciones informantes, 33.517 cabezas de ganado bovino, 49.097 cabezas de ganado ovino según 736 informantes, 39.926 cabezas de ganado porcino según 391 informantes, 9.892 caballares según 2.191 informantes y 11.338 caprinos según 244 informantes (INE, 2007). Analizando estas cifras podemos señalar que la producción ganadera de la Provincia de Colchagua está destinada casi exclusivamente a la producción de carne y sus derivados, mientras que existe una baja producción lechera.

Ahora, con respecto a Peralillo y según el Censo de 1955, en las 100 explotaciones se registraron 5.153 bovinos, 18.422 ovinos, 705 porcinos, 601 caprinos, y 1.661 equinos. De los bovinos, 130 eran toros, 1.549 novillos, 518 bueyes, 1.615 vacas (189 dedicadas a lechería¹⁰) y vaquillas preñadas, 482 vaquillas, y 859 terneros y terneras. De los ovinos 835 eran carneros, 278 capones, 16.800 ovejas y 509 corderos. Y de los equinos, 1.633 eran caballares (1.383 mayores de 2 años) y 28 mulares y asnales. Con respecto a la infraestructura, sólo se entrega información de los establos, que en Peralillo eran 6 en uso, con capacidad para 853 vacas y dos sin uso con capacidad para 500 vacas. Según datos recogidos del Censo Agropecuario del año 1997 en la comuna se registraron 107.741 cerdos y 570 caballares. Ahora, en las 501 explotaciones de Peralillo, existían 360 animales en uso de arado, 93 en carros de arrastre, y 160 en uso de rastras, y diez años más tarde habrán 101 animales eran de arado de uso propio, 17 de arrastre, y 28 de rastra. Al 2007 se nota una mayoría de ganado ovino (49.097), seguido por los porcinos (39.926) y después el ganado bovino (33.517), los caballares no llegan a los 10.000. Y con respecto a la infraestructura, se registran 12 establos en Peralillo, un estanque enfriador de leche, 25 gallineros caseros, 73 pabellones porcinos y dos salas de ordeña (INE, 2007). En resumen,

⁹ Categoría utilizado en el censo para denominar a los animales que se encuentran en ferias, mataderos, ferrocarriles y aduanas.

¹⁰ Las vacas ordeñadas eran 145, el 9% del total de los animales, y su producción de leche fue de 731 litros, 5 litros por vaca.

es ese el panorama de la propiedad animal, considerando que casi la totalidad de esta refiere a propiedad masculina.

Esta sección dedicada a representar a grandes rasgos la propiedad agrícola y animal de la zona pretende demostrar claramente cuál ha sido su distribución y dimensión. Se puede ver que a mediados del siglo XX la superficie no arada de la provincia de Colchagua era de un 54%, mientras que la arada era sólo de un 36.5%, y esta se dedicaba en gran parte al cultivo de trigo, demostrando así una baja producción del latifundio. El 67% de los poblados de menos de 200 habitantes estaban ubicados dentro de explotaciones agropecuarias de 80 hectáreas o más y sólo el 14% de las familias vivía en predios de una hectárea o más siendo propietarios, medieros o arrendatarios. La gran cantidad de explotaciones con tierra eran consideradas propias por los encuestados y el arriendo ya era muy marginal; mientras que la superficie agrícola de Colchagua constituía un 82.2% del total y más de la mitad estaba dedicada a cereales y chacras. Para el año 2007 observamos que de las explotaciones agropecuarias menos del 25% eran suelos de cultivos, un poco menos de la mitad estaba dedicada a cereales y junto con las viñas y parronales eran los cultivos a los que se les daba mayor área. Con respecto a la comuna de Peralillo hacia mediados de siglo XX casi un 80% de las explotaciones eran consideradas propias, mientras que solo un 2.2% estaban a cargo de empleados e inquilinos. La superficie agrícola de la comuna era casi de un 97%, de los que el 60% era la superficie arable. Casi un tercio de la tierra estaba dedicada a pastos y un sexto a cultivos, y las viñas no tenían relevancia. Para el 2007, el tercio de las tierras estaba dedicada a cultivos (en su mayoría anuales) y entre ellos las viñas ocupaban más hectáreas en comparación a los cereales. En segundo lugar revisamos la propiedad animal desde la década de los sesenta, cuando los ovinos superaban ampliamente en casi el triple a la cantidad de bovinos en la provincia de Colchagua, disminuyendo su número de manera importante hacia la década siguiente. Finalmente se mostraron datos relacionados con los animales en tránsito, generalmente de ferias, comercio ganadero de gran importancia para la provincia por la alta proporción de animales dirigidos al consumo de carne.

IV. ESTRUCTURA LABORAL Y TRABAJO AGROPECUARIO EN COLCHAGUA DESDE 1930

“Incluso aunque no llegue a ser rico, un hombre que emigra y es explotado fuera de su sociedad crea, sin quererlo, nuevas condiciones sociales y materiales de dominación de los hombres sobre las mujeres en el seno de su propia sociedad” (Godelier, 1986:249)

Describiremos a grandes rasgos la estructura laboral de la provincia de Colchagua y la comuna de Peralillo, tomando en consideración que es una comuna y una provincia profundamente agrícola y totalmente marcada por la ruralidad. Por esto, en esta sección planteamos información sobre las labores principales para la localidad, poniendo especial énfasis en la diferenciación entre las labores dependiendo al sexo, considerando que en las labores agropecuarias hay una proporción sustantivamente mayor de hombres. Además sobre las características que va tomando el inquilinaje, los asalariados, el desempleo y subempleo durante el siglo XX.

En 1930 la población rural de Colchagua era de 214.082 habitantes y la población agrícola activa e inactiva representaba un 60.5%.

Cuadro N° 12

Población agrícola activa e inactiva en 1930

Colchagua	Agricultura y pesca	Minería	Industrias	Comercio	Administración	Profesionales	Servicios domésticos	Otros	Total
Hombres	50.703	7.444	7.121	4.773	1.452	477	564	1.299	76.040
Mujeres	1.377	51	3.570	1.001	275	783	3.607	497	11.298
Total Activos	52.080	7.495	10.691	5.774	1.727	1.260	4.171	1.796	87.338
Pob. Inactiva	126.061	8.898	20.282	13.781	3.165	1.681	441	28.962	208.633

Fuente: Dirección General de Estadísticas, 1931

En esta provincia en 1930 se registraron 8.573 patrones y 374 patronas, 1.513 empleados y 34 empleadas, 40.509 obreros y 969 obreras, es decir un total de población activa de 50.593 hombres y 1.377 mujeres. Los inquilinos representaban el 27.9% de los obreros contabilizados como tales y su mayor porcentaje estaba en la provincia de Valdivia con un 39.5%, después la de Maule con un 34.6%, similar a la de Coquimbo con un 34.2% y la de Santiago con un 33.3%; el porcentaje de Chile era un 30.4% de inquilinos. Tomando en consideración la ruralidad de la provincia, es interesante plantear un esquema

laboral que separa entre población de hombres y mujeres. Trabajamos con los datos de las actividades que nos parecieron más relacionadas con la ruralidad y las más importantes en relación a la cantidad de trabajadores y las actividades ganaderas y sus derivaciones productivas:

Cuadro N° 13

Cantidad de trabajadores por actividad hacia 1930

Actividades	Población total		
	Hombres	Mujeres	Total
AGRICULTURA	94.861	84.317	179.178
Población activa	50.595	1.377	51.972
Patrones	8.573	374	8.947
Empleados	1.513	34	1.547
Obreros	40.509	969	41.478
Inquilinos	11.398	144	11.542
Población inactiva	44.266	82.940	127.206
Miembros de familia	41.537	80.925	122.462
Servidumbre	222	1.235	1.457
Desocupados	2.507	780	3.287
CARNICERÍAS	834	848	1.682
Población activa	384	18	402
Patrones	166	9	175
Empleados	20	9	29
Obreros	198	-	198
Población inactiva	450	830	1.280
Miembros de familia	416	787	1.203
Servidumbre	9	29	38
Desocupados	23	14	39
PRODUCTOS DE LA LECHE	812	1.232	2.044
Población activa	348	536	884
Patrones	13	-	13
Empleados	15	-	15
Obreros	320	536	856
Población inactiva	464	696	1.160
Miembros de familia	423	682	1.105
Servidumbre	-	9	9
Desocupados	41	5	46
DEFENSA NACIONAL	225	170	395
Población activa	148	-	148
Patrones	18	-	18
Empleados	130	-	130
Obreros	-	-	-
Población inactiva	77	170	247
Miembros de familia	71	158	229
Servidumbre	4	11	15
Desocupados	2	1	3
CARABINEROS	1.107	788	1.895
Población activa	670	2	672
Patrones	36	-	36
Empleados	633	2	635
Obreros	1	-	1
Población inactiva	437	786	1.223
Miembros de familia	416	751	1.167
Servidumbre	-	23	23
Desocupados	21	10	31

RENTISTAS	1.628	2.536	4.164
Población activa	723	438	1.161
Patrones	723	438	1.161
Empleados	-	-	-
Obreros	-	-	-
Población inactiva	905	2.098	3.003
Miembros de familia	758	1.851	2.609
Servidumbre	47	203	250
Desocupados	100	44	144
RESUMEN COLCHAGUA	150.663	145.308	295.971
Población activa	75.476	7.691	83.167
Patrones	15.637	4.055	19.692
Empleados	5.460	1.172	6.632
Obreros	54.379	2.464	56.843
Población inactiva	75.187	137.617	212.804
Miembros de familia	68.269	132.401	208.670
Servidumbre	564	3.607	4.171
Desocupados	6.354	1.609	7.963

Fuente: Dirección General de Estadísticas, 1931

La población activa en Colchagua en 1940 era de 43.857 personas, y de esta 36.209 eran hombres (CELADE, [1940]). De estos, 27.870 hombres (y también 1.064 mujeres) se dedicaban a la agricultura, silvicultura y pesca, seguido en importancia por las industrias manufactureras que empleaban a 2.264 hombres (y 1.304 mujeres), por el comercio con 1.940 hombres (y 613 mujeres), y los servicios públicos y otros de interés general con 1.705 hombres (y 1.188 mujeres). De los hombres que trabajaban en la agricultura, 3.728 eran patrones, 1.473 empleados y 22.669 obreros. Específicamente en la comuna de Peralillo, la agricultura empleaba a 4.965 personas de las 6.520 del total, y de estos 45 eran patrones, 5 patronas, 75 empleados, 1.561 obreros y 30 obreras, 1.158 familiares hombres y 2.039 mujeres, y en servidumbre 53 mujeres. El censo de 1940 nos permite conocer las ocupaciones dentro de la comuna de Peralillo:

Cuadro N° 14

Cantidad de trabajadores por ocupación en 1940

Algunas ocupaciones	Comuna de Peralillo	
	Hombres	Mujeres
Sin especificar	1.137	2.445
Administradores	15	-
Agricultores	77	3
Agrónomos	1	-
Albañiles	8	-
Arrieros	29	-
Carabineros	10	-
Carniceros	4	-
Carpinteros	25	-
Carroceros	3	-
Comerciantes	95	10
Choferes	5	-
Estudiantes	366	322
Herreros	9	-

Jornaleros¹¹	1.539	24
Jubilados	10	-
Mayordomos	17	-
Mecánicos	12	-
Mineros	4	-
Mozos	14	-
Oficinistas	16	4
Peluqueros	7	-
Profesores	3	10
Rentistas	6	7
Sacerdotes	2	-
Talabarteros	6	-
Zapateros	13	-

Fuente: CELADE, [1940]

Hacia 1955 en Colchagua existían 7.000 empleados e inquilinos con regalías en tierras, cuyas raciones en hectáreas eran 10.466 en total, el total del personal era de 23.699 personas y de estas 21.920 eran hombres. De las 1.311 personas que trabajaban en las explotaciones de Peralillo, 1.283 eran hombres y 16 de estos eran menores de 15 años; las mujeres eran 28 y 10 eran menores de 15 años. Los patrones y sus familiares que trabajan las explotaciones eran en total 89, 64 hombres y 25 mujeres. Había una cantidad de 21 administradores hombres¹², 5 técnicos y oficinistas, 84 hombres como personal de vigilancia. Se anota también la existencia de 63 obreros especializados, 330 inquilinos e inquilinos medieros hombres y una mujer, y 35 medieros y una mediera. Y en último lugar, un total de 682 obreros, peones y afuerinos, de los cuales 671 eran hombres de 15 años y más, 10 eran hombres menores de 15 años, y una mujer.

Según el Censo de Población del año 1960 (Dirección de Estadísticas y Censos, [1969]), entre la población económicamente activa de la provincia de Colchagua y las categorías principales de grupos y subgrupos de ocupación de la población de 12 años o más, 47 personas estaban dedicadas a la agronomía o veterinaria, todos hombres y la mayoría empleados; 364 hombres y 144 mujeres integrados a la dirigencia, gerencia y propiedad, en su mayor parte trabajadores por cuenta propia; 3.871 hombres y 72 mujeres agricultores, ganaderos y administradores, en su gran mayoría empleados; 24.653 hombres y 464 mujeres trabajadores agropecuarios y jardineros, mayoritariamente obreros; y 2 hombres y una mujer cazadores y tramperos. Ahora, según la actividad, se registran 595 hombres y dos mujeres dedicados como agrónomos o veterinarios, en su mayoría obreros;

¹¹ De todos los censos analizados este es el único que utiliza la categoría de jornalero, por lo que no pudimos establecer una comparación ni diferenciación con respecto a la categorización de obrero utilizada en los otros censos.

¹² En Peralillo no hay administradoras mujeres, en Santa Cruz se registran seis, en Chépica tres, en La Estrella dos y en Rosario, Paredores, en San Fernando, Nancagua y Placilla, a una. (Dirección General de Estadísticas, 1959)

los dedicados por actividad a la dirección, gerencia o propiedad, eran 12 hombres; mientras que las actividades relacionadas con la agricultura, ganadería, administración, trabajos agropecuarios varios y de jardines, así como cazadores y tramperos, fueron 1194 hombres y 4 mujeres, donde 856 eran obreros, 235 cuentapropistas y 88 empleados. En 1970 se registró que 48% de la población era económicamente activa (39.425 personas), de las cuales 37.095 estaban ocupadas, 1.840 cesantes y 490 buscaban trabajo por primera vez; la población no económicamente activa era de 42.453, es decir el 51.7%. En la comuna de Peralillo, el total de la población económicamente activa era de 1.934 (46.9%), de los cuales 1.873 estaban ocupados, 45 eran cesantes y 16 buscaban trabajo por primera vez y los no económicamente activos sumaban 2.175 (52.8%) (INE, 1993).

Hacia 1974 (SENDE, 1974) en Colchagua el ingreso semanal de las familias variaba entre 0 y 67.000 escudos (E°), donde el 46% tenía ingresos entre E° 3.000 y E° 9.000 y sólo el 3% más de E° 30.000. Dentro del grupo de los trabajadores no agrícolas, había dos tipos de trabajadores, los cuentapropistas (62%) y los asalariados (38%). De los asalariados la mitad trabajaba en el sector servicios, un 17% en construcción y un 13% en los servicios de reparación, el promedio de ingreso de estos trabajadores ocupados era algo más de E° 6.000, pero la mitad de ellos tenían ingresos entre E° 5.000 y E° 9.000; y de los cuenta propia la mayoría se dedicaba al comercio (38.4%), siguiéndole en importancia la manufactura (15.4%), principalmente la artesanía; se registraba además en estos una desocupación de un 5.1% y un subempleo de un 23.6%. Tomando en cuenta el subempleo y la desocupación, los trabajadores no agrícolas por cuenta propia tenían problemas ocupacionales que duplicaban y más a los asalariados no agrícolas. Los trabajadores no agrícolas tenían en Colchagua la siguiente distribución: un 27% lo hacía en el comercio, un 11.1% en la construcción, un 6.4% en el transporte, un 7.9 en Serv. Rep. (sic.)¹³, un 7.9% también en vestimenta y calzado, un 12.7% en manufacturas y un 27% en otras actividades. El porcentaje de trabajadores no agrícolas se aproximaba al 11%, siendo el grupo que tenía más educación y la proporción más alta de trabajadores con mejores ingresos (más de E° 10.000) a la semana; además este es el grupo donde se veía la mayor proporción de mujeres (cerca del 35%); del total de mujeres que forman parte de la fuerza de trabajo disponible en áreas rurales (124 mujeres), cerca del 80% se dedica a trabajos ocasionales agrícolas y el resto en su mayoría se dedica a actividades no agropecuarias. En síntesis, en 1974 cerca de un 89% de la disponibilidad de fuerza de trabajo rural de

¹³ Al parecer refiere a Servicios Representativos.

Colchagua se dedicaba a actividades agropecuarias. Dentro de este tipo de ocupaciones se pueden distinguir, según la estabilidad y calidad del trabajo, por lo menos tres grupos importantes: a) las ocupaciones más estables: propietarios, medieros y arrendatarios y los trabajadores permanentes con trabajo todo el año, que corresponden a casi un 56% de los activos rurales; b) las ocupaciones inestables: trabajadores agrícolas temporales sin ocupación fija y los trabajadores familiares que ayudan a trabajar la tierra explotada por la familia, que representan un 14% del total; y c) las ocupaciones ocasionales: constan en trabajos durante períodos determinados con jornadas reducidas, las cuales eran ejercidas por población que se autoclasificaba como inactiva.

“El inquilinaje ha desaparecido virtualmente de la provincia y con ello el mercado de trabajo asalariado agrícola ha quedado representado casi exclusivamente por los trabajadores permanentes sin regalías de tierra y los trabajadores estacionales y afuerinos, que en conjunto no representan más del 27 por ciento del número total de trabajadores rurales de la provincia” (SENDE, 1974: 23)

No solo las ocupaciones estables agrícolas se caracterizan por la predominancia de hombres, sino que además se distingue una proporción relativamente alta de edades avanzadas y una relativa poca importancia de los jóvenes y la remuneración de este tipo de ocupaciones, tanto en dinero como en especies, daba un promedio diario de E° 9.95 en 1974; el 85% tenían ingresos intermedios que iban entre E° 3.000 a los E° 9.000 semanales. De los que se consideraron trabajadores permanentes estaban los con usufructo de la tierra y los sin usufructo: con respecto a los primeros, un 91.4% pertenecía al sector reformado, y dos terceras partes del sector reformado trabajaba en predios de más de 200 hectáreas, mientras un 17% lo hacía en predios de 80 a 200 hectáreas y sólo un 7% en predios de menos de 80 hectáreas. En cambio en el sector privado los que trabajan en predios de más de 200 hectáreas es minoría (17.6%) y el resto se distribuye en porcentajes iguales (41.2%) en predios de menos de 80 hectáreas y de 80 a 200 hectáreas. Con respecto a los ingresos, el de los trabajadores del sector privado estaba en situación semejante a los del sector reformado¹⁴, siendo los promedios de ingresos para estos trabajadores cercanos a E° 10.000 semanales. De los trabajadores permanentes con usufructo de la tierra, que representaba un 34% de la fuerza de trabajo de la provincia, la distribución según tamaño del predio en que trabajaban por sector reformado o no reformado tenía los siguientes porcentajes:

¹⁴ Sector beneficiado por la Reforma Agraria.

Cuadro N° 15**Tamaño de los predios según sector categorías de reformado o no reformado en 1974**

Tamaño del predio	Sector	
	Reformado	No Reformado
Menos de 10 hectáreas	0.5	5.9
10 a 39	2.2	5.9
40 a 79	4.5	29.4
80 a 200	17.2	41.2
Más de 200 hectáreas	75.6	17.6
Total	100.0	100.0

Fuente: SENDE, 1974

“Para resumir el análisis de los subgrupos de trabajadores estables se puede decir que:

- El subempleo visible afecta en mayores proporciones a los propietarios, medieros y arrendatarios, sin importar el tamaño del predio que trabajen;
- La mayor desocupación se encuentra en el sector no reformado de los trabajadores permanentes con usufructo de tierra;
- Los promedios de ingresos más bajos corresponden a los trabajadores permanente sin usufructo de tierra y en ellos no se dan diferencias entre los tamaños del predio que trabajen” (Ibíd.: 5)

Ahora, las ocupaciones agrícolas inestables constituían cerca de la mitad de los asalariados agrícolas (la otra mitad estaba representada por los trabajadores agrícolas permanentes sin usufructo de tierra) y cerca del 14% del total de la fuerza de trabajo rural de la provincia de Colchagua. Son exclusivamente hombres, un 58% son jóvenes, tienen mayor escolaridad y no cargan con obligaciones derivadas del rol de jefe de hogar ya que sólo el 21% de ellos tiene este rol, el 20% obtiene un salario inferior al mínimo y el 80% tiene ingresos inferiores al promedio. Por último, los inactivos constituían casi el 32% de la población total, el 71% eran mujeres y la mitad eran jóvenes; el 86% de los hombres jóvenes se registraron como estudiantes.

Cuadro N° 16**Los grupos ocupacionales según ocupación o desocupación en 1974**

Grupos ocupacionales	Total		
	Ocupados	Desocupados	
No agropecuarios	63	59	4 (6.3%)
Agrícolas estables	326	312	14 (4.3%)
Agrícolas inestables	81	56	25 (30.9%)
Total	470	427	43 (9.1)

Fuente: SENDE, 1974

El subempleo visible entre los ocupados según grupo ocupacional se puede describir en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 17

Subempleo según grupos ocupacionales en 1974

Grupos ocupacionales	Total	Afectados por el subempleo	Proporción afectada por el subempleo (%)	Tasa de subempleo en los ocupados	Tasa de subempleo del total de la fuerza de trabajo
No agropecuario	59	20	33.9	18.8	17.6
Agrícola estable	312	27	8.7	6.2	6.0
Agrícola inestable	56	21	37.4	22.7	15.7
Ocasional	105	105	85.7	43.6	39.8
Total	532	142	27.0	16.7	15.2

Fuente: SENDE, 1974

Tomando la desocupación (que incluso en los meses de cosecha es alto) y el subempleo, la subutilización de los recursos humanos en las zonas rurales de la provincia iba entre el 18 y el 24% de la disponibilidad y los más afectados eran los trabajadores con ocupación inestable; se daba además una estrecha correlación entre subempleo y pobreza, lo que habría determinado que cerca del 83% de los trabajadores haya trabajado más de 48 horas, obteniendo de todas maneras ingresos superiores al salario mínimo. Se sostiene también que hay un grado de rotación en la fuerza de trabajo rural, en la medida que algunos pasan a la inactividad y otros a la actividad y así constantemente, estando el sector reformado en una mejor situación que el no reformado. La tasa de desocupación del primero era de un 3.9%, mientras que la del sector no reformado era de un 11.8%; el subempleo para los primeros era de un 1.7% y la del segundo de un 5.9%.

Para tener en consideración los ciclos fluctuantes de la producción cerealera, en 1974 el trabajo ofertado en mayo había sido un 43.8% menos que el del mes anterior. El porcentaje de trabajadores no agrícolas a los que les faltó trabajo durante febrero y abril fue de un 22.2% y por un período promedio de 25.2 días; en los trabajadores agrícolas estables el porcentaje sólo es de un 2.8%; en los trabajadores agrícolas inestables la situación fue más crítica, ya que a un 39.5% le faltó trabajo; los trabajadores ocasionales tenían un porcentaje de 9.6% de falta de trabajo; es decir, había un total de un 11.3% de hombres con falta de trabajo, períodos de falta que tenía un promedio en total de 29.9 días. El siguiente cuadro recogido de la Encuesta de Empleo Rural es claro:

Cuadro N° 18

Ocupados y desocupados en Colchagua en 1974

Subgrupos ocupacionales	Número en la muestra			Porcentaje de desocupados del total
	Total	Ocupados	Desocupados	
No agropecuarios	63	59	4	6.3
- Asalariados	24	22	2	8.3
- Cuenta propia	39	37	2	5.1
- Propietarios, medieros y arrendatarios	53	51	2	3.8
- Con menos de 10 hás.	35	33	2	5.7
- Con más de 10 hás.	18	18	-	-
- Permanente c/ usufructo de tierra	197	188	9	4.6
<u>Reformados</u>	<u>180</u>	<u>173</u>	<u>7</u>	<u>3.9</u>
- Menos de 80 hás.	13	13	-	-
- 80 a 199 hás.	31	31	-	-
- 200 y más	136	129	7	5.1
<u>No Reformado</u>	<u>17</u>	<u>15</u>	<u>2</u>	<u>11.8</u>
Permanente s/ usufructo de tierra	76	73	3	3.9
- Menos de 80 hás.	21	20	1	4.8
- 80 a 199 hás.	21	21	-	-
- 200 y más	34	32	2	5.9
- Temporales y familiares s/ remuneración	81	56	25	30.9
Total	470	427	43	9.1

Fuente: SENDE, 1974

Con respecto a la migración, dentro de las razones recogidas por el Censo de Empleo de 1974, el 41.4% fue para ir a estudiar, un 20.7% por la falta de trabajo en la zona, un 13.8% para casarse o formar un nuevo hogar y el mismo porcentaje por otras razones; finalmente un 10.3% por tener mejores oportunidades en otras partes. Se anotaba además que dentro de los últimos seis meses antes del Censo, de 29 hogares de un total de 360 había tenido migración de algún integrante. De las familias donde había habido emigración por razones de trabajo, un 44.5% lo hizo a Santiago, un 33.3% a otra zona rural, y un 11.1% a la capital de la misma provincia y el mismo porcentaje a una ciudad de otra provincia. En nueve familias que demostraron haber vivido la emigración de algún integrante por problemas de trabajo, había la misma cantidad de jefes de hogar que eran trabajadores permanentes, inactivos y los temporales o cuentapropistas, aunque la mayoría de estos últimos estaban desocupados; en cambio entre los jefes de hogar que tuvieron emigración en sus familias con fines de estudio, hay dos que son propietarios de 10 hectáreas o más, 8 trabajadores permanentes, un trabajador por cuenta propia y un solo inactivo. Además, mientras el promedio del ingreso personal del jefe de hogar con emigración por problemas de trabajo era de E° 4.333, el de los que migran por motivos de estudios era de E° 10.250. En resumen, en un 8% de los hogares uno o más de sus

miembros han emigrado a otros lugares en los últimos seis meses antes del Censo y la mayor proporción es por estudios.

Según 15.805 informantes el total del personal que trabaja en alguna explotación hacia 1975-1976 era 46.476 personas, de los que 42.828 eran hombres y 2.555 mujeres, contándose también 1.093 menores de 12 años. Del total, 23.101 eran trabajadores permanentes, donde de los remunerados 8.590 eran hombres de 12 años o más, 98 mujeres, y 31 menores de 12 años; de los no remunerados, 12. 864 eran hombres de 12 años o más, 1.118 mujeres y 400 menores de 12 años. En relación a los no permanentes que sumaban 23.375, de los remunerados 11.581 eran hombres de 12 años o más, 873 eran mujeres y, 210 eran menores; mientras que de los no remunerados, 9.793 eran hombres de 12 o más, 466 mujeres mayores, y 452 menores (Censo Agropecuario, 1981). Hacia 1982, la población económicamente activa en la provincia de Colchagua eran 50.733 personas (un 47.5%), donde los ocupados eran 42.242, los cesantes 6.886, y 1.605 los que buscaban trabajo por primera vez; la población no económicamente activa era de 56.129 personas, es decir un 52.5%. En la comuna de Peralillo, la población económicamente activa era de 2.466 personas (un 46.7%), dentro de los cuales 2.080 estaban ocupados, 304 estaban cesantes y 82 buscaban trabajo por primera vez; su población no económicamente activa era de 2.814 personas (un 53.3%). Para 1982 la clasificación por grupo de ocupación era la siguiente:

Cuadro N° 19

Población activa según grupo de ocupación en 1992

Grupo de ocupación	Provincia Colchagua	Peralillo
0	2.747	107
1	841	27
2	2.556	80
3	2.998	129
4	24.884	1.511
5	1.410	50
6	3.775	153
7	1.908	36
8	2.561	96
9	4.109	168
X	2.944	109
Total	50.733	2.466

Fuente: INE, 1993

Como puede observarse en la tabla, más de un 60% de la población activa de Peralillo estaba empleada en el grupo 4, el cual engloba a agricultores, ganaderos, administradores

agrícolas, trabajadores agropecuarios varios, jardineros, cazadores, tramperos, etc., constatándose el marcado carácter agropecuario de la localidad.

Hacia los noventa del siglo pasado, dentro de la población ocupada de 15 años y más en la comuna de Peralillo, se registraron 1.369 personas que trabajaban en el sector primario, 314 en el secundario y 753 en el terciario (INE, 1995). Según datos entregados por Sistema de Consulta Estadístico Territorial de ODEPA¹⁵, en 1997 el personal permanente remunerado era de 1.270 personas, de las cuales 1.141 eran hombres; de los no remunerados, de un total de 92, 78 eran hombres; ahora, del personal no permanente, de un total de 1.212 personas, 940 eran hombres; el total del personal era de 2.574, con 2.162 hombres. Se establece además que hay un total de 1.589 personas en hogares, siendo 357 menores de 15 años, 653 hombres y 579 mujeres y, de los que trabajaron en la explotación se da un total de 465 personas, 400 de estos hombres. En las 501 explotaciones de Peralillo en este período trabajaron 761 personas, de los que 726 eran hombres y, de las 88 personas que vivían en las explotaciones, 86 eran hombres. Estos datos reafirman la casi exclusividad de hombres en el trabajo agropecuario, aunque comienza a hacerse importante la contratación de mujeres en empresas de agroindustria, sobre todo las dedicadas a la producción de fruta y de *packing*¹⁶. Tiempo después, según el Censo Agropecuario del 2007 (INE, 2007), de las 3.450 explotaciones informantes equivalentes a 92.706,13 hectáreas, había 4 hombres y 11 mujeres dedicados a la elaboración de productos alimenticios, 3 hombres y 3 mujeres dedicados a las artesanías, 21 hombres y 7 mujeres dedicados a las hortalizas, flores y frutas, 3 hombres y ninguna mujer a la apicultura, y 47 hombres y 6 mujeres a la explotación de ganado menor. De las 115 explotaciones informantes de Peralillo equivalentes a una superficie de 6.116,2 hectáreas, se registró sólo a un hombre en la explotación del ganado menor, y a 5 hombres y 4 mujeres en “otra actividad”.

Para el 2012¹⁷ y dentro de la población de Peralillo de 15 años y más, entre los hombres se registraron 2.191 que trabajaban en la comuna, 375 trabajaban en otra comuna de la provincia, 221 en otra provincia de la región, 123 en otra región y hubo 331 casos sin información; entre las mujeres, 343 trabajaban en otra comuna de la provincia, 80 en otra provincia de la región, 64 en otra región y 85 casos sin información. Las personas

¹⁵ Documentos disponibles en <http://icet.odepa.cl/>, visitado el 14-15 de julio 2013

¹⁶ Denominación que recibe el proceso de empaque y embalaje de fruta para exportación.

¹⁷ Disponible en <http://www.censo.cl/tabulados.aspx>, consultado el 30 de abril del año 2013.

ocupadas registradas (de 15 años o más) fueron 4.073, de estos 423 eran desocupados, 2.243 era población económicamente inactiva, 3.248 empleados en trabajos asalariados, 86 personas trabajan en servicio doméstico, 40 empleadores, empresarios o patrones y 687 personas de 15 años o más independientes o trabajadores por cuenta propia (INE, 2012).



Actualmente en Población y sus alrededores, a partir del trabajo en terreno se pudo establecer que sobre todo en los más jóvenes es corriente haber trabajado en el *packing*, como se denomina al conjunto de procesos de producción, empaque y embalaje de fruta en cajas y plásticos necesarios para su exportación. El *packing* del sector de Población está ubicado en el fundo La Oración y se dedica exclusivamente a la uva de mesa. Su extracción debe hacerse en épocas secas y a temperatura ambiente, porque si es cortada con llovizna o niebla se pudre muy fácilmente. Es por esto que para muchos, esta actividad es considerada como un trabajo de verano, incluso para quienes viven o estudian el resto del año en Santiago u otra ciudad, y es por esto que es preferido por la población joven. Es una labor que dura cuatro meses en total y cuya paga depende de las unidades de cajas llenadas y embaladas, por lo que hay quienes trabajando estos cuatro meses se logran mantener todo el año.

El proceso es el siguiente. Se corta la uva a las 9 de la mañana con buen clima y a los cortadores les pagan por caja, las que se van amontonando hasta que pasa un tractor y las lleva al *packing*. El tractor estaciona y otros trabajadores con yales bajan las cajas y las distribuyen en cajas más pequeñas para dejarlas en un riel. El primer trabajador en el riel es la seleccionadora, quien toma la caja grande y selecciona por colores, principalmente entre las uvas verdes y negras, ya que la amarilla es relativamente mal vista y al parecer sólo es enviada a Francia. También se selecciona por tamaño, para lo cual algunas trabajadoras, sobre todo las novatas, lo hacen con un manajo de círculos en una especie de llavero que contiene los tres portes en las que debe categorizarse la uva. La etapa posterior es la de las pesadoras, quienes toman las cajas llenas y listas y las suben a la pesa. La pesadora debe calcular, cambiar y mover los racimos para cumplir cierto rango de peso, cuya variación es sólo de 50 gr., y eso tiene que ser rápido. Cualquier detención individual en este y los otros procesos significa un estancamiento general. Cuando la pesadora logra el peso estipulado la sube a otro riel que lleva la caja a la embaladora, quien debe tomar los racimos, armar y proteger las cajas, revisar los sistemas de ventilación, etc. Primero prepara la caja con

papeles estirados donde pone ocho racimos ordenados del mismo porte, y al ponerlos ahí se unen los papeles y se pone una estampilla, que las más experimentadas se las pegan en los brazos para sacárselas más rápido. Estas cajas embaladas se van amontonando en estantes o espacios a espaldas de las embaladoras, y cada cierto tiempo pasa el siguiente agente de esta cadena productiva, el mozo, quien pone las cajas en otros rieles, le pone la tapa y les coloca las etiquetas y la información. Son colocadas en otros rieles y enviadas hacia los paleteros, quienes arman los *pallets*, le pone las huinchas, las montan y transportan en los yales a lugares donde son bañadas por gases tóxicos con una pistola que permite que se mantenga y se conserve durante el viaje.

El proceso es mecánico y monótono, generalmente de pie todo el turno y con mucha presión. Los turnos pueden extenderse fácilmente entre a las 12 del día hasta a las 3 de la madrugada, ya que el turno termina cuando pase el último racimo cortado. Para dimensionar del volumen de lo empacado, lo máximo hecho en un turno era algo así como 12 mil cajas. Se cuentan casos particulares, como el de “La Pulpo”, una trabajadora excepcionalmente rápida y eficiente en el puesto de las embaladoras, para quien el trabajo requería una preparación cuidadosa, con té y hierbas para adquirir energía, así como de ir sagradamente al baño antes de entrar al turno para no perder ningún minuto. Su producción era desorbitada en comparación al resto: mientras las otras embaladoras llevaban 3 cajas, “la Pulpo” llevaba 13, y esta rapidez le significaba ganar aproximadamente 500 mil pesos en dos semanas. Era idolatrada por sus jefes pero se mantenía en silencio, sin hablar y sin nadie poder sacarle palabra, dedicada exclusivamente a la producción en el horario de trabajo. Lo malo es que suele existir un trato diferenciado por sectores productivos, por lo que se dieron situaciones donde todos recibieron mejoras salariales excepto las pesadoras, por lo que estas reclamaron como subgrupo laboral, otros reclamaban por los altos niveles de azufre. Sólo las actividades de mozo y rielero son realizadas exclusivamente por hombres, los cuales son bastante pocos en relación a la cantidad de mujeres y esto genera cierto clima laboral particular determinado en gran parte por el dominio de las mujeres. Los mozos particularmente solían ser objeto de bromas por las embaladoras u otras, lo que da la impresión de una importante liberación con respecto a la casa, donde muchas mantienen conductas considerablemente más recatadas.

TERCERA PARTE: “MASCULINIDAD GANADERA EN POBLACIÓN”

I. LA DOMINACIÓN Y DOMESTICACIÓN COMO MASCULINO

BREVE APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA MASCULINIDAD

La categoría de masculino y femenino se construyen históricamente, siendo variables los referentes culturales sobre los que se construyen o han construido. Lo que sabemos es que la dominación del hombre sobre la mujer es general y universal, basado en ideologías masculinistas “panculturales” (Godelier: 1986), que ha determinado una estructura social, laboral y simbólica tendiente a beneficiar al hombre en contraposición a la mujer. Sin embargo la masculinidad como identidad sexual tiene complejidades que es necesario destacar. Gilmore la define como la forma de ser un varón adulto, la cual tiene un carácter de presión simbólica, más evidentemente en algunas culturas o en ciertos ámbitos. Ejemplos de esto es el enorme sacrificio para conseguir la categoría de “hombre adulto” en algunas sociedades y que en ningún modo está asegurado, así como la presión sobre el hombre para cuidar su categoría de masculino o viril, ya que si lo pierde es muy difícil recuperarla (Gilmore, 1994).

“Esa hipostasis cultural de la imagen masculina, que creo que existe hasta en cierto grado en muchas sociedades, me llevó a pensar que el ideal de la masculinidad no es solamente psicogenético en su origen, sino también un ideal impuesto por la cultura con el que los hombres deben conformarse, tanto si congenian psicológicamente con él como si no. Es decir, que no es simplemente un reflejo de la psicología individual, sino que es parte de la cultura pública, una representación colectiva” (Ibíd.: 18)

La conducta individual sería más bien una solución intermedia entre la presión de solucionar los conflictos internos de conformarse y ser aceptado socialmente, y la verdadera virilidad, que suele diferir de la simple masculinidad anatómica, sería más bien un estado que los muchachos deben conquistar. Todos tienen que definir una identidad sexual que aplica reglas o guías de comportamiento que permiten a su vez el juicio de sus miembros, presentándose entonces como identidades psicológicas en las que los individuos basan la percepción y el amor sobre sí mismos. Pero en el caso de los hombres hay una profundidad mayor:

“Si bien en cualquier sociedad las mujeres también son juzgadas según criterios sexuales, a veces muy estrictos, raramente su condición misma de mujer forma parte de la evaluación. Las mujeres a las que se encuentra deficientes o desviadas según dichos criterios pueden ser tachadas de inmorales o poco femeninas o cualquiera de sus equivalentes, y sujetas a las sanciones apropiadas, pero rara vez se cuestionará su derecho a una identidad sexual, como se hace, pública y dramáticamente, con los hombres. La escasez misma de etiquetas lingüísticas frente a adjetivos como «impotente», «afeminado», «emasculado», etc., atestiguan esta diferencia de modelos entre los juicios sexuales en todo el mundo. Además, es mucho más frecuente para los hombres que para las mujeres que se les desafíe de este modo, y con agresividad [...] La feminidad, más que como un umbral crítico que se atraviesa con pruebas traumáticas, una condición de sí o no, se suele concebir como una aportación biológica que la cultura refina o incrementa” (Ibíd.: 23)

Las pruebas de la masculinidad del hombre deben ser exhibidas en público, registradas y confirmadas, de lo contrario no es hombre, reafirmando en cierto modo la idea de que “los hombres no nacen sino que se hacen”, ya que en sociedades con importantes eventos o rituales de iniciación de la masculinidad los que no lo logran son ejemplos negativos, incapaces, despreciados y ridiculizados. Gilmore concluye su trabajo no estando seguro de si existe una estructura profunda de la masculinidad ya que verifica que tanto como hay algunos hombres que buscan los logros insistentemente, otros buscan la pasividad y la calma, más bien la virilidad es importante sólo en algunos contextos, como los contextos de lucha y de escasez. En resumen, la verdadera virilidad tiene tres requerimientos morales: ser preñador, protector y proveedor, todo en base a la autonomía como agente, la que debe mostrarse públicamente, así como el compromiso con la sociedad a defenderla, y mientras más duro sea el entorno y más escasos sean los recursos, más se enfatizaría la virilidad como meta. Es importante esta apreciación en la medida que la sociedad rural que hemos analizado en esta tesis, sobre todo con respecto a la Primera Parte, está basada en contextos de guerra y escasez, sobre todo de escasez para gran parte de la población que no tuvo acceso a la tierra hasta entrado el siglo XX. Este contexto e historia explicaría el desarrollo de una masculinidad y una virilidad particular en el valle central, que como veremos, se reproduce a través del mismo trabajo agropecuario y también por diferentes tipos de competiciones masculinas.

El trabajo de Godelier sobre “la producción de los grandes hombres” es sin duda ilustrativo en la medida que la *producción colectiva* de la máxima virilidad sería el complemento y coronación de la dominación masculina, marcando no sólo la división jerarquizada entre hombres y mujeres sino también entre los mismos hombres. Entonces el hombre podría enfatizar su virilidad sobre todo porque a este se le ofrece más

oportunidades para destacar, y a algunos más que otros, aunque cuando los símbolos de superioridad masculina se ven amenazados los hombres sabrían “ser solidarios” (Godelier: 182). Esta dominación estaría basada no sólo en una presión, sino que en una violencia ideológica y simbólica que está presente en gran parte de los actos de la vida cotidiana, actuando permanentemente como una fuerza sobre el individuo, determinando que “un guerrero que no mata, un chamán que no cura y un cazador que encuentra sus trampas vacías o rotas queda a fin de cuentas mucho más humillado que aquel de quien nunca se había hablado” (Ibíd.: 128), por lo que su rol es en un trabajo constante. Pero esto sería imposible si es que no existiera un consentimiento de los dominados, demostrándose que el mayor poder de los hombres no se basa sólo en el mero ejercicio de la violencia, sino que se basa en que hombres y mujeres comparten las mismas representaciones que legitiman la dominación masculina (Ibíd.: 179), donde la sexualidad crearía continuamente un discurso que representa esta dominación como “legítima”. Para esto plantea a la sexualidad como una “máquina ventrílocua”.

“La subordinación de la que estamos hablando no es solamente la de un sexo al otro, es la subordinación de un dominio de la vida social a las condiciones de funcionamiento de otras relaciones sociales diferentes, y es el lugar que este dominio ocupa en la reproducción de la estructura profunda de la sociedad y no solamente el que ocupa en la superficie de la sociedad, en la jerarquía visible de las instituciones colectivas y de los comportamientos individuales” (Ibíd.: 274)

MASCULINIDAD Y DOMESTICACIÓN

Ahora, si bien la masculinidad se construye a través de su relación con lo femenino, también la dominación y domesticación sobre algunos animales ha determinado un mayor *status* para el hombre, no así para la mujer. El hombre, particularmente como masculino, controla y domina de forma extensa la reproducción, el crecimiento y la muerte de la mayoría de los animales, domesticando a gran parte de estos y exterminando los que les son perjudiciales, lo que ha ido determinando que gran parte de los animales actuales está en una importante dependencia hacia él. Gran parte de esta dominación se basa también en la idea de que los animales han aprendido a temerle al hombre. La domesticación, por su lado, la entendemos tanto como el proceso de la humanidad de traslado, reproducción y crianza de animales en los contornos de los centros poblados, como el proceso de transformar un animal salvaje a uno manso para su utilización en faenas principalmente productivas y para alimentación. Consideramos entonces a la dominación como un concepto que supera al de domesticación. Según Dyson, la domesticación debe tomarse

desde una doble definición, una “cultural” de uso y representación y otra “osteológica” de reproducción y transformación genética (Dyson, 1953). Hacia el quinto milenio antes de Cristo hasta aproximadamente el segundo milenio antes de Cristo se habría dado la domesticación del ganado bovino, porcino, ovinos, caprinos y equinos, relacionado a una economía establecida basada en el grano. La economía neolítica se basó en parte de la domesticación de estos cuatro animales y fue primeramente desarrollada en el Mediano Oriente. En 1868 Darwin planteaba lo siguiente:

“si el hombre lo decide podría fijar cinco dedos en las patas posteriores de ciertas razas de perros, de manera tan segura como en las patas de sus gallinas Dorkings; podría fijar, pero con mayor dificultad, un par de dientes molares adicionales en una y otra mandíbula, del mismo modo como ha dado cuernos adicionales a ciertas razas de oveja; si él deseara producir una raza de perros sin dientes teniendo para trabajar al llamado perro turco con sus imperfectos dientes, probablemente lo haría, pues ha conseguido hacer razas de ganado y ovejas sin cuernos” (Darwin, 2008: 84)

En su tiempo Darwin observaba las variaciones de los animales bajo la domesticación, describiendo importantes aspectos del dominio sobre la reproducción y la transformación morfológica que era consecuente con este proceso: “el [hombre] somete sus animales y plantas de manera no intencional a diversas condiciones de vida, y la variedad acaece sin que pueda prevenirla o detenerla” (Ibíd.: 54), principalmente a través del mayor cuidado y preservación de los animales que más aprecia, introduciéndose casi imperceptiblemente cambios sucesivos, sobre todo en el carácter y conducta. Muchas veces es deliberadamente, como los indios de América del Norte que cruzan sus perros medio salvajes con lobos, logrando tener crías más salvajes e intrépidas.

Darwin se refiere al perro como un animal social y que el hombre puede dominar con más facilidad, sobre todo tomando en cuenta la aseveración de que el miedo hacia el hombre que han desarrollado muchos animales es una respuesta y no una primera reacción frente al hombre, por lo que los primeros animales con los que se tiene contacto podrían haber sido aún más fáciles de domesticar. Además, las especies caninas tienen de particular que no sufren incapacidad de reproducirse en cautividad, como sí lo tienen otros animales, además de la impresionante ayuda que ofrecen por ejemplo en el arreo de vacunos u ovejas. Comenta también sobre los descubrimientos en 1829 de una nueva clase de perro zorrero, con orejas del viejo sabueso del sur pero más reducidas, el esqueleto y el volumen aligerados, mayor longitud de talle y mayor altura, cuestión que habría podido darse por la cruce con un galgo, siendo que este último hacia finales del siglo XVIII

adquirió un carácter más simétrico y de velocidad superior a la que alguna vez tuvo, destacando en carreras cortas. El caballo por su lado, domesticado en el Neolítico, tiene la facultad de ser un animal que puede soportar la intensidad de climas extremos; de los cerdos decía que a esas fechas era el animal más estudiado y donde la importancia de los hábitos alimenticios eran patentes en su moldeamiento; del ganado vacuno que no prospera en ambientes cálidos y su presencia en América del Sur muestra cómo de unos pocos animales importados de España y Portugal puede generarse una amplia variación de razas; y, con respecto a las ovejas, era la especie que se ha hecho variar casi sólo al macho, desarrollando diferencias morfológicas importantes con la hembra (Ibíd.)

Un trabajo importante es el de Ingold en la medida que plantea la diferencia entre cazadores y pastores como dos tipos de relaciones entre hombre-animales: el primero se basa en “la confianza” y el segundo en la dominación (Ingold, 2000). En primer lugar, los cazadores-recolectores han sido categorizados por los evolucionistas como un estadio levemente superior al de la animalidad, que proponía que el destino de estas sociedades era dejar atrás los rastros de esta animalidad bajo la idea dicotómica de salvaje-doméstico. La definición de los cazadores-recolectores viene en relación a la explotación de recursos no domesticados, en comparación al agricultor o ganadero, considerándose a sí mismos una parte bastante pequeña e insignificante dentro del mundo y son conscientes de la probabilidad de que cualquier cambio en las relaciones ambientales pueda tener consecuencias en las relaciones hacia otros seres humanos y animales circundantes. El medio ambiente más que ser visto como un recipiente de recursos en abundancia, sería visto como un universo de poderes totalmente vivo, donde los cazadores sólo podrán sobrevivir si mantienen buenas relaciones con éste y con los otros humanos, buscando siempre minimizar el daño o la perturbación sobre este universo: los animales no volverán a presentarse frente a un cazador que los haya tratado mal y este posible maltrato involucra desde el proceso de matanza, consumo hasta la eliminación de huesos. El autor comenta la preocupación de algunas sociedades en que la muerte del animal sea menos un acto alimentario que un fin en sí mismo dentro de un universo que se regenera y que lleva a que algunos grupos sean cuidadosos en las reparticiones de la carne y en evitar el desperdicio, por esto categoriza al hombre en la relación con el ambiente como “administrador de recursos”. En lugar de decir que los cazadores y recolectores explotan su entorno, sería mejor decir que su objetivo es mantener un diálogo con este, que además exige un compromiso profundo y personal. Para los cazadores el encuentro, en el momento de la

matanza, es *esencialmente* no violento, sino más bien existe una *confianza* basada en la autonomía, la dependencia y el riesgo; no obstante el hombre, considerando el control y dominio que ejerce sobre los animales, se mantiene relativamente seguro de que cumplirá sus expectativas. El cazador busca mostrarse como un hombre bueno porque necesita que los animales sean buenos con él, por lo que no puede ejercer una coerción que posiblemente signifique el riesgo de la no aparición de los animales para la caza, me imagino que con el consecuente desprestigio en la medida que “no está cumpliendo su rol”. Más que aprovechar oportunidades, el cazador es un aceptador de lo dado o *revelado* por la naturaleza, frente a lo cual no deben presionar más; busca esta revelación. Ingold considera que el animal que se enfrenta al cazador puede mantener el control sobre su destino, mientras que en el pastoreo el hombre controla su vida y muerte considerándolos parte de su propiedad, es decir, el pastor es de sus animales el protector, el guardián y el verdugo a través del control o dominación física (a través del látigo, el arnés, la espuela), aunque también aclara que no debe considerarse la relación basada en la confianza como intrínsecamente buena ni la segunda como intrínsecamente mala, sino que son dos formas diferentes de cuidado y relación.

Centrándonos en los pastores diremos que estos han desarrollado durante el siglo XX importantes conflictos con los estados nacionales, en algunos casos afectados en situaciones de conflicto armado y siendo constantemente empujados a la sedentarización, lo que ha determinado que sea una actividad en declinación (Véase Ekvall, 1983; Kerven, 2003; Mohamed et al., 2001). Esta suerte de extinción es justamente lo que creo ha empujado a estos autores a realizar importantes etnografías fundamentadas en la relación de estos hombres con los animales, como el trabajo de Ekvall, quien caracteriza el complejo cuidado sobre el animal que desarrollan los hombres de las montañas del Tibet. Para estos hay dos animales fundamentales, el yak (gran bovino del Asia Central) y la oveja, los cuales son protegidos de los fríos extremos y de los calores del verano principalmente cortando su pelo. El yak se presenta como un animal de primera importancia en la economía de los pastores tibetanos en la medida que es el único animal llamado *nor* (riqueza), mientras que el resto son llamados por su especie, además de tener una profunda importancia en relación a la movilidad de los pastores. El yak en esta planicie es un animal que indica prestigio, que ocupa una importante posición en la mitología y su posesión es una demostración de las técnicas y las ventajas de la domesticación; por su lado el ganado común tiene escaso valor por su mínima adaptación, sin embargo hace

posible la reproducción de un híbrido que es aún más requerido (Ibíd.: 17). Estos pastores viven en una importante vulnerabilidad, en la que un invierno particularmente severo o con nevadas inusuales puede hacer brotar peste bovina o fiebre aftosa que posiblemente diezme a la población y pueda dejarlos en la mendicidad. El cuidado del ganado es una suma de la provisión de pastos, protección y cuidado veterinario, tareas que implican especiales demandas para la población de hombres. Es necesaria la vigilancia frente a la amenaza de robos principalmente, teniendo que dormir en pequeñas tiendas, acompañados de sus perros mastines que ladran constantemente durante la noche, siendo reconocidos por su ferocidad y su función vigilante es fundamental para la vida de estos pastores. Según Ekvall, todos excepto las niñas, las mujeres y los niños menores de 10 años tienen armas de fuego, ya que aparte de los peligros de saqueadores o bandidos, se le suma el peligro de las bestias como el lobo, que son los que hacen mayor daño, principalmente si atacan en manada a las ovejas. En otros lugares atacan también los chacales, atraídos supuestamente por el olor de la placenta y de las crías de yeguas y vacas, y ya más difícil es que ataquen los leopardos u osos pardos; contra todo esto, la vigilancia es fundamental. En cuanto a la labor veterinaria, esta tiene también una importancia prioritaria, sobre todo por la amenaza de las epidemias y pestes, lo que requiere inteligencia y un arduo trabajo de prevención, siendo estrictos frente a las políticas de cuarentena y buscando mantenerse informados sobre las situaciones de localidades circundantes, pudiendo haber conflictos si es que se considera irresponsable a alguna de las comunidades. Este conocimiento veterinario, que es desarrollado por algunos más que por otros, comienza con el conocimiento de obstetricia, el tratamiento de lesiones, las cirugías, el uso de hierbas y la acupuntura. Lo que hay que considerar es que todos estos conocimientos y actividades pertenecen al mundo del hombre, mientras que la mujer se dedica exclusivamente a la producción y venta de mantequilla y queso sin mucha injerencia del hombre en esto.

Kenny Low nos presenta un análisis de una masculinidad construida a partir del aislamiento (con respecto al “tejido social”) y la soledad del trabajo de los ovejeros magallánicos (Low, 2001). La autora observa que la totalidad de la gente que llega a trabajar a las estancias ovejeras son hombres “de afuera”, casi exclusivamente de Chiloé y solteros, viudos o separados; es decir, una masculinidad no sólo aislada sino que profundamente carente de afecto femenino y familiar. Gran parte del tiempo lo único que tienen son sus propios animales porque el trabajo ovejero, en comparación al arreo de vacunos, necesita una mínima cantidad de trabajadores, por lo que generalmente sólo con

la ayuda de sus caballos y perros, pueden trasladar en conjunto entre mil a dos mil ovejas. Sobre el oficio del ovejero y la relación con sus animales, es ilustrativo el siguiente párrafo transcrito por Low:

“Consiste en que usted anda no más que todo el día de a caballo mirando no más, mirando las ovejas, mirando los alambres, eso no más es el trabajo. Otra cosa cuando es tiempo de esquila, tiempo de señalada, tiene que andar con sus perros rodeando, encerrando, y después se pasa el año completo, no más que todos los días, mirando las ovejitas y salvando algunas que quieren morir porque caen, no se levantan, usted tiene que pararlas, dejarlas bien, al otro día ahí ver si esa oveja puede caminar o si no hay que sacrificarla, sacarle el cuero para que no sufra, pero nada más. Tiempo de parición, bueno ya terminó la parición, hay que ser médico, hay que ser doctor uno” (Citado por Low, *Ibíd.*: 81-2)

La autora, siguiendo los postulados de Ondina Fachel, plantea como bases de la masculinidad gaucha el honor, la virilidad y la libertad, pero haciendo hincapié en que es muy posible que el heroísmo que demuestran les serviría profundamente para invisibilizar una realidad “dramática y cruel” de soledad, aislamiento, precariedad, excesos, etc. No obstante y en relación al honor, este se relacionaría con ser un buen trabajador y orgulloso de esto, pero para hacer un buen trabajo es fundamental contar con buenos perros y caballos, siendo también una fuente de orgullo que se hable bien de estos y sus capacidades, por lo que el trabajador busca constantemente hacerlos sobresalir para así sobresalir también él. Sin embargo, si el perro comete errores importantes que signifiquen pérdidas de consideración, se le trata con crueldad e incluso se lo puede llegar a matar, pero fuera de esto es importante aclarar que con los animales tiene una relación “casi paternal”, con dedicación absoluta para alimentarlos y también para jugar con ellos, tanto por amor como por necesidad. En segundo lugar y con respecto a la virilidad, esta se expresaría en la medida que se resiste el rigor del trabajo, principalmente por las inclemencias del tiempo y la soledad, es decir, el sacrificio los engrandece como hombres, los hace sentirse “hombres difíciles” (*Ibíd.*: 91). Por último, en cuanto a la libertad se refiere a cierta autonomía en el manejo de su tiempo, la libertad que les da el aislamiento de hacer el trabajo como ellos quieran, son dueños de sus horas para distribuir las como quieran. Y expresan esta “libertad” cuando bajan al pueblo y derrochan en tragos y mujeres, considerándose de todos modos este exceso como positivo en este tipo de masculinidad en la medida que tiene un carácter compensatorio frente al sacrificio del trabajo.

Como la mujeres son consideradas una “complicación” para el desarrollo normal de la producción en la medida que los hombres entran muchas veces en conflicto por ellas, no

son incorporadas, lo que determina que los hombres se acostumbran a ver casi exclusivamente prostitutas que los tratan generalmente de manera fría e interesada, lo que determina una pérdida de la sociabilidad casi total y una progresiva inseguridad frente al resto de la gente, es una masculinidad frustrada en lo afectivo que expuesta al alcohol estalla en violencia. Para Low la violencia sería un signo inequívoco de masculinidad que derivaría del miedo de no cumplir los estándares de virilidad frente a los otros hombres.

“En esta violencia se puede rastrear el miedo frente a la posibilidad de que su masculinidad se vea cuestionada y puesta en duda su hombría. Me refiero a que las peleas aparecen a la hora en que se cuestiona el buen trabajo de un hombre o de sus perros y caballos, que son el orgullo del hombre, la violencia es entonces la respuesta al cuestionamiento por parte de los otros de lo que los hace hombres. Un comentario adverso hace temblar el precario equilibrio que hay en la construcción de su masculinidad, la respuesta violenta restablece ese equilibrio, la violencia es el lugar común de la masculinidad, algo así como una fuente o un pozo del que emana hombría” (Low, 2001: 96-7)

También en el valle central chileno los perros y los caballos son fundamentales para el trabajo ganadero, donde el caballo es un animal absolutamente completo para el hombre que ha dado distinción social y status al propietario si es que es un *buen* animal. Los campesinos jinetes o huasos desarrollan un verdadero amor por el animal basado principalmente en el tiempo que pasan juntos, por las facilidades de transporte y trabajo y por el status que un animal bien cuidado le entrega, por lo que están preocupados de absolutamente todo lo que requiera y en los momentos que corresponda. Tomando en cuenta las familias donde efectivamente se ve el caballo como un acompañante completo del hombre, sus hijos cuando niños juegan a andar a caballo y les entretiene alimentarlos, siendo esta la principal labor que tienen con ellos en esta etapa de la vida. No notamos aquí una mayor diferenciación entre las tareas realizadas por niños y niñas, sino que esta diferencia parece mostrarse más adelante, donde el dominio es completamente masculino, con una escasa presencia de mujeres jinetes a nivel competitivo y una ausencia total de mujeres que usen el caballo como medio de transporte. Su domesticación es un punto fundamental dentro del desarrollo de la masculinidad tradicional, sobre todo en las características geográficas y sociales que se dieron en nuestro país. El dominio del huaso sobre el animal es también una muestra de audacia y atrevimiento, considerados valores sociales fundamentales de la masculinidad.

Imagen N° 11

Fiesta del 18 de septiembre, El Totoral, V Región



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2012

Me parece ilustrativa esta imagen, donde observamos un baile de cueca en el que el hombre baila sobre un caballo. Él era lógicamente quien marcaba los movimientos a partir del dominio sobre el caballo y la mujer se mostraba relativamente cuidadosa en sus movimientos para no ser golpeada por los giros del animal que pasaba bastante cerca de ella. Lo que he observado es que aquel huaso baila en todas las fiestas costumbristas en la localidad de El Totoral en la comuna de El Quisco y creo que este hombre se siente absolutamente masculino y viril al hacer este baile, para después dedicarse a beber en exceso y sacar a mujeres, una tras otra, a bailar. Su *show* o *performance* es requerido colectivamente en la medida que se transforma en un personaje pintoresco y entretenido para los visitantes, con sus atuendos y atavíos propios del huaso.¹⁸

Antes de eso quisiera finalizar la caracterización de la masculinidad con ejemplos más localizados, describiendo brevemente las figuras masculinas “acampadas” que pude identificar en terreno.

FIGURAS DE MASCULINIDAD TRADICIONAL EN POBLACIÓN

Suele confundirse a la masculinidad con machismo, sobre todo en el campo chileno donde suele distinguirse de forma evidente, caracterizándose en principio por relaciones de pareja donde el hombre muchas veces puede llegar a duplicar la edad de la mujer. Dentro

¹⁸ Los espacios donde el hombre busca resaltar y lucirse, principalmente con animales, serán tratados más adelante.

de esta idea resalta el dicho “a buey viejo, pasto tierno”, que quiere decir que un hombre ya adulto, tenga cuarenta y cincuenta años, va a buscar de todas formas conquistar mujeres jóvenes, siendo esto normal para la población. Lo singular es que también muchas mujeres jóvenes suelen “echarle el ojo” a hombres adultos, sobre todo si este tiene dinero o poder. Dentro de la idea de masculinidad que pudimos observar en terreno, hay por lo menos cuatro factores que el hombre busca mantener: tener presencia en el espacio público, mantener el control sobre la mujer, ser mujeriego, y el cuarto factor que permite los tres anteriores, tener dinero. Es tan permitido que un hombre tenga amantes, que a la amante preferida se le llama “la catedral”. Considerando lo anterior, caracterizaremos tres hombres de la localidad, mostrando en cada uno de ellos diferentes desarrollos de este tipo de masculinidad. Dos fueron los personajes que principalmente para mujeres y hombres jóvenes representaban la masculinidad tradicional: “Catapirco” y Michelini, ambos casos distintos pero con una similitud importante: la pérdida de recursos y la consecuente decadencia de su figura dominante. Además se caracteriza a un tercer personaje que no fue muy mencionado por quienes conversaron conmigo, seguramente porque pertenece a la familia de mis conocidos y amigos.

“El profeta de Población”

Catapirco es un hombre considerado entre bromas como el “profeta de Población” por haber tenido dos mujeres conviviendo en la misma casa. Tiene alrededor de cincuenta años y al parecer nació en Población y migró por cuestiones de trabajo; al regresar llegó con las dos mujeres. Entre las actividades que realizaba con los amigos, que seguramente sigue realizando de vez en cuando pese a estar más viejo, estaban las salidas a cazar los días domingos y en otros momentos la pesca en algunos esteros no tan cercanos a Población, seguido de un posterior paso por algún restorán donde se reunía con más amigos, teniendo con ellos generalmente un trato cordial y cercano, mientras que con las otras personas se caracterizaba por un trato frío y distante. Me comentaron algunos jóvenes que era aficionado a los juegos de apuestas y, supuestamente, dedicado también a la plantación y venta de marihuana. Además, entre sus pares era relativamente estimado por convivir con estas dos mujeres, jactándose de que tenía tantos hijos que le podía armar un partido de fútbol a cualquiera con su propio equipo familiar, ya que con cada una de las esposas tenía 4 o 5 hijos, lo que significaba grandes gastos para tener, por ejemplo, las cantidades necesarias de alimentos en la casa. Habría tenido una vida distinta dentro y fuera de la casa, y un dicho que solía representarlo era “la ropa sucia se lava en casa”, en el

sentido de que sus temas y problemas familiares eran discutidos sólo puertas adentro, fuera de esta era alguien despreocupado, era otra persona. Pero los hijos de Catapirco ya crecieron, por lo que comenzaron a cuestionar los malos tratos que tenía con ellos y con sus madres, transformándose en una figura en decadencia en la medida que antes con varios hijos chicos la mujer no se podía mover, pero en el momento en que crecen, la mujer puede la trabajar o pueden trabajar los mismos hijos, pudiendo cambiarse a otra casa, como lo hizo una de sus mujeres. Esto hizo corroborar a la gente el carácter autoritario de este hombre, considerado por algunos como el machismo en persona; este el personaje que más fácilmente se imaginan los habitantes de Población cuando se pregunta por machismo. Como vimos, este caso ilustra cómo un hombre en la medida que es el sostén de una familia, mujeres e hijos deben aguantar malos tratos, pero cuando existe una mayor independencia de sus familiares no puede evitar que lo rechacen; hoy es cuidador de una parcela y vive, al parecer, con una de las esposas. Desde el momento en que no es el exclusivo proveedor y protector de la familia, pueden prescindir de él más aún si es que es agresivo; sin embargo creo que en el segundo caso de figura masculina nos quedará más claro cuánto influyen los recursos económicos.

“El gringo”

Roberto Michelini es hijo de Generoso Michelini, un huaso criador ya muerto que llegó a ser muy rico, con extensiones de tierras de más de mil hectáreas y más de 3 mil animales, representando una masculinidad paternalista y generosa, además de ser atractivo para muchas mujeres por su ascendencia italiana y distintiva fisonomía de “gringo”, principalmente por tener pelo rubio y los ojos verdes, que lo hacía fanfarronearse constantemente por su suerte con las mujeres. Fue un hombre de una familia exitosa, de elite, pudiente, “patrón de fundo”, conocido por su participación en los rodeos y por la calidad de sus animales. En el rodeo llegó a ser dirigente, siendo un opositor a la idea de que las mujeres ingresaran a este deporte en momentos cuando Michelle Ricarte se imponía a varios hombres en las medialunas de Colchagua. Este mundo del rodeo, al que concurría siempre acompañado con diferentes mujeres cuando no iba con su esposa, le permitió conocer de cerca a los políticos locales. Los habitantes de Población relatan que su mujer era verdaderamente hermosa y que sus hijos fueron educados en los mejores colegios privados de Santa Cruz o San Fernando. Algunos reconocen que a través de este poder se sentía bien y ayudaba a mucha gente del sector, sobre todo de los sectores bajos de Población (hacia el norte del pueblo), ya que tenía la idea de que una persona con plata

tenía que tener una actitud generosa; es por esto que contactaba a la gente con buenos dentistas, doctores, les regalaba muletas, sillas de ruedas, etc., y lo siguieron buscando incluso cuando se empobreció. Sin embargo, también era caracterizado por demostrar su altanería en algunos espacios sobre todo de competición, comentándose que era peculiar la mala forma en que trataba a sus compañeros de corrida en los rodeos, para marcar presencia y tratar de no quedar mal frente a la gente, se descargaba a través de gritos e insultos.

También se asoció con Pato Colacho en una empresa que al parecer quebró, siendo un fracaso económico duro sobre todo para Michelini. Los problemas se agravaron cuando decidió meterse en la política partidista y con una posible mala jugada que le habría hecho “el Fra Fra” Errázuriz, con quien fue socio; terminó endeudado, lo que trajo como consecuencia que su esposa e hijos lo abandonaron debido a que seguía manteniendo una actitud dominante y mujeriega pero sin dinero, viviendo desde ese momento solo y durante periodos en muy mala situación económica, en una casa destruida por el terremoto, recordando constantemente los años “mozos” que tuvo como criador de animales y corredor de rodeo. Hoy no tiene más de 200 animales entre vacunos y caballos, se le ve flaco y cojo, pasando de ser un huaso pretendido y mujeriego (siendo las más de las veces correspondido) a ser “un viejo verde”. Lo interesante de este caso son sus extremos, un cambio de *status* significativo por la pérdida de sus bienes y recursos, la base para mantenerse como figura viril relevante. En los setenta del siglo pasado, con la Reforma Agraria de Allende le fueron expropiadas 800 hectáreas de las 1.100 que tenía, posteriormente en la crisis de los ochenta perdió todos los animales y las 1.000 hectáreas que aún poseía. Empobrecido comenzó a vender sus animales y otros le fueron robados, le faltaban trabajadores y recursos para hacer el cercado, por lo que ya no dejó a los caballos en criadero sino que a campo abierto, lo que significó que los potros comenzaron a relacionarse con yeguas constantemente, derivando en una “degeneración de la raza” de sus caballos; tampoco Michelini tenía claro de qué raza eran los potros que nacían y por esto no podía inscribirlos ni venderlos al valor que estipulaba en la medida que no estaban efectivamente demostradas las ascendencias. Posteriormente logró tener el cargo de concejal y siguió dedicándose a los animales, de los cuales pudo mantener una reducida cantidad. Esa fue su última aproximación en la política y actualmente se dedica exclusivamente a sus animales, realizando gran parte del trabajo ya que no puede contratar trabajadores, movilizándose en una camioneta grande y desgastada.

“*El patito*”

Pato Colacho es uno de los dos criadores de animales más importantes de Población, dueño de vacunos y chanchos, ligado al fútbol –como jugador de Audax y otros equipos de tercera división- y al rodeo, dueño del único supermercado del pueblo, de la única hostería y de la nueva y única constructora local; esto le otorga una situación de prestigio social y económico, propiciando relaciones de servilismo hacia él y su familia. Tiene un auto y una camioneta para transporte y paseo, y una camioneta y un camión para trabajar¹⁹. Cuando joven era una persona de poco dinero que tenía junto a su señora un quiosco de sándwiches que fue ampliando hasta conformar una hostería con dos salones al costado de la carretera I-50, donde llegaban trabajadores temporeros, personas que iban o venían de las trillas, camioneros, entre otros, y en la noche de los fines de semana la gente mayor acudía a este lugar como un espacio de recreación y para consumir alcohol. En ciertas ocasiones Pato Colacho cerraba su hostería ofreciendo comida y tragos a los presentes; en otras lo hacía en otros restaurantes, donde también muchas veces generó peleas. Era un hombre mujeriego pero no fanfarroneaba como Michelini, era atractivo, de ojos verdes, lo que llamaba la atención incluso entre niñas escolares siendo un hombre ya de cuarenta años. Como destacaba en el fútbol era regularmente invitado a partidos *amateurs* y era reconocido por ser goleador y buen jugador, por esto logró establecer muchos contactos en todo Colchagua. Siempre tuvo animales, al principio fueron conejos de Angora en los tiempos que las conejeras tuvieron gran actividad, posteriormente tuvo una chanchería y criaderos de pollos. Desde que empezó a tener más capacidad económica le llevaba regalos y organizaba asados para los Carabineros de Santa Cruz o Peralillo, marcando presencia y territorialidad, además de ser una forma de “ganarse” a la policía para que vigilen sus animales, o para que asistan rápidamente cuando se produce algún robo en sus locales o de sus animales. Lógicamente la propiedad de animales le permite hacer asados considerables, e incluso me comentaron que cuando asumió el actual alcalde le habría dedicado un asado abundante, lo cual nos hace considerar efectivamente el hecho de que realizar grandes asados pueda considerarse un acto de demostración de poder, territorialidad y masculinidad.

Estos tres casos demuestran la masculinidad asociada al machismo más tradicional, considerada por los varones jóvenes una imagen de masculinidad ideal. Un punto

¹⁹ La camioneta de transporte es la más grande, nueva y cara del pueblo.

interesante expresado por un par de jóvenes es la idea que los hombres del campo se “envejecen” más temprano, representado por la gordura y cierto encorvamiento; en las mujeres se representa por el hecho de embarazarse tempranamente. Para la mujer más acampada, el hombre machista “a la antigua” es relativamente atractivo, mientras que para las mujeres más urbanizadas, representan en alguna medida alguien despreciable, por denostarlas, mujeriego y por ende infiel y quizás agresivo dentro del hogar. Es casi seguro que este tipo de hombre nunca reconocerá o le cuesta reconocer cosas buenas de las mujeres, ya que si es respetuoso con su mujer sólo callará y no dirá nada malo, siendo muy difícil que diga cosas positivas de ellas en reuniones con amigos o familiares: el hombre sólo habla bien de una mujer cuando se refiere a sus atributos físicos. Muchas jóvenes hoy esperan gestos sutiles de galantería, de caballerosidad y de buen vestir, considerando que la masculinidad tiene que ver con ser “buenos hombres”, preocupados y protectores de una forma menos dominante, sin embargo es necesario indicar la enorme dificultad que tienen algunas jóvenes de representar una imagen masculina contemporánea y más urbana, lo que hace considerar que aunque esta imagen vaya cambiando, la masculinidad como concepto se sigue relacionando con un machismo tradicional. Es unánime la idea de que el hombre, si quiere ser masculino y viril, debe marcar presencia y hacerse notar, sobre todo en los espacios masculinos (fútbol, rodeo, cantinas, rayuela, carreras, etc.), para que la gente comente sobre él. El hombre tiene que estar constantemente demostrando su poder, destreza, gracia o habilidad, desarrollándolas en una importante variedad de actividades que por tradición le permiten destacar frente a las mujeres y frente a otros hombres.

Para profundizar en la masculinidad y sus representaciones en Población, es necesario establecer un vínculo entre su relación con los animales y las diferencias de sexos asociadas a su crianza.

II. ANIMALES Y MASCULINIDAD EN POBLACIÓN

Una de las características del campo chileno en relación a la alimentación, es que esta se basa en grandes ingestas de calorías distribuidas generalmente en tres comidas, compuesta en gran parte por carne, generalmente acompañado de sopa, papas y arroz, mientras que el consumo de verduras y de pescados es reducido. También es abundante el consumo de productos derivados del vacuno: leche, mantequilla y queso. Esta dieta se complementa con choclos preparados de diversas maneras o legumbres, sobre todo en los meses anteriores a septiembre, antes que comience la abundancia de carne.

Pero la necesidad de animales y la tradición ganadera no se expresa únicamente a través de la alimentación, sino también en las leyendas, en el lenguaje, en los apodos de la gente y en una serie de expresiones que dan cuenta de la profundidad de la cultura ganadera. “El cabeza de chanco”, “el laucha”, “el buey”, “el boca de chancha golosa”, “el tripa de conejo”, “el cabeza de perro”, “el coneja”, son sobrenombres y apodos que suelen escucharse en Población, a los que constantemente se otros suman nuevos; existe una obstinación del hombre de campo de nombrar todo su alrededor con símbolos generalmente de animales. Con respecto a los dichos podemos constatar cómo el hombre recoge de su relación con los animales de la tradición agropecuaria y recreación campestre las formas verbales para expresarse sobre ciertas situaciones: “dele con que las gallinas mean” cuando alguien insiste en un punto sin fundamento, “mala cueva dijo el conejo” referido a la mala suerte que sufre alguien, “donde hay uno hay otro, donde hay yegua hay potro” en relación al cuidado que debe haber con respecto a las mujeres que suelen estar acompañadas, “a buey viejo pasto tierno” remite a la idea de la preferencia de los hombres por las mujeres jóvenes, “más loco que cabra de cerro”, “es *clavel* no más” si es que una mujer es poco agraciada físicamente y si es guapa se dice “es ganado americano”, “no apura el ganado flaco” cuando hay alguien haciéndose “el leso”, “es vaca paría” cuando un niño es muy revoltoso, “anda ensillado(a) todavía” se dice cuando alguien entra a un lugar y no se saca el abrigo o anda muy arropado(a), y por último uno que me parece elocuente: “si la ternera es mía, la vaca también es mía”, refiriendo al hecho de que si un hombre tiene una hija con una mujer, esta última la considerada de su propiedad, por ende tendría derechos sexuales sobre ella. También se pudo constatar en terreno otro tipo de expresiones que se utilizan en la cotidianidad y que también provienen del trabajo con los animales, me refiero principalmente a ciertos gritos. Destaca una expresión que transcrito

sería algo como “yija”, que se les grita a los huasos que no se les tiene mucha estima, a los rivales en los partidos de fútbol, a cualquier persona que se tropiece o se caiga como una forma de burla, o a una mujer atractiva como una especie de piropo que las ensordece, entre otras situaciones.

Para ver la importancia de los animales en esta comunidad, señalaremos brevemente cuáles son los animales de la zona y qué características físicas tienen.

ANIMALES DE POBLACIÓN

En esta sección quisiera revisar los animales de mayor importancia para la gente de Población. Veremos sus características más descriptivas y particulares, sus funciones, problemas y la forma en que se crían y son reproducidos por el hombre, considerando que la crianza de animales se desarrolla con importantes diferencias en las actividades realizadas por cada sexo. Es por esto que en estas dos tablas proponemos una clasificación de los animales y las funciones y tipo de relación que tienen con el hombre y la mujer:

Cuadro N° 19

“Función” de los animales para los habitantes de Población

Especies de animales	Animales de Producción o carne	Animales de Compañía	Animales de apuestas y status.	Animales de caza ²⁰	Animales para premios y regalos
Caballares	X	X	X		
Vacunos	X				
Ovinos	X				X
Caprinos	X				X
Porcinos	X				
Perros	X	X	X		
Gatos		X			
Gallos y gallinas	X		X		
Liebres				X	
Zorros				X	

Fuente: elaboración propia partir de la observación en terreno

²⁰ Consideramos los animales buscados y cazados por el hombre, no aquellos que se utilizan para cazar como son los perros.

Cuadro N° 20

Diferencia de sexo en la domesticación

Animales según domesticador	Hombres	Mujeres
Caballares	X	
Vacunos	X	X
Ovinos	X	
Caprinos	X	
Porcinos	X	
Perros	X	X
Gatos		X
Gallos y gallinas	X	X
Liebres	X	
Zorros	X	

Fuente: Elaboración propia a partir de lo observado en terreno

La tradición determina que la gran mayoría de los animales está destinada al trabajo y la obtención de carne. En cuanto a los animales que colaboran en lo primero destacan fundamentalmente los caballares y los perros; con respecto a la carne, la más consumida es la de vacuno, seguida por el chanco. Dentro de lo poco que podemos decir de los vacunos, que importa en relación a su cantidad más que a su calidad, creemos que se encuentran inscritos tanto en el mundo del hombre como de la mujer, sólo que el hombre realiza el trabajo directo sobre el animal (su crianza, protección, comercio y muerte), mientras que la mujer en algunas ocasiones se dedica a la extracción y elaboración de derivados del vacuno (elaboración y/o venta de leche y/o quesos); en cuanto a los chanchos, la labor relacionada a su carne es fundamentalmente masculina. Los animales de compañía son también el caballo y el perro: los hombres ganaderos o competidores suelen pasar incluso más tiempo con los animales que con su familia, como el caso extremo de los ovejeros que trata Low (op. Cit.); con respecto a la mujer es significativo que ella atiende al perro doméstico no pastor y que se encuentra en su espacio. El caballo, el perro y hasta un tiempo atrás el gallo, son los animales relacionados a los espacios lúdicos como juegos, competiciones o representaciones, básicamente en juegos populares de apuestas o torneos de huasos, espacios que como veremos después, son fundamentalmente masculinos. En resumen, cumplen una función de producción, de compañía, una función lúdica (de competición y apuestas), simbólica (representación y *status*) y diferentes tipos de ayudas cotidianas, sobre todo el caballo y el perro, especies que representan “animales totales” dentro del mundo campesino, fundamentalmente para los hombres; cabe resaltar eso sí que el caballar es el único animal que se adorna y del cual el criador se interesa por el conocimiento de sus antepasados, llegando incluso hasta dos generaciones anteriores. Los nombres dados a los caballares denotan su pertenencia al campo, su potencia, etc.,

atributos que buscan hacerlo resaltar: Tornado, Estruendo, Llovizna, Taquillero, entre otros nombres. Se considera además que estos animales tienen “personalidad”, siendo considerada por ejemplo a una yegua como “golosa” o a un potro como “soberbio” (un animal goloso es uno que busca la salida y arrastra a otros, mientras que uno soberbio es un animal porfiado, de difícil domesticación).

Por otro lado la caza, y lógicamente los perros cazadores de liebres o zorros, están relacionados con la masculinidad; más adelante veremos cómo la caza es un evento intrínsecamente masculino. Catalogamos como animales para premios y regalos a los ovinos y caprinos representados por el cordero y el cabrito, principalmente porque suelen tranzarse como premios en competencias de fútbol o regalo de cumpleaños. Por su lado, el gato es un animal bastante marginal dentro del mundo campesino, y es común verlos en la calle o en los cercos dentro del hogar y efectivamente este animal es asociado al hogar y a lo femenino, siendo esta quien se preocupa de su alimentación; el hombre nunca ha desarrollado en el campo una relación muy cercana con este animal. El perro doméstico o de casa, el gato y las aves de corral son animales cuya preocupación le corresponde a la mujer y pertenecen al espacio doméstico.

A continuación describiremos los rasgos que consideramos más relevantes en relación a los aspectos físicos, de crianza y muerte de cabalares, vacunos y perros.

i. *Caballares*

Ya nos hemos referido a la importancia de este animal para el hombre, ahora nos referiremos ahora a los atributos físicos del caballo. Del total de animales en Población destacan tres “razas” o tipos de cabalares: en primer lugar el caballo corralero o caballo chileno, que es el que se utiliza para rodeo, pesa alrededor de 400 kilos, vive alrededor de 25 años y representa la mayoría de los cabalares de la localidad, quizás un 30 o 40 por ciento del total. Esta “raza” desde los dos años a los cuatro puede costar entre un millón y medio de pesos a 60 millones dependiendo de la línea de su sangre, de sus cualidades y de “lo trabajado” o domesticado que esté. En segundo lugar está el percherón, que es un caballo de tiro, de trabajo, que pesa hasta 700 kilos y representa a lo más un 20 por ciento del caballar total. En tercer lugar están los caballos de carrera, destacándose el mestizo inglés, un caballo atlético, alto y liviano, que pesa hasta 500 kilos, representando quizás entre un 10 y un 20%: y en último lugar están las razas mezcladas que completarían la totalidad del caballar de la localidad.

Según Tomás Lagos el caballo chileno es un animal “de no gran estatura, de poca alzada, grueso y bien musculado, cabeza relativamente liviana, pero casi siempre acarnerada, orejas chicas, cuello corto y musculoso, cruz baja, remos cortos, crines abundantes en todas partes. El pecho siempre ancho, lleno y de músculos salientes con espaldas suficientemente inclinadas y brazos oblicuos muy robustos” (Lagos, 1953: 10-11), que como todo caballo americano provendría de las razas jacas y rocines, “los elementos menospreciados de la península a esos tiempos” (Ibíd.: 51). Podemos decir que este caballo, una forma mestiza proveniente directamente tanto de zonas de la Araucanía, la pampa Argentina y el Perú, es el más corriente y el más visto llevando a huasos y campesinos por las calles. Se sabe que los colores representan atributos para ciertas sociedades de jinetes, y tanto como Darwin contaba del desprecio de los árabes al caballo pardo, quienes habrían pensado que eran “aptos” para los judíos (Darwin, op cit.: 100), en el caso chileno hay cierto desprecio hacia el color blanco porque existió la idea de que es un color que representa debilidad, aunque si las patas son blancas serían buenos (Cardemil, 1999, Lagos, op. Cit.). En Población la mayoría de estos caballos son de tonos cafés, pardos, bayo, barroso, negro, siendo este último color el más valorado para los potros (si tienen algo blanco es recomendable que sea sólo en la frente o en las patas); si es yegua predominan las coloradas, considerado el color más prestigioso.

Los criadores de estos animales deben cuidar primero que los potrillos mamen los primeros meses, pasando posteriormente a la alimentación basada casi exclusivamente en el pasto verde natural. A los siete meses, el potrillo debe comenzar a recibir otro tipo de alimentación, principalmente fibra (paja), proteínas (alfalfa) y también grano de avena para la energía. En cuanto a los caballares criados en cerros o en campo abierto se debe impedir que sean atacados por depredadores, aunque la causa de muerte más común es la intoxicación por alimentación y en segundo lugar la muerte por parásitos, por lo que las desparasitaciones deben ser regulares durante toda la vida de este animal. Al caballo jamás se le sacrifica, a menos que tenga una enfermedad muy grave, como cólicos o intoxicaciones severas; si muere por intoxicación o por una incorrecta administración de fármacos es una de las únicas razones para que su carne no sea preparada como *charqui*. El tratamiento dado a la carne para ser transformado en *charqui*, es realizado a través de una producción artesanal bastante rudimentaria y da igual que el caballo haya muerto de viejo o por un accidente; generalmente se ocupa de este animal las piernas y el lomo, de cada extremidad se puede obtener aproximadamente 40 kilos de carne, mientras que del lomo

unos 20 kilos. Ahora, cuando muere un caballo de “buena sangre”, que dio buenas crías o que entregaba grandes satisfacciones en carreras y montura, el propietario o jinete sufre mucho, buscando enterrar al animal de buena forma, ya sea en el mismo criadero o si era caballo corredor se lo entierra cerca de donde las carreras se realizan, es decir, en lugares cercanos donde sea posible visitarlo.

ii. *Vacunos*

La relación del hombre con el vacuno es distinta y se basa en la crianza para engorda y para rodeo en el caso de los novillos, en menor proporción para producción de leche, aunque también se utilizan los cueros, cuernos, pezuñas y otras partes destinadas principalmente al trabajo artesanal. Hasta los excrementos se utilizan como abono y repelente de insectos, sobre todo en verano. En confinamiento el animal debe recibir el alimento justo y preciso, lo que requiere un mayor trabajo, mientras que en un criadero a campo abierto se alimentan solos. Algunos criadores de Población han mantenido la idea de que para el trabajo de crianza se domestica de una manera más intensa al toro más viejo para que así maneje al resto, sin embargo, ya no se practica mucho en la medida que los abigeos o ladrones de ganado suelen preocuparse particularmente del animal líder, logrando así que los otros lo sigan.

En uno de los dos mayores criaderos de la localidad en cuanto al número de cabezas de ganado, si bien debiera haber un toro por cada nueve vacas, había uno para más de noventa vacas, lo que sumado al hacinamiento del corral produce que constantemente los novillos busquen cubrir a las vaquillas y vacas mayores. El toro regularmente cubre a la vaca a los dos meses que esta parió y a los cuatro o cinco días antes de parir la vaca desarrolla una excesiva lubricación, por lo que los criadores o propietarios pueden anticipar el parto. Además, la vaca que va a parir se aísla, se aleja, llegando incluso a parir en bordes de río o lugares peligrosos para la sobrevivencia de la cría, por lo que el encargado de cuidarlas tiene que ser observador y estar atento. Como el ternero recién nacido no tiene todavía desarrollado sus estómagos, puede procesar la leche y de a poco ir variando la alimentación, por lo que de a poco se le da pasto tierno; o sea, entre los dos y siete meses el único alimento que consume es la leche, hasta el momento de su destete. Este momento es el que da más trabajo al criador, principalmente por el cambio de alimentación, pasando de la leche al forraje, que tiene que ser el doble de lo normal en los primeros días. También es necesario cuidarla de otros animales, como de algunos perros

que son atraídos por los olores de la cría, aunque las causas más frecuentes son las enfermedades respiratorias. En el caso de los novillos, estos se carnean a los dieciocho meses o al año, dependiendo de su crecimiento, lo que suele hacerse en las mismas parcelas o propiedades, sin embargo el SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) cada vez se ha vuelto más restrictivo, por lo que pide constantemente certificaciones de muerte de los animales del matadero de Lihueimo, el único de la zona.

En Población no hay más de tres productores de leche. Como “razas” de vacas lecheras destacaremos la Holando Americano, que es considerada la mejor, de gran tamaño y que se adapta bien al “confinamiento”; en segundo lugar está la raza Clavel, que también se cría para carne (“doble propósito”) y constituye cerca de tres cuartos de la cantidad total de vacunos. Por el lado de las vacas de carne, es decir las que se destinan a engordar, la cantidad de criadores en Población y sus alrededores es aproximadamente de 10 y crían principalmente tres razas: la raza Angus que representa la mayor proporción, seguida por una menor cantidad de raza Clavel y un poco menos de raza Hereford, aunque no cabe duda de que las razas mixtas son también numerosas. Las diferencias son principalmente la rapidez en su crecimiento, la musculatura, la docilidad y otras características ideales que presentan principalmente la raza Angus y la Hereford. La primera, traída de Argentina, sin duda es la preferida por la calidad de su carne por una mayor cantidad de grasa intramuscular, lo cual hace más sabrosa pero a la vez más cara, mientras que la Hereford es más resistente a los climas del Valle Central pero su carne es de menor calidad. El Clavel, por su lado, tiene una mayor musculatura y una menor fertilidad, aun así es la más consumida.

iii. *Perros*

Las perras entran en celo dos veces al año y tienen una gestación o tiempo de embarazo de dos meses o un poco más. Hay gente que alimenta a los perros después del destete con comida hecha en casa y otros que los alimentan con alimentación industrial; los animales de compañía suelen comer comida cocida, mientras que los animales de carreras o pastores, para lograr un mayor rendimiento, comen alimento industrial. Los perros con mayor libertad suelen salir de noche, principalmente se comenta que en las noches de luna llena, buscando animales de pequeño tamaño para comer, sobre todo crías de vacunos.

Imagen N° 12

Un criador y su perro



Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

Se considera muy difícil tener un buen perro pastor, considerándose como un animal “inteligente” y constantemente se hace referencia a que puede llegar a hacer el trabajo de cinco o seis hombres. Un perro pastor muy reconocido era el de la familia Colacho, de raza Collie, llamado “Campero”. Este animal tenía una particular rapidez en hacer todo lo que le indicaban, aunque un perro pastor sabe exactamente cuál es el trabajo que hay que hacer y hacia dónde hay que llevar los animales. Se inquieta al ir al corral y al llegar desarrolla todas las marcaciones de terreno posibles; el criadero o el corral es su espacio tanto como lo es del propietario y se preocupa de estar constantemente ladrando para mantener con miedo a los animales. Es esta presencia del perro en el rebaño o en el corral lo que hace que muchos sean enterrados ahí y señalados con pequeñas grutas.

También están los perros liebreros, principalmente los galgos y los sabuesos; los perros zorreros, generalmente *beagles* (como el de la Imagen 13) y *fox terriers*, que también pueden ser utilizados para cazar liebres o aves. Lo interesante de los *fox terriers* es que, según lo observado, son los perros más inquietos, siendo frecuente que en todas las casas donde hay uno, hay pelotas para hacerlos jugar y de esta manera son entrenados para cazar pájaros o liebres.

Imagen N° 13**Perro zorrero *beagle***

Fuente: Fotografía tomada por el autor, 2013

También están los perros dedicados a las carreras, algunos entrenados para carreras de liebres mecánicas y otros para carreras de liebres vivas, el perro de liebre mecánica está acostumbrado a correr recto, mientras que el perro dedicado a liebre viva suele correr de manera zigzagueante, por lo que puede perder velocidad en esto. En las carreras mecánicas hay un mayor cuidado del perro, generalmente un galgo americano, destacado por su velocidad, mientras que en la liebre viva puede ser un galgo argentino, caracterizado por su *driibling*, o un galgo chileno, caracterizado por su inteligencia y resistencia o “aguante”. Los días anteriores a la carrera los preparan pasándolos por la mecánica, les dan alimentación especial, liviana, con proteínas, los sacan a trotar, les dan alimentación también con drogas e incluso llegan a inyectarlos cuando las carreras son importantes, lo que los pone inquietos, babosos o exageradamente sudados.

Viéndolo afectiva y emocionalmente, el perro es la especie más cercana al hombre y la muerte y el consumo de su carne es considerado un tabú; el consumo de su carne se relaciona con figuras marginales como los cuatreros. Sin embargo, se suele comentar que la carne de perro si está bien macerada o preparada, sabe rica, sin embargo consideramos que lo importante es que el consumo de su carne provoca rechazo en gran parte de la población.

ALGUNAS ACTIVIDADES MASCULINAS DE DOMESTICACIÓN EN POBLACIÓN

Para ver de forma general la estructura laboral relacionada a la crianza de animales, revisaremos principalmente el caso de la familia de los Colacho. Si bien el jefe de familia, Pato Colacho, tiene una participación importante en ciertas actividades relacionadas a sus animales, el encargado principal es su segundo hijo, quien se preocupa de todo lo que tenga que ver con estos animales, ocupando el día completo en ello. Los vacunos, que son la mayoría, están ubicados en un criadero camino a Pumanque, mientras que los chanchos están en una parcela en Santa Ana, camino a Pichilemu. Así, tiene que recorrer la localidad de extremo a extremo varias veces durante el día, viendo que estos tengan el alimento necesario y en el caso de los vacunos ayudando a su arreo en momentos en que estos pastan. Otras tres personas se preocupan generalmente de todo lo que refiera a los vacunos: uno es “maestro” y los otros dos obreros. La característica fundamental o especificidad del maestro, tal como se lo conoce en Chile, es que hace edificaciones o construye en este caso lo que se necesite para la crianza y confinamiento de los animales, aunque debe preocuparse además de la alimentación, de la elaboración de los comederos y bebederos, contruidos de madera y cemento o fierro, respectivamente. Comparte con los obreros el trabajo de los caballos y de vez en cuando la actividad conocida como “hacer bosque”; es decir, cortar y sacar leña con yegua para lo que se necesite, ya que se prefieren estos animales en vez de utilizar los tractores que terminan perjudicando el bosque. En resumen, los obreros deben hacer de todo un poco, por lo que son tanto vaquero como también los encargados del agua, la alimentación y la leña. Estos oficios se practican casi exclusivamente para el ganado vacuno y tienen características de un trabajo “interno” al criadero. Uno de estos es el petisero, obrero de servicio completo, dedicándose a alimentar, darle agua, rasquetear y bañar los animales, además de limpiar las pesebreras, prepararlos para los rodeos, donde siempre asiste, teniendo que cuidar a los animales tanto en la competencia y después cuando el dueño se va de fiesta.

También existen oficios más independientes que pueden considerarse como trabajadores “externos” ya que prestan servicios a diversos criadores: aquí encontramos al herrero, amansador y arreglador, aunque también existen trabajadores de estos oficios que trabajan de forma interna en fundos, viñas, etc. En primer lugar, el herrero no sólo es el encargado de disponer y conseguir las herraduras necesarias para tal o cual animal, sino que debe preocuparse constante de los pies y pezuñas de los caballos a su cargo, cuestión

fundamental en la salud de los animales, sobre todo con el sistema de riego por inundación. Lo general es que las herraduras se renuevan cada tres a seis meses, aunque depende mucho de cómo se ha hecho caminar o correr al animal. En el caso de la localidad de Población sólo hay un herrero independiente, quien además es propietario de caballos corraleros.

Lógicamente las labores más significativas son las de domesticación del caballo y a quien le corresponde el primer paso es al dueño o propietario, quien debe preocuparse de “tenerlo *cabresto*”, es decir, el caballo debe ser capaz de aceptar una soga alrededor del cuello. Cuando se cumple este paso se pasa el animal a dos personajes que trabajan juntos en Población, uno es el amansador y el otro es el arreglador. Si bien se considera tradicionalmente que el primero es el que amansa y el segundo el que “afina” o “arregla” los movimientos y el “carácter” del animal –sobre todo para trabajo o para correrlo-, finalmente es un trabajo conjunto; las diferencias que hay entre ambos son más bien por cuestiones de *status* en relación al trabajo y la competencia: se considera arreglador al más “huaso”, al más jinete, al corredor más experimentado de los dos. Y es más, si este trabaja en un importante criadero con caballos de “fina sangre” puede llegar a ganar mucho dinero. Sin embargo, la caracterización que haremos de las acciones de ambos personajes será visto en conjunto.

Según estos amansadores, es absolutamente indispensable que el trabajo se haga lento, paso por paso, además de ser preferible que los animales sean maduros, por lo que pueden comenzar a amansar un caballo a los 2 o 3 años de edad y a correrse desde los 4 a 6 años, si son mayores la labor se dificulta; es decir, es un proceso que puede durar alrededor de 4 a 5 años para tener un animal corriendo en rodeo. Sin embargo, los tiempos anteriores son sólo de quienes tienen otros animales para correr, ya que si el caballar por amansar es el único del que dispone un dueño, generalmente se apura su aprendizaje. Este oficio se caracteriza entonces fundamentalmente por la dedicación, la paciencia y el cariño por el animal, considerando que estos toman al caballar en estado salvaje. Estos caballares comienzan a ser llevados para amansarse desde agosto y septiembre, después del invierno, y en una buena temporada de rodeos pueden llegar a tener hasta 25 animales “en trabajo”. En el momento en que el animal es tomado por el amansador y el arreglador, después que el dueño o encargado se los pase “cabresto”, es amarrado a un palo, enseñándole a tomar agua en un bebedero individual primero y después en bebederos comunes. Es necesario y fundamental partir hablándole al animal y tocándolo poco a poco en el lomo, en el cuello,

durante aproximadamente uno o dos meses, para posteriormente enseñarle a pasear por el campo, después por el pueblo, pero todo paso a paso. Después de esto se le da la montura y se le enseña a andar y a pararse hasta que se acostumbra y un tiempo después se le enseña el trote. Cuando está manso se le pone la herradura y un tiempo después se comienza a tomarlo por la boca, hasta llegar a que el animal desarrolle posturas elegantes y un buen carácter.

Todos los trabajos que se relacionan con la crianza y domesticación de caballares y vacunos se consideran trabajos masculinos y muchas de las preparaciones y amansamientos están destinadas a competiciones también masculinas, sobre todo con respecto al caballar: rodeos, domaduras, carreras de caballos, etc., por lo que analizaremos este tipo de competencias como espacios dominados por la masculinidad.

III. ESPACIOS MASCULINOS DE COMPETICIÓN

En este apartado buscaremos analizar los espacios donde el hombre compite para imponerse frente a las mujeres, frente a las generaciones jóvenes y frente a los otros hombres adultos, buscando continuamente restringir la participación en estos espacios o actividades. Huizinga ha trabajado de modo extenso la importancia de lo lúdico –fenómeno cultural relativo al juego- para el hombre y las formas en que puede desarrollarse la competición (Huizinga, 2004). Para este autor ganar significa mostrarse no sólo superior a otro dentro de cierto espacio o juego, sino que su superioridad se generaliza y proyecta también al grupo al que pertenece, es decir, el honor y el prestigio ganado por un individuo se transmite también a su grupo (Ibíd: 72). Según sus postulados, la virtud, el honor, la nobleza y la gloria son los elementos ideales de la masculinidad y la virilidad y se hallan dentro del mundo de la competición (Ibíd: 89). Pero Ximena Valdés (2000) ha evidenciado cómo en las últimas décadas en Chile ha habido una verdadera pérdida de los referentes en que se ha afirmado la masculinidad tradicional en el medio rural, lo que ha significado que la masculinidad ha debido refugiarse en espacios reducidos, como por ejemplo las competiciones. A partir de esta idea, revisaremos distintos espacios donde se compite por la masculinidad.

a. La caza

Nos referiremos a la caza como una actividad masculina y los lugares de caza como espacios de socialización y recreación de los hombres. La caza para muchas sociedades es un recurso económico importante, pero además es un potente recurso simbólico del hombre adulto para sobresalir frente a los otros. Por lo anterior, nos centraremos en la caza cuando no es una actividad de producción sino que pertenece al mundo del juego, del azar, de la competición, de la fiesta y de la representación. Sin embargo, singular es la caza de algunos animales carnívoros, determinados en diferentes grados por el hombre y constantemente perseguidos y cazados. El animal que sigue complicando en grado mayor a los campesinos hoy día en Chile central y sur es el zorro. Este animal es visto como una amenaza principalmente para las aves de corral y para las familias que subsisten de esto, lo que hace que la persecución y eliminación de los zorros sea un elemento central en la difícil economía campesina de minifundistas y parceleros, como ocurre en la localidad de Centinela en la Región de Los Ríos (Silva et al., 2009). Según los autores que tratan este

caso, este animal corrompería una relación utilitaria que el hombre desarrolla con los animales, en este caso de corral, generándose una forma de conflicto entre dos especies por un mismo recurso. Ahora, lo transversal a este conflicto es que la escasez de recursos económicos hace a estos grupos sociales altamente vulnerables a los cambios por situaciones adversas. Dada la escasez, la pérdida de animales por culpa de los zorros es económica y socialmente significativa, y frente a esto, el uso de perros es planteada como una prevención (Ibíd.: 378); como sabemos, existen razas de perros zorreros, como los *fox terriers* y los *fox hound*. Lo fundamental es que en la localidad estudiada por el trabajo de Silva y otros investigadores, gran parte de la población mostró un rechazo por los zorros chillas por considerarlos una especie dañina, siendo preferible su desaparición o reducción numérica, pero lo significativo era que las mujeres mostraron mayor rechazo, justamente por una diferencia de sexo en cuanto a la crianza de las aves de corral.

“Difference among gender could be explained because most of the labor related with poultry management –feeding, cleaning, and collections of eggs- are carried out by women, and consequently they were closest to the problem than men. Considering that chillas put the product of women’s work at risk, stronger negative attitudes in women than men, as we found in this study, would be expected” (Ibíd.: 383)

En la localidad donde se realizó este estudio las pérdidas anuales de aves de corral habían afectado a 12 familias de las 37 que tenían animales, cada familia perdió un promedio de 34.5% de sus gallinas. El valor de una gallina en el mercado informal era de 1500 pesos al momento del estudio, por lo tanto el promedio del costo de los zorros para los granjeros que fue de 23.100 pesos, lo que representa el 2% del ingreso anual para personas con una pensión simple de 96.000 mensuales o el 24% del ingreso mensual, explican los autores. Sin embargo, consideran que la depredación de aves de corral por parte de los perros también puede ser una causa de sobreestimación del daño del zorro que aunque también pueden controlar otros animales que dañan a los granjeros, como los ratones y las liebres, no se refleja en una mejor actitud frente a estos. Lo que quiero destacar es que se da una situación particular: la acción del zorro si bien pesa sobre la economía familiar entera, es sentido mayormente por la mujer en la medida que esto ocurre en su espacio, y tiene como consecuencia no solo que la práctica de la caza del zorro esté legitimada por la comunidad, si no que esta es una acción que pertenece al mundo del hombre adulto, a la masculinidad, a través de la cual este adquiere prestigio en contraposición de la mujer. Godelier plantea al respecto que:

“La caza entre los Baruya posee muy poca importancia en el plano de la subsistencia, mientras es esencial para reproducir las relaciones de dominación masculina y los mecanismos de la producción social de hombres por parte de los hombres. El regalo de la presa permite a los hombres exaltar su superioridad sobre las mujeres y los jóvenes” (Godelier, op cit.: 210)

Esta cita es interesante porque en Población se puede observar esto, donde la caza de liebres es una práctica en la que han sobresalido y sobresalen sólo los hombres adultos, únicos participantes. La caza, tanto como la crianza, los espectáculos, las competencias y el intercambio comercial, son prácticas que suponen y facilitan la participación y el lucimiento del hombre. Es necesario indicar, no obstante, que se reconoce como un verdadero cazador a quien sale todos los fines de semana, que considera a la caza como una pasión deportiva, por lo que se prepara con rifles a postón, linternas, comida y ropa adecuada, buscando seguir los rastros de las cuevas y revisando los excrementos para ver su frescura y determinar así las distancias a las que se encuentran las liebres. Las únicas prohibiciones para la caza la ponen los dueños de los fundos.

Los 15 de agosto se celebra el día de la Asunción de la Virgen, día en que tradicionalmente se realiza la liebrada de Marchigüe (pueblo vecino a Población), aunque es un evento que identifica mucho a los poblacioninos, por lo que participa mucha gente, que sigue en la noche con un baile en el gimnasio municipal de esta localidad. Esta actividad, tanto en sus aspectos simbólicos y lúdicos, es de gran importancia para algunas familias, lo que significa que muchos la toman seria y rigurosamente; sin embargo hay otros que participan viéndolo como un espacio únicamente de recreación. Algunos comentan incluso que en una ocasión un grupo de hombres llevó un caballo sin jinete dedicado a cargar alcohol, aunque se dice que de todas formas cazaban hartos, ya que finalmente el trabajo parece hacerlo los perros. Si bien tradicionalmente se salía a cazar entre las 4 o 5 de la madrugada, estando entre cerros y zarzamoras hasta alrededor de mediodía u hora de almuerzo, hoy comienza aproximadamente a las 6:30 de la mañana y se extiende hasta las 4 de la tarde. De hecho, el punto fundamental no está en lo que ha ocurrido u ocurre efectivamente en la liebrada, sino más bien en lo que ocurre después.

En terreno fui informado que antiguamente, luego de participar en este evento, muchos hombres bajaban directamente a “donde Arturito”, antiguo restorán-cantina y centro de reunión de los hombres mayores del sector, destacándose el hecho que los que iban llegando desde Marchigüe dejaban las liebres muertas en carretas como trofeos en la entrada de esta cantina, de esta forma mostraban presencia en ese espacio. Luego en el

interior eran intensas las descripciones hechas por cada cazador de las destrezas propias y las de su perro, generalmente un galgo o un sabueso, recordando los aciertos del día y la habilidad e inteligencia del animal. Quienes han participado en estos eventos en Población comentan que es frecuente el dicho “después de liebrada no hay perro malo”, refiriendo al hecho de que todos los hombres buscaron de alguna u otra manera sobresalir aunque sea con historias falsas. Todo hombre reconocía que su perro había respondido de manera espectacular, vanagloriándose durante horas, diciendo muchas veces que por este le han ofrecido grandes sumas de dineros y cosas de ese estilo. En conclusión, la caza una actividad masculina que permite al hombre dominar un espacio en el cual puede transmitir el conocimiento de la actividad principalmente a sus hijos varones, acompañado con un momento posterior de relato y narración de la actividad frente a los otros que está direccionado al lucimiento y competencia de él y sus animales y a mantener el status adquirido. Como vemos, la cantina funciona como el espacio de la narración masculina.

b. El rodeo

Otro espacio de competición es el rodeo, el deporte por excelencia del huaso, donde se juega tanto el prestigio individual como también el honor de la hacienda, fundo, viña o localidad que represente; en esto recordamos a Huizinga en el hecho de que el hombre es representante de un grupo que también adquiere prestigio, si su representante gana se colectiviza el prestigio y el honor. En relación a esto Alberto Cardemil relata, desde la elite, la importancia de este deporte (Cardemil, op. Cit.). El huaso es definido por el autor como un jinete y criador de caballos criollo, un hombre de campo cultivador y pastor, transportador de un *ethos* particular marcado por la elegancia, la estabilidad, el sedentarismo, la jerarquía, la laboriosidad, la religiosidad, su conservadurismo, sobriedad y una actitud dominante, siendo el caballo parte de esta representación de la cultura ecuestre criolla, una cultura de camaradería y amistad. Sin duda esta idealización del huaso choca frente a la realidad. Este autor también plantea que el hombre se identifica como “acampado” u “hombre de campo” en la medida que el rodeo tomó notoriedad y popularidad deportiva; antes era un jinete valiente y generalmente pobre, para posteriormente pasar a ser un hombre caracterizado por la soberbia, la arrogancia y el lujo. Por la introducción de razas extranjeras, el huaso comenzó una ferviente valorización del caballo chileno, tanto en su exhibición en exposiciones ganaderas como en demostraciones hípicas.

El rodeo tendría su origen en las ordenanzas municipales de encierro general del ganado para marcarlo y hacer ferradas de las crías, que si bien parte en el espacio público, poco a poco comienza a ser absorbido por la hacienda. Realizados en época estival, duraban de cinco a diez días y su faena consistía en ir a buscar y arrear los caballares y vacunos para llevarlos a los corrales de las haciendas; para este trabajo los huasos arreaban con sus mejores caballos en la difícil geografía donde estaban ubicados y dispersos los animales. Ya encerrados se sacaban los animales afuerinos y se apartaban los novillos, terneros y algunas vacas lecheras, mientras que el resto era castrado. Hasta principios del siglo XIX la muerte del vacuno era parte del rodeo y consistía en perseguir y cansar a los novillos que salían corriendo del corral, momento en el cual procedían algunos jinetes en cortarle por encima de la corva con un rejón, logrando así botarlo. Esta primera forma de rodeo habría ido adquiriendo mayor técnica a mediados del siglo XIX, realizada en chiqueros especiales donde había que separar y apartar del resto al animal, sin realizar el tradicional “desjarretamiento” o su agotamiento. Cardemil describe así la práctica del rodeo:

“Cada cabeza de ganado era sacada de la manga, formada en el corral por una corrida de jinetes, o por el capataz y algunos vaqueros, según la clase designada. Se llevaba fuera del recinto formado por la manga y se entregaba a dos jinetes que se lanzaban tras de él. Enseguida, colocándose uno a su flanco y otro a la retaguardia, se le animaba a correr con gritos desaforados, al mismo tiempo que el jinete de atrás le clavaba en el anca la punta acelerada de una garrocha (rejón). El del costado, con el pecho (paleta) y cuello de su caballo, lo iba estrechando contra la cerca, obligando al animal a tomar una carrera tendida a lo largo de una recta de unas dos cuadras, en cuyo extremo existían otros corrales de clasificación, los ‘chiqueros’, donde quedaba el animal apartado según su clase” (Ibíd.: 109-110)

El rodeo consta básicamente de las actividades de arreada y aparta, donde la aparta fue convirtiéndose poco a poco en un importante torneo, que exaltó las ganas de lucirse a cada huaso, donde la prueba más difícil era detener en seco al animal; es esta una faena típica y exclusiva del campo chileno. Posteriormente habría derivado en una tercera forma a través del desarrollo del “pechar”, lo cual determinó que la cancha comenzara a ser semicircular, y después una cuarta fase vino a reglamentar esta actividad para resguardar al animal, buscando que le dieran sólo dos puntos o choques precisos de forma lateral, sin sobrepasarlo, para posteriormente definir que fuese completamente cruzado, esta última forma se consolidó a principios del siglo XX. Después de esta fecha, dada la popularidad del torneo, comenzó a ser desarrollado por municipalidades, clubes sociales y algunos vecinos, significando una cuarta fase que dura hasta principios de los sesenta, momento en

el cual se habría transformado en el deporte y torneo hípico, técnico y especializado que conocemos hoy día. Rápidamente se habría originado la quinta fase que operó más bien a nivel institucional, que se materializó en la creación de la Federación del Rodeo Chileno, propulsor de la equitación huasa que buscaba también salvar al caballo chileno de su extinción. En Chile el rodeo es el segundo deporte más popular después del fútbol, al parecer sólo porque éste cuenta con partidos internacionales; los sectores en los que se realiza son variados, generalmente lugares bien “acampados”, donde la competencia implica pasión y tradición.

Las fiestas del rodeo se realizan los fines de semana, generalmente son competencias en parejas llamadas colleras y los que clasifican pasan a competencias de nivel provincial. Parten aproximadamente en las fiestas patrias y finalizan en abril con el Campeonato Nacional de Rodeo, a cargo de la Federación del Rodeo Chileno, donde se conocen los mejores de la temporada. Las inscripciones para un rodeo cuestan alrededor de \$30.000, pudiendo postular a series de caballos, de yegua o series mixtas, y en cada una de ellas salen cuatro colleras, postulando al Champion entre 22 a 24 parejas. También se hacen rodeos en las vendimias, pero en estas ocasiones corren únicamente representantes de las viñas del sector. La carrera perfecta se hace con 13 puntos y estos se asignan de la siguiente manera: en el cuello del novillo cero punto, en la paleta dos puntos, en la costilla tres y en el anca o en la pierna cuatro puntos. Ahora, hay que destacar que los novillos tienen que ser arrendados para el rodeo y se puede llegar a pagar entre \$30.000 y \$40.000 por cada uno, por esto hay ciertos criadores que únicamente se dedican y adquieren buenos recursos arrendando sus animales para las fiestas tradicionales del rodeo. Sin embargo, el mejor premio que puede tener un corredor, generalmente propietario del caballo que compite, es el incremento en el valor del caballar si resulta ganador, ya que los premios suelen ser bastante bajos y más que nada simbólicos, mientras que un caballo ganador puede llegar a costar hasta 50 millones de pesos. Por otro lado, hay limitaciones que significan una mayor profesionalización del rodeo, como por ejemplo no se deja correr a quienes hayan tomado alcohol. Cada una de las Federaciones –de Colchagua, de Cardenal Caro y de Cachapoal- tiene sus rodeos y cada Club perteneciente a estas federaciones tiene sus propios rodeos menores. El rodeo oficial para la gente de Población se realiza en Marchigüe, ya que con las actuales reglas de la Federación Nacional de Rodeos y Clubes de Huasos la medialuna de Población no cumple las condiciones de espacio e infraestructura. Hasta ahora el terreno donde estaba emplazada no poseía la escritura legal

de propiedad, pero actualmente el Club de Huasos de Población y otras personas lograron ganar el juicio de apropiación, pasando a propiedad de la Comunidad de Población, por lo que se comenzó hace poco a hacer algunos arreglos para habilitar la medialuna. Este rodeo dura dos días, el sábado son las clasificaciones para el Champion que se realiza el domingo, el sábado también se hace el baile en Marchigüe, pudiendo ser programado entre septiembre y octubre hasta diciembre o enero. Este baile se realiza en la medialuna, donde hay lugares dedicados a la gastronomía, a la venta de tragos típicos y para las bandas de música y el baile; también se exige por las autoridades la disponibilidad de corrales, estacionamiento, baños y otras cosas se piden como condiciones mínimas. También se elige a la reina entre las jóvenes, siendo esta es la única posibilidad que tiene la mujer para destacar dentro de estos eventos, cuyo criterio de elección suele ser más bien la belleza.

c. Las domaduras

Otra actividad que se hace en la medialuna es la domadura de caballos, realizada en ciertas fiestas costumbristas o como actividad secundaria en los rodeos y en las vendimias. La domadura es una actividad más “bruta” que el rodeo y las personas que participan y los espectadores tienden a ser distintos, generalmente “gente de campo más popular”, básicamente obreros, campesinos u otros trabajadores agropecuarios. Más que la elegancia y el cuidado de los movimientos, quien participa en la domadura busca hacerse notar por la fuerza y el aguante sobre el animal, siendo generalmente jinetes entre los 18 y 40 años aproximadamente. Es muy corriente que sean los que se dedican a “trabajar” los caballos de otros criadores quienes participan en estos torneos. Los jinetes comienzan a demostrar sus habilidades cuando el caballo se cansa. Conocido en Población es Chamaco, hombre de aproximadamente 40 o 45 años que trabaja como amansador del fundo de la familia de Raúl Silva; es además un personaje pintoresco de la localidad, que si uno acude a los bailes o vendimias lo más seguro es que lo vea en algún momento bailando solo frente a la gente y haciendo un verdadero *show*. Lo interesante de este hombre es que se caracteriza por hacer el truco de “la tijera” de una manera increíble, el cual consta del movimiento que yendo el jinete de frente, logra dar media vuelta y queda mirando hacia atrás, momento en el cual se acuesta boca abajo sobre el lomo del animal y con las piernas le aprieta el cuello hasta cansar o derechamente asfixiar al animal que termina cayéndose al suelo; este es uno de los trucos más complejos y mejor evaluados en esta competición.

Imagen N° 14

Jinete haciendo el truco de “la tijera”



Fuente: Fotografía recogida de la página web de la Municipalidad de Curaco de Veléz, 2013 ²¹

Los participantes pueden ganar hasta un millón y medio de pesos en algunas competiciones, como por ejemplo el torneo de “Las manillas de oro” de San Vicente, aunque lo más importante es el honor y la virilidad que se juega en esta demostración. Es un deporte extremo donde es muy posible caerse incluso con el animal arriba y si el jinete sale herido no hay nadie a quien reclamarle, a excepción del rodeo, éstas son las reglas del juego y ese su riesgo. Por último, también es importante quien “presta” los caballos o el vacuno según el tipo de domadura. Los caballos son generalmente chilenos o mestizos, y de estos principalmente potros, potrillos o potrancas nunca montados, pero que se caractericen por ser animales vigorosos, con temperamento y “guapos”. Estos animales pertenecen generalmente a los mayores criadores de las localidades donde se desarrolla el evento, los cuales tienen grandes beneficios por el dinero pagado por su arriendo y cuyos precios son fijos, independiente de si el animal es más o menos “guapo”. En conclusión, un buen animal es un animal chúcaro y esto le significará al propietario ser reconocido por sus animales y posiblemente tener trabajo para otras domaduras.

Antiguamente era más corriente que después de las domaduras los hombres se reunieran en las cantinas o restaurantes exhibiendo muchas veces su condición malherida,

²¹ La página web es <http://www.curacodevelez.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=300>, y fue visitado el 5 de diciembre del año 2013.

con cototos en la cabeza y otros rasguños o golpes. Como vemos, la cantina nuevamente se presenta como un lugar de representación y narración masculina.

d. El fútbol

Si bien gran cantidad de jóvenes participa en el rodeo, es también popular que lo hagan en los equipos locales de fútbol, principalmente en torneos comunales, provinciales y regionales. Unión Población es un club fundado por la familia Colacho en 1914, el club más antiguo y con más títulos en la asociación de Peralillo, que destaca por una gran barra y por sus buenos jugadores. Referentes locales son Arturo Yáñez y Nicolás Campos, que fueron jugadores profesionales y son muy recordados entre los mismos jugadores. Dentro del pueblo se consideraba a este club el “Club de los cuicos”, mientras que el Club América Juvenil –el otro club de la localidad- era de los trabajadores. Dentro de la federación comunal participan Marchigüe (que pertenece a la Federación de Peralillo), Peralillo y Población, aunque el clásico del pueblo es contra América Juvenil (en el último partido del 2013, Unión Población ganó 6-0). Antes, cuando había gente realmente comprometida, se entregaba dinero para contratar personas incluso de fuera, jugadores de calidad; hoy eso no ocurre, participando personas del pueblo, por lo que podríamos decir que Unión Población hoy está en decadencia en relación a las décadas anteriores.

Hace una o dos décadas el domingo era el día de ir al estadio, concurriendo también gran cantidad de mujeres a ver los partidos; sin embargo hoy casi nadie participa en esta actividad, excepto los jugadores y personas relacionadas directamente con la competencia; es posible que el menor nivel y apoyo económico que tienen los equipos no logre motivar a la gente de la localidad. Los que van de espectadores son exclusivamente conocidos, parejas y amigos, por lo que es particular la relación del jugador con esta hinchada tan cercana emocionalmente. Aunque generalmente juegan dentro de la región, también arman algunos partidos amistosos con equipos de Santiago u otros sectores de los valles centrales. Suele darse también en los partidos *amateurs* que “manda la plata”, en el sentido de que en muchos de ellos se dan situaciones extrañas ya que nadie fiscaliza las determinaciones de los árbitros que posiblemente pueden estar comprados cuando juegan equipos más grandes de local y con mayores recursos frente a un equipo de pueblo como visita. Se dieron situaciones extraordinarias en la última década de partidos donde han sido expulsados con tarjeta roja más de tres jugadores de un equipo en un mismo partido, incluido el arquero. Por último, también después de los partidos, como en todos los eventos que terminan con

éxito, se solía celebrar en la sede, pidiéndole una cooperación a los socios e hinchas para asados, cocimientos y tragos: los domingos se celebraran generalmente triunfos, y muchos iban con familia y los más motivados se quedaban hasta pasado las 12 de la noche, generalmente hombres. Finalmente, diremos que partidos de mujeres sólo se ha visto en campeonatos de baby fútbol y las celebraciones terminan más temprano, más bien la mujer participa en la hinchada junto a los hijos y otros familiares. Estos equipos, generalmente originados para representar a las haciendas, tienen un profundo carácter familiar, aunque el fútbol como deporte y sus ideales estéticos son profundamente masculinos en la medida que se caracterizan por exigencias físicas de fuerza y resistencia.

Este tipo de actividades que son poco reguladas suelen ser espacios donde las trampas son cosa común, aunque como plantea Huizinga, la trampa es un condimento más de este tipo de competiciones “mano a mano”, u “hombre a hombre”, y considera que “la capacidad de engaño se convierte en un tema de competición y en una figura del juego. El tramposo, como señalamos, no es un aguafiestas que estropea el juego, más bien se presentaría como si cumpliera con las reglas del juego y sigue jugando hasta que es descubierto” (Huizinga, op. Cit.: 75). Sin embargo, si se dan frecuentemente trampas, considerando que es casi una regla que donde se practican deportes y competencias existe venta de alcohol, todo termina contribuyendo a que los malentendidos deriven fácilmente en peleas, pese a ser entre gente de la misma localidad, aunque como se dice en fútbol: “lo que ocurre en la cancha, ahí se queda”. Hace unos 15 años hubo una gran pelea entre el Club Población y Juvenil Peralillo, donde Club Población era visita. Finalmente ganó Club Población y la barra de Peralillo comenzó a tirar piedras a la barra contraria, que se caracterizaba por la participación de familias extensas, por lo que muchos hombres salieron en defensa de su gente. Reconocida allí fue la participación de Pato Colacho que decidió meterse con el auto entremedio de las dos barras, amenazando con su auto a la gente de Peralillo y bajándose a pelear. Los organizadores decidieron cortar las luces para calmar la pelea pero esta siguió, hasta que llegó Carabineros, los que tuvieron que lanzar tiros al aire para separarlos. Como se puede observar, las disputas entre peralillanos y poblacioninos son frecuentes y en el deporte son vividas intensamente, sobre todo en el fútbol donde participa una gran cantidad de jugadores, además de las respectivas barras.

e. Carreras y juegos de apuestas

Es posible observar en el campo chileno actividades masculinas que tienen ciertas características de marginalidad en la medida en que son actividades prohibidas o donde suelen desarrollarse apuestas no reguladas, situaciones de conflicto, violencia o cierta confluencia de delincuentes. Importante en este sentido es el estudio de Purcell, quien revisa desde una visión histórica la relación entre los aspectos del juego, la competición entre hombres, los espacios marginales y los sectores populares hacia la segunda mitad siglo XIX en Colchagua (Purcell, op. Cit.). Este autor plantea dos ideas sugerentes a nuestro tema: la primera es que el hombre como agente de masculinidad ha buscado desde siempre el dominio del espacio público y del espacio lúdico, dominándolos con su “presencia” y “astucia”, derivando a veces en violencia física sobre la mujer y otros hombres; y lo segundo es que, quizás por lo anterior, el estado chileno buscó durante gran parte del siglo XIX la prohibición de los espacios lúdicos públicos, llevándolos a una marginalidad progresiva y a una masculinización aún mayor. Las competiciones con apuestas generan severos desequilibrios económicos y psicológicos generalmente en los hombres, lo que colabora a la generación de violencia física, sobre todo cuando se dan intensas sesiones de alcoholización y más aún cuando los acuerdos “de hombres” y “de mano” no se cumplen o se evidencian trampas; notamos entonces que si bien la trampa es parte del juego, como argumenta Huizinga, esto no excluye que como un aspecto de lo lúdico –y no por eso menos serio- pueda haber sanciones tremendamente violentas para el tramposo, sobre todo en ambientes marginales. Los juegos de apuestas son espacios exclusivamente masculinos sobre los cuales el control de las autoridades suele ser escaso y las sanciones mínimas. Según Purcell, pese a que existió una gran preocupación por parte del gobierno de Colchagua y de la clase dirigente nacional, sobre todo en los gobiernos conservadores, nunca se pudo realizar un control extendido sobre estos espacios, sino que más bien la elite habría buscado diferenciarse de las clases populares constituyendo espacios de diversión y competición privados dentro de las haciendas.

Este autor da el ejemplo de los reñideros de gallos, juego y competición que hacia fines del siglo XVIII era muy popular y frecuentemente participaban grupos de la elite, sin embargo en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a ser suprimidas en Santiago y Valparaíso, pero no en Colchagua. Había reñideros elegantes y otros más modestos, con sus normas, jueces, medidores de animales, siendo los concurrentes exclusivamente hombres, entre los cuales no era muy difícil que se dieran situaciones de violencia; según

el autor por cierta relación con la “rudeza del roto” sobre todo frente a personas de otras clases sociales. También estaban las carreras de caballos, las que nunca tuvieron mayores problemas, desarrollándose aún en ciertas localidades de la región. Estas carreras atraían a diversos tipos de personas, constituyéndose como una de las prácticas más transversales de la sociedad chilena en la medida que incluía también otros tipos de juegos y chinganas en sus costados. No hay duda de que era frecuentada por delincuentes, cuestión que se ha mantenido en la medida que las carreras de caballos operan como una vitrina de animales. Por último comenta sobre los juegos de azar, más fáciles de jugar e introducidos por los españoles, principalmente los naipes y los dados, que si bien buscaron ser prohibidos desde la Colonia, en la medida que podían practicarse en espacios públicos y privados fue muy difícil erradicarlos, constituyendo igualmente un lugar donde se reunían jugadores y “mirones”. Los naipes también se jugaban en las faenas agrícolas y entre los niños, que apostaban según sus posibilidades pero que generaba igualmente ocasiones de violencia a temprana edad.

De todas las competencias mencionadas para la zona de estudio, la más popular son las carreras de caballos o carreras “a la chilena”, las que al menos en el caso de Población son generalmente organizadas por Raúl Silva en su fundo, ubicado frente al cementerio en una gran explanada al costado de la carretera hacia Pumanque, la I-60, considerando una pista de carrera que tiene entre 220 y 240 metros de largo. Suele ser el propietario quien debe dedicarse a pedir los permisos correspondientes tanto a la Municipalidad como a Carabineros, aunque debe haber alguna institución organizadora, sea junta de vecinos, club de huasos, centro de madres o equipos deportivos, los que llegan a acuerdos con el propietario para la repartición del dinero de la entrada –que cuesta alrededor de mil o dos mil pesos por persona- y de las ventas de comidas y tragos. Los Carabineros se dedican casi exclusivamente a cuidar la entrada y el ingreso, sin poder entrar al terreno por ser un recinto privado. El evento es difundido a través de afiches ubicados en sectores comerciales, panaderías, supermercados, paraderos de locomoción colectiva, y también a través de las radios locales, lo que produce una masiva concurrencia que puede llegar hasta mil personas a una carrera: quienes prestan sus animales, los que los corren y quienes los apoyan, la gente que se dedica a las apuestas, sumado a aquellos que asisten para distraerse, realizar un paseo familiar o ver algo pintoresco y finalmente personas que acuden para ver qué animales son los mejores, tanto para comprarlos como para “pasar el dato” para un posible robo. Ahora, quienes participan de las carreras de caballos muchas

veces viven de esto viajando y corriendo por diferentes lugares del valle central, como Palmilla, Lolol, Lampa, San Felipe y diferentes lugares al sur. Estas carreras se acompañan de distintos puestos casi exclusivamente dedicados a la venta de carne o empanadas de carne, papas fritas, churrascas y todo tipo de brebajes: terremotos, cerveza o vino. También se realizan otros tipos juegos con apuestas de importancia, principalmente el juego “el monte” y en menor medida el juego de la brisca o el dominó para entretenerse durante los intervalos entre las carreras.

Hay que considerar también que todo el dinero que se juega es “plata en mano”, es decir dinero que se paga en efectivo en el momento. Las apuestas son entre dos personas²² por “palabra de hombre”, estrechándose la mano, lo que sella el compromiso de palabra. También se da la apuesta llamada “la polla”, donde un grupo de personas junta dinero para apuestas grandes y cada persona da lo que tenga; si es que se gana la apuesta, se reparte en proporción a lo apostado. En resumen, la “polla” es una apuesta hecha en grupo que busca enfrentar una apuesta planteada pero juntando el dinero entre varios. Además registramos otros dos tipos de apuestas: la apuesta por cabeza, es decir una apuesta al ganador y la apuesta “por dar la cortada”, lo que quiere decir que uno de los apostadores asume que va a ganar, apostando a que ganará por tantos cuerpos; dar la cortada significa entonces una apuesta a la ventaja con que pretende ganar. Las apuestas no necesariamente son a ganador al final de la carrera, sino que una persona le puede apostar a otra a los 200 metros, porque quizás considera que el animal al cual le apuesta es rápido en un pique corto y no así en uno largo. En esta relación de “tú a tú”, con palabra de por medio, es muy conflictivo si una de las partes no respeta, debido a que cierta gente que asiste manipula armas blancas, siendo muy popular en ese sector la cuchilla parronina, instrumento de trabajo y de defensa. En este espacio es común la participación de “palos blancos” que apuestan sólo para arrastrar a gente primeriza que pueda apostar dinero y así contribuir a la estafa. Uno de los arreglos más comunes es el hecho de frenar el caballo tras acuerdos entre los jinetes, ya sea en la partida o en la meta. Sin embargo, en la localidad existe la idea de que no hay muchas peleas en la medida que es un espacio dominado por ciertos grupos de “huasos choros” que no permiten que haya otra parte significativa en el conflicto y aplican sólo su voluntad, simplemente un grupo es capaz de ejercer gran violencia sobre quienes no cumplen. Entonces, el desprestigio por la poca transparencia de las apuestas, así como la

²² A diferencia de las apuestas realizadas en el Hipódromo donde hay una caja que funciona como un tercero.

latente posibilidad de conflictos violentos, determina que los permisos cada vez sean más difíciles de obtener, por lo que las carreras enfrentan una seria decadencia.

También se realizan carreras de perros, principalmente de galgos con liebres mecánicas, siendo las más conocidas de los alrededores de Población las que se hacen el 15 de Agosto de Marchigüe que suelen hacerse dentro de las canchas de carreras de caballos. Estas se desarrollan durante el mismo día, empezando generalmente después de las 3 de la tarde para aprovechar la tarde y la luz. También las puede organizar el Club de Huasos, el Club Deportivo y otras instituciones que quieran recaudar fondos. La cantidad de gente que participa depende de la cantidad a repartir del pozo, que puede llegar hasta medio millón de pesos por campeonato, aunque también hay quienes compiten contra otra persona y no por el campeonato. El precio a pagar por la inscripción, es generalmente entre 15 y 20 mil pesos y las apuestas varían enormemente y también se hacen pollas. Suelen ser los mismos propietarios los que sueltan los perros, pero existe también un “soltador”, alguien con la habilidad de soltarlo en el momento indicado. También venden tragos y comidas en los alrededores, existen apuestas de personas aficionadas y “mirones”, donde suelen apostarse menores cantidades de dinero en comparación con las carreras de caballos. Generalmente existe un juez o veedor, el que se pone a los 200 o 220 metros para decidir cuál es el perro ganador, alguien que tenga conocimiento, que haya tenido perros, generalmente perteneciente a la institución que organiza la carrera, algún delegado de la asociación de Pesca y Caza, del Club de Huasos, etc. Pero como vemos no es una actividad tan popular y llamativa como las carreras de caballos o el rodeo.

En esta sección hemos caracterizado los espacios más importantes para la reproducción de la masculinidad campesina, dominados exclusivamente por los hombres, donde los participantes buscan constantemente transformarse en figuras de prestigio diferenciándose tanto de las mujeres como de otros hombres, a través de actividades que incluyen en su mayoría maniobras o manejo de ciertos animales fundamentales en la tradición agropecuaria. Estas competencias son parte del aspecto lúdico tradicional, acompañadas también de ambientes festivos y música que actúan, en ocasiones, como espacios de las representaciones del machismo campesino.

IV. FIESTA Y MÚSICA

En el capítulo anterior describimos algunas formas de competencias públicas masculinas. Ahora, dentro de los distintos tipos de competición existe una forma particular y profundamente documentada por la investigación antropológica, el *potlatch*: la competición en la riqueza y el despilfarro de los bienes propios. Huizinga lo considera como una de las formas más elaboradas y por una necesidad fundamental de la humanidad: el juego por la gloria y el honor, ya que “en el potlach no se demuestra la superioridad tan sólo con el regalo de los bienes, sino, en forma más decisiva, con la destrucción del patrimonio propio, para poner fanfarronamente de manifiesto que se puede prescindir de él” (Huizinga, op. Cit.: 82). Estableciendo una relación con lo anterior, podemos decir que el despilfarro dentro del mundo campesino se basa en la disposición de carne – principalmente vacuno y cerdo- y de alcohol –en principio vino y también “fuertes” o “combinados”, nombre que refiere al pisco-. También ha sido descrita la generosidad como una forma de equilibrio social, y recordamos con esto la siguiente situación vivida por los mapuches al adoptar la ganadería de reproducción caballar y su comercio con la población criolla-española:

“En este contexto hay que entender las grandes carneaduras de animales que se realizaban cuando se maloqueaba con éxito. Para algunos podría aparecer como un sistema de depredación, en que los mapuches, por gusto o barbarie, sacrificaban mayor cantidad de animales de los que se podían comer. Sin embargo, se trataba justamente de una forma de reparto colectivo del ganado acumulado, y una forma de impedir la concentración excesiva de ganado en pocas manos. Estamos en presencia de una sociedad igualitaria que veía cómo se estaba produciendo una creciente desigualdad social, y que reaccionaba con este tipo de actitudes depredadoras” (Bengoa, 2000: 63)

Este caso ilustra ciertos elementos sociales que buscan la redistribución, aunque sea menor, frente a la acumulación individual. En el campo chileno quien tiene recursos generalmente organiza asados por iniciativa propia, asumiendo todos los gastos o bien los realiza porque alguien se lo insinúa. Como señalamos más arriba, Pato Colacho al hacer un asado en honor al alcalde recién electo, es un claro ejemplo de la expresión de un poder local a través de la generosidad, que a través del acto de ofrecer comida se está simbolizando territorialidad, propiedad, etc., que podría interpretarse como un cierto grado de redistribución ganadera y/o como la expresión de una voluntad de poder individual frente a su comunidad. No hay duda que quien da carne y alcohol en abundancia, se

posiciona en un *status* destacado y la gente se acostumbra a que esto suceda. En la fiesta el poder también se expresa en los asados y la disposición de tragos. Considerando la importancia del exceso, en este capítulo se describen algunas fiestas en Población y se analizan las imágenes campesinas representadas en la música que se escucha en ellas: cuecas, cumbias y rancheras.

FIESTAS

El texto de Mercado y otros investigadores nos ayuda en la conceptualización de la fiesta (Mercado et al.: 2006) analizándola no sólo como abundancia, colorido, desorden y proliferación de sabores y olores, sino como el centro del proceso de humanización propio de la América indígena que dotaría a este continente de su originalidad histórica, donde el carácter festivo marca profundamente al mundo mestizo que después de la Conquista derivó en un proceso de decadencia tras ser prohibidas, perseguidas y castigadas al ser consideradas solo un mecanismo de entretención y evasión contraproducente al trabajo. Con esto, los autores plantean una categorización de acuerdo al sentido de las fiestas realizadas en Chile, donde la gran mayoría son religiosas; en la sexta región se cuentan alrededor de cincuenta fiestas de este estilo. Sin embargo, en relación a la fiesta me interesa describir aspectos destacables para la localidad de Población, con el objetivo de demostrar cómo los espacios lúdicos y festivos son espacios dominados por la masculinidad y la enorme facilidad con que surge la agresividad y la violencia entre hombres. Dentro de las fiestas importantes para esta localidad se encuentran el 18 de septiembre, la vendimia de Peralillo, la semana de Población y un casamiento caracterizado por haber sido largo y abundante en comidas y tragos, que aunque sucedió hace varios años es todavía recordado incluso por los jóvenes, sobre todo los más cercanos al fútbol. En efecto, la fiesta se presenta como un espacio de profunda dominación masculina, considerando que el exceso y el desorden le es permitido solo a ellos, como por ejemplo el alcohol, que aunque las generaciones de mujeres jóvenes y sobre todo las más urbanizadas muestran una mayor propensión a consumirlo y en mayores cantidades, en las zonas más rurales, cerradas o alejadas –como en los sectores de rinconadas de muy difícil acceso- el beber ha sido un ámbito exclusivamente masculino.²³ Sin embargo, “el beber” ha ido derivando al menos en dos caminos: en primer lugar, la mujer también comparte los espacios donde se bebe y beben en algunas ocasiones las mismas cantidades que los

²³ Interesante en este punto es la tesis realizada por Carolina González (2013).

hombres y en segundo lugar, el consumo masivo de cerveza comparte ahora el espacio con los tragos más tradicionales, como el vino y el pisco.

En Población, como en casi todo Chile, la fiesta más importante es la del 18 de septiembre, que puede llegar a durar hasta cinco días, celebrada con asados y brebajes día y noche, para lo que se matan vaquillas, chanchos, gallinas y pavos, siendo excesivo el consumo de carne. En esta fiesta se realizan ramadas –construcciones de tablas y ramas que las cubren- y fondas –conjunto de ramadas, carpas y escenarios²⁴-. Sin duda es el momento donde más cuecas se tocan en el año, realizándose campeonatos y desfiles en el parque, además de instalarse alrededor de seis o siete puestos dedicados a la venta de artesanía y mayoritariamente de tragos, donde el “terremoto” es el preferido, preparado con vino “pipeño”, granadina, helado de piña y algún trago fuerte, generalmente fernet. Estos puestos son atendidos hasta la noche, momento en el cual la gente suele retirarse a las “fondas familiares”, reuniones de las extensas familias del campo y los familiares de otras localidades que llegan de visitantes. Más entrada la noche suele realizarse en el mismo parque una fonda donde se instala un escenario y cinco o seis puestos dedicados a vender comidas –principalmente papas fritas y empanadas- y tragos –terremoto, vino y cerveza-. Las fondas más importantes, populares y relativamente cercanas a Población se encuentran en Palmilla (hacia el oriente) y en Pichilemu (en la costa), a las cuales van muchos poblacioninos, siendo constante ver sobre todo a los jóvenes haciendo dedo en ambas direcciones en la carretera. Como en muchos lugares de Chile central y sur, se realizan todo tipo de competencias y torneos: rodeos, domaduras, carreras de perros, competencia de tirar la cuerda, de palo encebado, rayuela y otros juegos; en las fiestas generalmente se recuerdan estos juegos tradicionales expresando y sosteniendo la identidad campesina a través de ellos.

La segunda fiesta más importante para la localidad es la vendimia de Peralillo, una de las más importantes en el Valle de Colchagua. Se realiza en el parque de Peralillo, antigua propiedad de la familia Echeñique, espacio amplio y adecuado para el gran escenario que se monta, para los enormes toldos, los variados puestos de las viñas del sector y de locales de comida –especialmente carne- y la gran cantidad de personas que concurren, familias completas y grupos grandes de jóvenes. Los jóvenes de Población buscan llegar juntos y mientras mayor sea la cantidad, mejor, para así demostrar

²⁴ También se le llama fondas a ciertas fiestas que las familias realizan en sus casas. Lo más frecuente es que en los hogares se hagan grandes cantidades de empanadas que suelen regalarse entre familiares y amigos.

territorialidad, expresada a través del largo camino de entrada que tiene el parque, recorrido donde los que entran encuentran gente conocida saliendo y generalmente los saludos son bastante exagerados para demostrar que *Fulano* es “el más conocido”. Adentro todos se dispersan, cada persona se encuentra y reúne con sus conocidos y familiares, comenzando así un día y noche de comida, tragos y baile. La gente de Población, y supongo que también el resto, le otorga una profunda importancia al cuidado de su apariencia en esta fiesta y muchos ven el parque como un escenario donde actuar. Además, si el hombre campesino del valle central se caracteriza por ser un gran bebedor de vino y un constante competidor por quién bebe más, lógicamente en la fiesta del vino la cantidad que se toma es significativa, únicamente comparable con la fiesta del 18 de septiembre. Esta vendimia dura dos días con actividades de diverso tipo y en mi caso pude participar en dos ocasiones: la primera el año 2013 realizada entre el sábado 31 de marzo y el domingo 1 de abril, y la desarrollada durante el 2014 los días 29 y 30 de marzo, donde asistí a los campeonatos de fútbol, la competencia de rodeo entre viñas, campeonatos de cueca, distintos bailes folclóricos, *shows* humorísticos, puestos de gastronomía, artesanía, *stands* de todo tipo, domaduras y un concurso para elegir reina. No hay duda que cada una de estas competencias requiere gran preparación en la medida que es un evento de mucha importancia donde opera fuertemente la identidad local poblacionina, sobre todo por las rivalidades con la gente de Peralillo. En relación a la competencia por la elección de la reina, esta significa para las candidatas tener que pasearse gran parte del sábado y del domingo con vestidos y tacos sobre tierra y pasto, acompañadas de sus amigas, madres o tías. Como hemos comentado, la mujer suele competir únicamente a través de este tipo de concursos de belleza.

Propongo que la tercera fiesta más importante de la localidad –aunque ciertas personas no le dan mucha importancia, ni tampoco el municipio de Peralillo- es justamente “La Semana de Población” o celebración de su aniversario; no tiene fecha fija pero se celebra generalmente entre la última semana de febrero y la primera de marzo. Es una semana completa en la que se realizan todo tipo de competencias, como rodeos de los huasos del pueblo, domaduras, campeonatos de cuecas, campeonatos de baby fútbol, elección de la reina del pueblo (donde compiten las reinas postuladas por diversas instituciones locales), *shows* folclóricos y el sábado concluye con el baile en Población, donde generalmente toca la banda Juventud de Peumo; estas actividades se realizan tanto en la medialuna como en el gimnasio de la localidad. En esta semana hay días dedicados a

las generaciones jóvenes –donde tocan sólo artistas jóvenes- y lo mismo para los de mayor edad, los otros días son una mezcla de grupos para variados gustos. Sin embargo el evento más importante es el baile de clausura, organizado por particulares, por clubes locales, juntas de vecinos o por la Corporación de Santa Ana. En la memoria local se recuerda un hecho ocurrido en este baile entre “Pechocho Chico” y una conocida prostituta de Santa Cruz, de la que muchos estaban preocupados porque seguramente la conocían por sus servicios. Hay que entender que en los pueblos chicos las prostitutas son conocidas por gran parte de la población masculina mayor, sin embargo en los espacios públicos es común que ellas tengan una actitud de reserva y sobriedad, señalándose que “se hacen las señoritas”. Esta mujer estaba en el baile compartiendo tranquilamente con el hombre que la había “invitado”, hasta que “Pechocho” bastante ebrio, el que comenzó a acercarse insistentemente intentando “sacarla a bailar”. Cuando era rechazado volvía donde estaba el resto de sus conocidos, principalmente hombres quienes lo alentaban para que volviera por ella, lo que duró hasta cuando “Pechocho” ya aburrido de las negativas le tiró un billete para demostrar así que aunque fuera rechazado, podía dejar a la mujer peor frente al resto, lógicamente por el desprestigio de su trabajo. Fue en este momento cuando la mujer encolerizada, recogió una botella de vidrio, la rompió y comenzó a amenazar a “Pechocho” y a los hombres que lo alentaban. Debido al acoso de “Pechocho” esta mujer pasó de una actitud de sobriedad y despreocupación, a uno de amenaza y violencia; si bien le importó representar una imagen decente frente a la comunidad, cuando le faltaron el respeto, la mujer se transformó. Este altercado significó que muchas personas decidieran irse del baile, terminando una fiesta que es profundamente familiar. Podemos ver en este ejemplo cómo los hombres buscan ejercer un dominio sobre quizás el prototipo de la única mujer que no pueden dominar, la prostituta, haciéndolo a través de una actitud indirecta, solapada, aunque amparados en su localía; así como podemos ver una comunidad reacciona de distintos modos frente situaciones de violencia, sobre todo si es que no es un evento demasiado significativo.

Finalmente, describiremos un recordado casamiento realizado hace casi veinte años que quedó en la memoria local por haber sido supuestamente excesivo en carne y tragos, nos referimos al casamiento del “Chico Panta”, quién celebró su fiesta de matrimonio en la sede del Club América Juvenil, un club de menor importancia deportiva para la localidad donde este era buen jugador. América Juvenil representaba y estaba integrado por sus propios familiares y amigos, por esto gran parte de los dirigentes, asociados y otras

personas colaboraron, siendo además una celebración a puertas abiertas, lo que hizo que se transformara en una fiesta popular. Entonces, por el hecho que fuera el matrimonio de un jugador destacado y parte de la tradición del club y de que se convirtiera en una celebración relativamente pública, hizo que esta fiesta fuese muy recordada. Duró tres días, de viernes a domingo, el matrimonio se celebró el sábado, y es recordado por algunas personas por el dicho “más largo que casamiento de Chico Panta”. Cuentan que la juerga del viernes, que en verdad era la preparación de la ceremonia del sábado, fue desmedida y que el novio habría llegado en pésimas condiciones, pese a que había sido “mandado a acostar” un par de horas antes. Al terminar la ceremonia, siguió la celebración hasta el domingo en la noche. El novio había elegido a uno de los dirigentes del Club como padrino y ambos fueron los encargados de la carne y el trago, lógicamente recibiendo otros aportes de familiares y amigos. En general, el padre de la novia o los padrinos aportan el vacuno - el animal máspreciado para la ocasión-, en segundo lugar podría venir el cordero que como es un animal más intercambiable no tiene tanto valor por su reducido tamaño, mientras que una vaquilla de 200 kilos hace comer a más de 200 personas de campo. En general el hombre es el encargado de hacer las compras respectivas de tragos y carne, de asar la carne y de emborracharse, mientras las mujeres se encargan del acompañamiento de la comida, de la organización y del aseo; aunque hoy en día cada vez la gente prefiere contratar personas para realizar estas tareas que antes hacía la familia.

La carne y el alcohol en grandes cantidades, además de la música, son elementos que no pueden fallar, ya que es esta abundancia lo que permite que un asado y una celebración perduren en la memoria. Tanto las fiestas nacionales como las comunales y familiares son espacios propicios para el derroche masculino en la medida que esto le otorga aprecio y *status*.

MÚSICA

Acerca de la música debemos precisar dos cosas, la primera es el cambio de los ritmos que se tocan, antiguamente era la cueca el ritmo predilecto, hoy día comparte menos espacio frente a las rancheras y cumbias. En segundo lugar en cada uno de estos ritmos o estilos de música se puede ver la expresión del machismo campesino.

En primer lugar, la cueca es el género musical más tradicional en Chile, cuya sustancia si bien es rural y campesina también ha desarrollado un estilo urbano, hoy en día

muy popular. La cueca más tradicional representa la conducta y personalidad “acampada” principalmente en la relación entre el hombre y la mujer. Si bien el baile muestra generalmente una distancia entre ambos bailarines, cierta frialdad incluso, se puede ver también a parejas bailando llenos de coquetería y seducción, pero lo evidente es que la cueca puede representarse como el arreo de una mujer, considerando los gritos de arreo como una actitud cotidiana a modo de broma hacia las mujeres guapas (“yija!”, “erre!”). Sin embargo, algo que me parece interesante es que en la zona hay mujeres cantoras de cueca muy populares, cuyas letras elogian la vida campesina, los animales, la labor agropecuaria y las competencias del rodeo desde una visión donde la actitud de dominación masculina parece naturalizada y requerida por la mujer. Si bien Patricia Becerra, una cantante de Pichilemu, es considerada como “artista local” en Población, quisiéramos presentar una canción de Mirtha Iturra, cantora reconocida regionalmente y que se escucha bastante en la localidad. Una de sus letras dice lo siguiente:

“Venaiga²⁵ el huaso plantao’

Pa echarle el lazo al overo

Que diera porque laceara

Mi corazoncito entero

Que diera porque laceara

Mi corazoncito entero

Ándale huaso, taita pal lazo

Corre ese pingüe y córtale el paso

Y a ver si te quedan fuerzas después

Pa darme un abrazo (Bis)

Como torcaza huachita

Mi vida, yo me quedara

Si un día de mañanita

En tu lazo me enredara

Si un día de mañanita

En tu lazo me enredara

Ándale huaso, taita pal lazo

Corre ese pingüe y córtale el paso

Y a ver si te quedan fuerzas después

²⁵ No pude entender si lo que dice en esa canción es una palabra como Venaiga, Venaigue o algo similar fonéticamente que creo sería una expresión acortada de “viene ahí”.

Pa darme un abrazo (Bis)

Detrás de chúcaros mancos
 Anday corre que te alcanza
 Para que tanto trabajo
 Viendo que yo soy tan mansa
 Para que tanto trabajo
 Viendo que yo soy tan mansa

Ándale huaso, taita pal lazo
 Corre ese pingüe y córtale el paso
 Y a ver si te quedan fuerzas después
 Pa darme un abrazo (Bis)” (*Taita pa’l lazo*, Mirtha Iturra)²⁶

Según lo que podemos observar, en esta canción la mujer pide explícitamente ser “laceada” por el hombre, como si fuera un animal pero con cierto romanticismo. Como hemos visto en los capítulos anteriores, existe una relación entre el trabajo agropecuario y el machismo, donde el hombre frente a sus animales y frente a las mujeres muestra en ciertas ocasiones una actitud de acorralamiento y de violencia física. El trabajo ganadero, sobre todo con vacunos, está familiarizado con los golpes y la dominación física, en cuya esencia se encuentra una dominación por la fuerza. Recordemos que el trato del hombre hacia la mujer, por ejemplo para demostrarle lo guapa que la encuentra, es a través de gritos, los cuales son vistos como graciosos y ridículos; la mujer conoce el significado de estos gritos y por esto los toma de buena manera; entiende y acepta que el hombre con ella y con los animales ocupa las mismas expresiones (“yijaa”). En la de canción de Mirtha Iturra se representa a una mujer requiriendo y defendiendo el machismo más tradicional, aunque cada vez es más rechazado por las mujeres con un mayor contacto con la urbe.

Después de la cueca, el género musical que se ha hecho masivo fuertemente en el campo en las últimas décadas es la cumbia. Este ritmo es el más escuchado en las fiestas populares, interpretado tanto por bandas u orquestas como a través de música “envasada”. Dentro de este género podemos encontrar también la pachanga, los híbridos de cumbias urbanas, cumbia tropical, entre otras. Sus letras hablan sobre temas amorosos, término de relaciones, problemáticas de amantes, amor no correspondido e infidelidad. Como se puede constatar, todos los grupos que interpretan esta música están compuestos por hombres

²⁶ Transcrita por el autor desde <http://www.youtube.com/watch?v=WrbioosvY4M>, visitado el 5 de octubre de 2013.

cantándoles a las mujeres. En las siguientes letras podemos ver cómo ambas representan al hombre en su imposibilidad de poder dominar la personalidad o el amor de la mujer:

“Coqueta, coquetona, coqueta (x3)

Coquetona, los muchachos se suspiran
 Vida mía cuando te ven caminar
 Por su gracia se sorprenden cada día
 Y de ti enamoras más y más

Coqueta, coquetona, coqueta (x3)

Coquetona yo no pierdo la esperanza
 Que seas mía y llevarte hasta el altar
 Tu mirada y tu sonrisa me enloquecen
 Coquetona si te quiero, nada más

Coqueta, coquetona, coqueta (x3) (*Coqueta coquetona*, Sonora Juventud de Peumo)

• • •

Y ahora me dices que no va, no va, no va
 Que ya no me quieres
 Y yo te digo que si va, si va, si va
 Que por mí te mueres (Bis)

Atrévete a mirarme de frente
 Y decir: ‘ya no te quiero’
 Atrévete a negar que entre todos tus amores
 Fui el primero
 Atrévete a negar que esa noche
 Cuando la luna moría
 Borracha de pasión me juraste
 Que nunca me olvidarías

Y ahora me dices que no va, no va, no va
 Que ya no me quieres
 Y yo te digo que si va, si va, si va
 Que por mí te mueres (Bis)

Atrévete a decirme de frente
 Que te marchas de mi lado
 Atrévete a negar vida mía
 El amor que te he brindado
 Ayer me dijiste 'no quiero verte
 Ni de noche ni de día'
 Y yo te contesté que no mientas,
 Tú me quieres todavía

Y ahora me dices que no va, no va, no va
 Que ya no me quieres
 Y yo te digo que si va, si va, si va
 Que por mí te mueres (Bis) (*Atrévete a mirarme de frente*, Sonora Juventud de Peumo)

Una de las grandes orquestas o bandas que participan en las fiestas populares de la comuna de Peralillo es la banda "Sonora Juventud de Peumo", cuyas canciones más representativas son cumbias con temáticas sobre desventuras amorosas, enamoramientos intensos e infidelidades de la mujer, pero que como gran parte de estas orquestas, tocan absolutamente todos los ritmos posibles: rancheras, pachanga, cumbias tropicales, rock and roll, etc., encargándose de manera integral de la música de estos eventos. Si bien es difícil que estos grupos compongan canciones, tocan versiones criollas de rancheras y cumbias latinoamericanas a través de extensas sesiones. Sus canciones suelen tener un tono romántico y de aventura desde la posición de un hombre, siendo la mujer una conquista que requiere de una ardua competencia. En las letras de estas canciones se representa de modo romántico la aflicción del hombre desde su posición masculina y viril: el no tener las suficientes mujeres que esta le exige.

Esta competencia entre los hombres se representa de modo total en las rancheras, ritmo más popular en las generaciones más adultas, siendo sus letras las más dramáticas entre los géneros de música presentes en Población. Dentro de la música ranchera hay letras sobre infidelidad, venganza, violencia o canciones dedicadas a animales, principalmente a los caballos y a las yeguas:

"Yo soy quien besa a tu esposa, cuando te encuentras dormido,
 y de paso a tu vecina también le aviento un brinquito,
 mientras que tú estás roncando, con los efectos del vino.

También yo soy parrandero y me amezco tomando,
pero traigo un periquito pa' que me esté platicando,
por si quiere darme sueño él se encarga de espantarlo.

Ay qué bonito es tener aventuras donde quiera,
pa' no tener que decir nada cuando uno se muera,
así nadie va a decir fue más cuento que novela.

No se me agüite compita, siga roncando tranquilo,
su esposa no está enojada, está contenta conmigo,
cuando despierta la abraza, le deje listo el camino,
lo que uno hace en esta vida, tarde o temprano se paga,
ya me está dando pendiente, mejor me voy pa' mi casa,
no sé que otro igual que yo, esté durmiendo en mi cama.

Ay qué bonito es tener aventuras donde quiera,
pa' no tener que desear nada cuando uno se muera,
así nadie va a decir fue más cuento que novela” (*El dormilón, Los Kuatrerros del Sur*)

Esta canción es un paralelo al dicho “el que pestañea pierde”, en el sentido de que el hombre debe cuidar a su mujer y reafirmar su masculinidad constantemente, ya que cualquier descuido le puede costar el desprestigio frente a otros hombres y la posible pérdida de la mujer. Si bien lógicamente es una dramatización, tiene elementos que son rescatables y reales, como la afición del hombre al alcohol, la tremenda competencia entre hombres por quien puede resistir más tomando y quizás la desfachatez de algunos por intentar conquistar a mujeres emparejadas, incluso sólo por competencia. A la vez es posible observar las ansias del hombre de tener las mujeres que quiera y pueda, aunque la desconfianza hacia ella deriva en celos y en muchas ocasiones en violencia, que como entendemos, ocurre sólo dentro del hogar.

Otra canción que me pareció interesante, principalmente porque relata la personalidad de una figura marginal muy presente en la identidad campesina, es la que tiene por nombre “El bandolero”:

“Por qué linda morena te has cruzado en mi camino
Porque en este mundo no sé lo que es amor
Tú tienes ilusiones que yo te estoy queriendo

Mi corazón por dentro de ti se va sonriendo

Yo soy un bandolero

No quiero tus amores

Tampoco tus caricias

Para poder vivir

Aunque tú seas bonita

Y quieras enredarme

Tampoco tus caricias me podrán conseguir” (*El bandolero*, Los Kuarteros del Sur)

Aquí se representa la soberbia de un hombre en esencia móvil, el bandolero, sujeto popular presente en los valles centrales sobre todo hace décadas atrás. La delincuencia siempre está relacionada a géneros musicales o ritmos: en la ranchera se presenta, por ejemplo, la figura del bandolero como un ideal no tanto en su relación con la comunidad sino más bien en su personalidad “libre”, aunque su caracterización es esencialmente violenta.

Sin embargo, hoy día la delincuencia de los sectores rurales tiene características más urbanas, mayormente planificadas y en muchas ocasiones relacionadas con redes de comercio mayor, como el caso del cuatreroismo o abigeato en Población. Las bandas dedicadas a este tipo de delito son compuestas por hombres, de los que se piensa actúan con altos grados de violencia si es que la situación lo requiere. En efecto, el mundo de la carne gira en torno a la masculinidad en la medida que el dominio sobre el animal, la manipulación de la carne y su comercio son oficios ejercidos históricamente por hombres adultos.

V. CUATRERISMO, ABIGEATO Y MASCULINIDADES MARGINALES

En la primera parte de esta tesis planteamos lo significativo que había sido el fenómeno del bandidaje en el valle central de Chile, sobre todo en el trayecto entre Santiago y Talca. Parte de este trayecto abarca la localidad de los cerros de Teno, característico paisaje de cordones de montes que posibilitaron la acción de bandidos –conocidos eran los bandidos de Teno-, mientras seguramente los paisajes llanos eran poco atractivos para estos delincuentes. Población es un lugar ubicado en una gran explanada al norte de Teno, relativamente alejada de cerros, propicia para la ganadería y quizás por esto no se conocen historias importantes de bandidos o asaltantes, sino más bien historias de cuatrereros. Ahora, si en las discusiones sobre delincuencia rural existe una mínima información sobre la participación de mujeres, en la información sobre cuatrерismo es nula; consideramos que también en el cuatrерismo clásico el dominio masculino sobre el caballo es fundamental, sobre todo cuando es necesario lacear animales que cada vez son menos mansos porque así prefieren tenerlos los criadores para evitar los robos. Son además las semanas de carreras de caballos cuando se dan frecuentemente robos, luego de ser observados y evaluados en tales eventos.

El cuatrерero, en su forma más clásica, es conocido como el hombre que suele robar ganado mayor, de *cuatro* patas, y que se desenvuelve en espacios y redes marginales, que como demostramos en los capítulos anteriores, son espacios netamente masculinos. Ahora, si pudiéramos hablar de “los cuatrereros” como un grupo de hombres relativamente identificables, se caracterizarían como personas esquivas, misteriosas, aisladas y automarginadas del espacio público, rodeados de aspectos mágicos en lo que refiere a sus vidas y sus acciones. Son considerados atracadores sigilosos gracias a hipotéticas técnicas como ir desnudo a robar o sólo cubierto por una manta de Castilla, o que son expertos y rápidos faenadores, cuya evidencia quedaría en los potreros y corrales tras sus ataques donde suelen dejar los restos de los animales. Un cocinero de Población me comentó en terreno que algunos incluso se toman el tiempo de ocultar sus ataques empalando cabezas del ganado atacado sobre las bajas matas para hacer parecer que el animal estuviera en pie. Pero si bien la idea del cuatrерismo es un fenómeno totalmente vigente, incluyendo a diferentes generaciones y no completamente rural, lo complejo es que se confunde constantemente con el fenómeno del abigeato. Si bien para algunos el cuatrерismo es más bien un “estilo de vida”, cuya acompañante es “la cuchilla” y la soledad, es también un

mundo lleno de tabúes, como el hecho de pensarse que los cuatrereros se alimentan de perros, un animal que nadie quisiera comer; es decir, el cuatrero es quien rompe un tabú importante en relación a la carne, lo que lo relaciona también con la idea de “lo sucio”. Por esto es necesario diferenciar la idea del cuatrero, construcciones imaginarias relacionadas generalmente a personajes particulares e individuales marginales de la comunidad, de la idea del abigeato, que refiere más bien al delito o hurto de animales, ya que la mayor cantidad de robos ocurridos en la localidad son hechas por personas externas, provenientes de centros urbanos como Santiago, Rancagua o San Antonio, u otros que tienen también necesidad de carne en ciertas épocas del año –primavera y verano- por la cantidad de visitantes o las fiestas que se realizan. De todos modos, algunas personas también consideran cuatrereros solo a los ladrones “profesionales” que roban animales en grupos de 20 cabezas o más, pero en nuestra opinión el cuatrero es ambas cosas, tanto un ladrón de ganado, un abigeo, como un personaje marginal rodeado de ideas mágicas y tabúes, aunque el efectivo robo de animales es realizado en su mayoría por bandas.

Dentro de la mayoría de los relatos de quienes sufrieron algún robo importante, los grupos de ladrones de ganado o las bandas de cuatrereros que atacan son de un mínimo de tres personas por los requerimientos de la acción ya que el negocio del robo de ganado es organizado. Según esta organización, los cuatrereros y ladrones son quienes pillan y matan. Otro punto fundamental que comentan es la rapidez con la que operan los ladrones o cuatrereros más entendidos en el carneo, aunque otros comentan que esta rapidez es sólo porque extraen los mejores cortes del animal. Quien quiere cometer un robo observará más a aquellos animales bien cuidados y mansos, es por esto que los dueños de animales no amansan animales si es que se van a dejar en campo abierto, ya que algún día próximo a haber observado al animal, se acercarán al potrero y verán la reacción del ganado: si es chúcaro o si es efectivamente manso; frente a animales mansos no se requiere mucha sofisticación ni técnica. Con una simple linterna prendida el animal responderá acercándose a la luz, o si se les lleva alfalfa los animales son capaces de acercarse corriendo, o si se emite un bramido correcto será rodeado de vacas que se acercarán a ver qué sucede. Pese a que requiere algunas veces de mucha valentía sobre todo cuando cuesta más pillar a un animal, la técnica no será más compleja que aprovechar el acercamiento para darle un hachazo o un cuchillazo en la cabeza o cuello. El trabajo fundamental es del cuatrero, pero después de su accionar aparece el trabajo del entregador o reductor, persona que conoce el sitio o terreno donde se roba, seguramente acompaña en el momento

del robo y es quien reduce la carne o los animales vivos. Luego viene la figura del receptor, quien generalmente es algún dueño de carnicería o de puestos en ferias libres, etc., pero que opera desde algún centro urbano. También hay parcelas dedicadas a la venta de carne ilegal en los alrededores de Población, particularmente en Molineros. Con respecto a la carne, como el animal muere mal esta no logra ablandarse correctamente y muchas veces es un producto de mala calidad, por esto no se vende a muy buen precio, sacando la peor parte quien está más abajo en la organización de esta empresa.

En Población al momento de mi visita, en un par de meses se produjeron dos robos importantes, uno a Mario Faúndez y otro a “Pato Colacho”, en el primer caso fue casi la totalidad de sus animales. Por esto el hombre tiene muchos perros, para protegerse. Sin embargo, la preparación con que operó la banda definitivamente es compleja, utilizando generalmente vehículos grandes de carga, vehículos pequeños de vigilancia y seguramente armas. Otras historias sobresalientes son los numerosos robos a la familia Michelin. Roberto Michelin es un hombre acostumbrado a dar y a perder, y con respecto a lo que nos preocupa acá, en su vida recuerda mínimo unos 10 robos de animales. El primero fue el de 78 animales el año 1962, cuando tenía 12 años. Este robo fue en la localidad de Parrones, unos 10 kilómetros al noreste de Población y fueron robados tanto los animales del padre de Michelin como también los de sus trabajadores. Según la información que maneja, estos animales fueron llevados hasta Peralillo y de ahí iban a ser llevados a Santa Cruz para rematarlos; sin embargo su familia logró encontrarlos siguiendo las huellas y recuperaron a todos excepto cinco que murieron. No es menor un robo de 78 animales arreados todo ese trayecto. Posteriormente, a unos años de empezar a hacerse cargo del negocio familiar, ladrones le sacaron 19 potrillos para cargarlos, pero fueron capaces de matar sólo uno además de cuatro novillos ya que el resto huyó rompiendo los cercos, pudieron matar los animales más mansos. Un tiempo después le mataron cuatro caballos percherones en el mismo lugar, mansos también. En otra oportunidad, le cargaron 7 animales y dejaron pillados –amarrados con sogas en filas de cuatro o cinco animales- a 12, los cuales no alcanzaron a subirlos al camión. La siguiente vez fue robada su yegua personal, seguramente por una persona que entró caminando y se fue sobre ésta, aunque posteriormente fue encontrada por una persona que tuvo la sospecha sobre algo irregular al verla pastando en un camino al interior de Lolol. Sin embargo este criador fue objeto de un robo que recuerda constantemente, en el cual dos personas, un padre y su hijo, provenientes de Rancagua llegaron alrededor de las 10 de la noche a Población y pasado

las 5 de la mañana estaban tomando el bus de vuelta con una caja repleta de carne. El cobrador del bus, quien se dio cuenta del contenido de la caja, dio aviso a Carabineros de una posible irregularidad, quienes llamaron a Michelini y juntos encontraron a los ladrones. Pero algo que recuerda mucho es que en el momento del carneo a los animales se encontraba en el otro extremo del potrero, que no tiene más de 500 metros de largo. Esa desfachatez y burla, dice, es lo que más lo enerva de los ladrones y reconoce que constantemente estos van al lugar, miran, examinan y ven cuáles animales prefieren. Una vez denunció también a un carnicero de Independencia que le había robado 9 vacas en las cercanías de Pichilemu y otra vez supo que un amigo suyo se dedicaba a robar animales, habiéndolo presentado a varias de sus víctimas.

En esta última sección quisimos dejar para el último la figura del cuatrero como una masculinidad por antonomasia en relación a la libertad y la violencia, envuelto en aspectos mágicos y de tabúes determinados por la relación marginal que tienen entre sí, con las otras personas y con los animales.

CONCLUSIONES

En la Primera Parte de esta tesis se hizo una revisión de los antecedentes históricos de la sociedad rural chilena desde el siglo XVII hasta comienzos del XX, planteando cómo la estancia como la primera forma de latifundio con una pujante actividad ganadera en momentos que la tierra no tenía valor por sí misma. Tras la pérdida de mano de obra por la caída demográfica indígena, las autoridades gubernamentales y latifundistas buscaron insistentemente concentrar al resto en pueblos de indios, mientras que laboralmente esta población fue suplantada progresivamente por el mestizo, quien comienza a ser parte de una primera forma de préstamo-arriendo en relación a la tierra. La ganadería vive una rápida aplicación y domesticación en el Valle Central y la Araucanía e importante en esto fueron los mapuches, quienes desarrollaron una gran ganadería de engorda y comercialización de caballares que posteriormente resiente y entra en conflicto con su propia organización social y tradición. Desde este primer momento, quizás a excepción de los caballares, la mayor cantidad de animales era destinado para matanza o para carne, los que se criaban en tierras con pastos comunes hasta muy entrado el siglo XIX; pero lo singular es que el ganado funcionaba muchas veces como una moneda de intercambio y seguramente por esto son especies de tanta importancia simbólica. Pero la escasa necesidad de mano de obra de la ganadería y los ciclos fluctuantes de una incipiente agricultura determinó la existencia de una masculinidad rural movедiza, haciendo reaccionar a las autoridades a través de distintos tipos de políticas de “desruralización” o de asentamiento. Así, el gran desarrollo de la agricultura en la segunda mitad del XIX posicionó a la ganadería como una actividad secundaria con infraestructura y elementos rústicos que no derivó en industria y, si bien se mantuvo exclusivamente dedicada a carne, tampoco adoptó “razas” especializadas, a lo que sumamos otras limitantes como los históricos problemas de transporte, técnica y apoyo estatal.

La intensificación del riego y la producción principalmente cerealera ilustran el paso a la hacienda, donde la agricultura se posicionó como una actividad productiva con un fuerte carácter político de control de la población paralelo a una configuración del latifundio como una institución autónoma y alejada de los controles estatales. Esta nueva forma de latifundio agrario tiene un exclusivo control de latifundistas que no suelen ser rurales, sino más bien son personas que residen y son influidos por la urbanidad, sin embargo cuentan

con el espacio hacendal independiente y no intervenido, por una distancia fundamental entre el campo y la ciudad. La estabilidad de este latifundio se relaciona a la estabilidad estatal y esto permite la conformación de una estructura social rural caracterizada por dos figuras laborales de gran importancia y caracterizados por la no especialización: el inquilino y el peón. Por último, esta Primera Parte aborda la marginalidad rural como concepto confuso, demasiado amplio para una sociedad rural tremendamente móvil que veía cómo era considerado marginal todo lo que estuviese fuera de la hacienda o de la ciudad, generándose discursos tajantemente críticos y una importante persecución de los espacios de paso y de diversión popular. Lo que sí hay que considerar es el fenómeno del bandidaje, fenómeno vasto y complejo en el contexto chileno, que deriva en un mayor poder del hacendado cuando este pudo controlarlo a través del castigo y las precarias cárceles rurales privadas. Es necesario recordar que la historia que hemos analizado en esta tesis está basada en contextos de guerra y escasez, donde gran parte de la población no tuvo acceso a la tierra hasta muy entrado el siglo XX, lo que explicaría el desarrollo de una masculinidad y una virilidad particular en el valle central, que como vimos, se reproduce a través del mismo trabajo agropecuario pero también por diferentes tipos de competencias masculinas.

En la Segunda Parte de esta tesis pudimos comentar, en primer lugar, las características de la geografía y la urbanización de la localidad, considerando que Población fue una hacienda que llevó este mismo nombre cuyo desarrollo urbano se basa en “la calle larga” y una relación periférica con respecto a Santa Cruz –que opera como centro urbano de Colchagua-, manteniendo todavía una imagen clásica de pueblo rural que encuentra diversos obstáculos para su desarrollo, como por ejemplo para la pavimentación. No hay duda de que un elemento visible de interrelación entre lo rural y lo urbano son los proyectos de viviendas sociales y si bien Población es una localidad reducida, cuenta ya con tres de ellos; es este un claro ejemplo de la proyección de la urbanidad hacia sectores tradicionalmente marcados por lo rural, así como de una apertura de estos últimos a nuevas influencias y en algunos casos abiertos también a fenómenos de marginalidad urbana. Es ilustrativo ver además que paralelo a estas construcciones, la arquitectura tradicional sufrió tremendas pérdidas tras el terremoto del 2010, principalmente la destrucción de edificios y espacios donde se reunía parte de la comunidad, como por ejemplo la iglesia, algunos restaurantes-cantinas y casas. La gran recuperación y reconstrucción que ha tenido Peralillo por distintos tipos de inversiones repercute de manera importante en la identidad

poblacionina desde una posición de relegamiento, la que se expresa incluso a través de acciones violentas en ciertos tipos de competiciones, existiendo una rivalidad constante. En el apartado sobre la demografía de la localidad se marcaron las diferencias entre la población rural y urbana, entre la población masculina y femenina y las características generales de las viviendas y hogares, destacando profundamente la preponderancia de la masculinidad en los sectores rurales sumado al carácter masculino de la propiedad. Por último repasamos y analizamos la estructura laboral referida al trabajo agropecuario principalmente, reafirmando que tanto la ruralidad como este tipo de trabajo es un mundo dominado por hombres de edades avanzadas, un mundo masculinizado y masculinizante que se perpetúa y se transforma. Nos produce preocupación también el tema del agua, recurso cada vez más escaso en los valles centrales y en el secano costero, tanto por una desproporción de su utilización en los valles más orientales, así como derechamente el robo de agua por grandes propietarios o empresas.

Como pudo notar el lector, las primeras dos partes sirven de antecedentes y contexto para la Tercera Parte. En esta última nos aproximamos teóricamente a la masculinidad desde la antropología, destacando la presión simbólica que esta significa, caracterizado por un complejo proceso de adquisición de esta categoría identitaria, que una vez conseguida por el hombre debe luchar y competir para no perderla, por lo que la masculinidad se basa en pautas de comportamiento sostenida en gran parte en pruebas que deben ser exhibidas en público. Pudimos notar también que mientras más duro es el entorno, sobre todo con relación al trabajo, más se exacerban los ideales masculinos y quien desarrolle una virilidad predominante tendrá una presión aún mayor para demostrarla. Para el caso de Población la masculinidad tiene una profunda y tradicional relación con el trabajo ganadero, mostrando a ratos actitudes masculinas relativamente comparables de acorralamiento, dominación y violencia física tanto con respecto a los animales como con las mujeres. Un ejemplo claro de la profunda intención del hombre de demostrar su masculinidad contantemente es la violencia, más que intrafamiliar me refiero a la violencia contra otros hombres y el trato duro con sus pares y con los hombres jóvenes, generalmente a garabatos para demostrar actitud y presencia. La violencia masculiniza los espacios tanto por iniciativas masculinas individuales como por presiones sociales incluso inconscientes.

La ganadería como actividad fundante de la sociedad rural chilena ha determinado expresiones y una conducta particular en la medida que se presenta como el núcleo

histórico de la masculinidad. Sin embargo, mientras el trabajo ganadero se mantuvo escasamente tecnificado y dedicado casi únicamente a la engorda de animales, las competiciones deportivas fueron profesionalizándose sobre todo durante el siglo XX; la crianza, la caza, el rodeo, las domaduras y otros juegos son actividades intrínsecamente masculinas porque es allí donde se juega la masculinidad, aunque se den diferencias significativas entre masculinidades. El espacio donde el hombre adulto se juega su masculinidad depende por ejemplo de su clase, cuyas diferencias están muy bien ejemplificadas en la comparación entre el rodeo y la domadura. El primero es el torneo rural por excelencia del huaso, cuyo ícono de virilidad se nutre de una actitud soberbia, sobria, elegante, dominante y ecuestre; la domadura, por otro lado, es el torneo de los trabajadores, campesinos y jóvenes que buscan una virilidad representada por el trato peligroso, brusco, violento y resistente. Sin embargo, transversal a la clase, el lucimiento campesino le es permitido sólo al hombre, mientras que la mujer sólo puede destacar a través de su belleza, básicamente a través de los diferentes concursos de reina que tienen las fiestas. Tomando esto en consideración, como bien comenta Ximena Valdés, ha ido trasladándose el núcleo de esta masculinidad cada vez más a las representaciones de la ganadería, como los torneos, los asados, la música, etc. Es decir, existe durante el siglo XX una reinvencción del machismo en el ritual ganadero por la decadencia del trabajo (recordamos el postulado de Huizinga: la importancia del juego y la competición como creación de cultura). Pero además de la participación en el trabajo, en las fiestas o en las competencias rurales, si es que el hombre tuviera importantes logros estos necesitan ser narrados para sobresalir frente a sus pares y frente a los otros, siendo la cantina-restorán, el espacio de reunión cotidiano de los hombres adultos, donde se narran sus logros y el de sus animales. Todos los espacios de competición y de lucimiento individual son espacios masculinos, pero a la vez son considerados espacios representativos de la identidad local, campesina y nacional que comparten hombres y mujeres por igual.

Como vimos, también la fiesta y la música operan como espacios y representaciones de la masculinidad tradicional ganadera. La fiesta campesina se caracteriza por la disposición y el despilfarro de carne –principalmente vacuno y cerdo- y de alcohol –en principio vino y también “fuertes” o “combinados”-, demostrando cierto carácter de *potlach* en el sentido de que se presenta como una competencia por la riqueza y el prestigio, superioridad entre hombres que se proyecta también a su grupo. La fiesta es un escenario en el cual mucha gente actúa, sobre todo el hombre porque justamente se le es más permitido, teniendo todas

las posibilidades de lucirse y destacar, mientras que la mujer sólo es destacable por su belleza y carisma. Significativa es la historia del criador y empresario de la localidad que hizo un asado de “recibimiento” al último alcalde electo, demostrando cómo esta generosidad es una expresión de territorialidad y poder local, seguramente buscando también mejorar la situación de relegamiento en que se encuentra Población. El exceso de carne y alcohol se da en todas las fiestas nacionales, locales o familiares, lo que colabora en la generación de violencia masculina, la que a su vez se expresa el poder, la localía, etc.

Con respecto a la música es interesante destacar que en la zona de estudio hay mujeres cantoras de cueca muy populares, como Mirtha Iturra, cantora reconocida regionalmente. Un párrafos de una canción que revisamos dice lo siguiente:

Detrás de chúcaros mancos
 Anday corre que te alcanza
 Para que tanto trabajo
 Viendo que yo soy tan mansa
 Para que tanto trabajo
 Viendo que yo soy tan mansa

Comentamos con esto que nos hace reafirmar que existe una dominación y domesticación de la mujer tan extensa y remota en el ámbito rural que determina que la mujer no sólo tenga incorporados los criterios de este machismo tradicional, sino que los defiende y los requiere. Sin embargo destacamos también la importancia del progresivo rechazo hacia las actitudes evidentemente machistas por parte de las mujeres más jóvenes, las que tienen un mayor contacto con los procesos propios de la cultura urbana.

Revisamos también que la cumbia muchas veces representa en sus canciones al hombre con la imposibilidad de poder dominar la personalidad o el amor de la mujer: sus canciones suelen tener un tono romántico y de aventura desde la posición de un hombre que busca insistentemente la conquista de una mujer soltera, lo que significa una ardua competencia entre hombres. Vimos a su vez que esta competencia está presente en las letras de las rancheras pero en un tono más sarcástico y en algunas ocasiones más bien dedicados al hombre frente al cual se compete, letras que hablan de infidelidad, venganza, violencia, aunque también hay muchas canciones dedicadas a animales y otras figuras características del campo ganadero e idealizadas, como el cuatrero. La ranchera colabora en el desarrollo del mundo simbólico que rodea al cuatrero, que no sólo propone a la

libertad como característica fundamental, sino también una relación particular con lo violento y “lo sucio”. Pero el cuatrero se relaciona confusamente con el delito de abigeato, nombre jurídico del fenómeno del robo de animales, el que hoy en día está ejecutado casi exclusivamente por requerimientos urbanos en la medida que es carne que se necesita en las carnicerías de los centros urbanos, como también porque es realizado las más de las veces por bandas compuestas por delincuentes urbanos.

Lo anterior explica una “apertura” sustancial del campo hacia las influencias urbanas, incluso de las localidades menores como Población. La migración desde Santiago u otras ciudades es otro fenómeno que es preciso destacar, ya que suele darse que grupos que integran cierta marginalidad urbana, por ejemplo, migren escapando de la miseria, de relaciones de violencia, de la delincuencia, entre otros problemas, que a su vez colaboran en una mayor urbanización de los sectores rurales. Los límites entre la ciudad y el campo se hacen cada vez más confusos en la medida que la urbanización es un proceso avasallador, sobre todo en las cercanías a Santiago, ciudad que posee una gran segregación urbana, nuevos procesos de neoruralidad, un importante colapsos en el transporte y una amplia marginalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, C. Y CH. WALKER (eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.
- AUGÉ, M. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- BARTH F. (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1976.
- BAUER, A. *La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994.
- BENGEOA, J. *Historia Social de la Agricultura en Chile, Tomo 1: El poder y la subordinación*, Ediciones SUR, Santiago, 1988.
- _____. *Historia del pueblo mapuche*, Lom Ediciones, Santiago, 2000.
- BONTE P.Y M. IZARD. *Diccionario de etnología y antropología*, Ediciones Akal, Madrid, 1996.
- BORDE, J. y M. GÓNGORA. *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*, Editorial Universitaria, Santiago, 1956.
- BOURDIEU, P. *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- BRUBAKER R. y F. COOPER. Más allá de “identidad”, Revista Apuntes de Investigación, CECyP, 2001, N° 7, en <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>, visitado y descargado el 10 de enero del año 2014.
- CARDEMIL, A. *El huaso chileno*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1999.
- CASTELLS, M. *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México D. F., 1991
- DARWIN, CH. *The variation of animals and plants under domestication*, Ediciones CSIC, Madrid, 2008.
- DE CERTAU, M. *La invención de lo cotidiano, I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México D. F., 1980.
- DYSON, R. Archeology and the Domestication of Animals in the Old World, en American Anthropologist, pp. 661-673, 1953, vol. 55. Disponible en

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1953.55.5.02a00060/pdf>, consultado y descargado el 18 de abril del año 2013.

- EKVALL, R. *Fields on the Hoof. Nexus of Tibetan Nomadic Pastoralism*, Waveland Press, Inc, Illinois, 1983.
- FELIÚ, G. *Las Encomiendas según tasas y ordenanzas*, Casa Jacobo Pauser, Buenos Aires, 1941. En: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7971.html>, consultado el día 5 de junio del año 2013.
- FERNANDEZ, M. Relatos de precariedad y encierro: la cárcel rural en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX, en Revista Contribuciones, Área ciencias sociales y humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Santiago, pp. 47-79, 1998, N° 118. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74714.html>, consultado el día 3 de noviembre del año 2012, consultado y descargado el 1 de diciembre del año 2012.
- GILMORE, D. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1994.
- GODELIER, M. *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*, Ediciones Akal, Madrid, 1986.
- GÓNGORA, M. *Encomenderos y estancieros*, Universidad de Chile, Departamento de Historia, Santiago, 1970.
- GONZÁLEZ, C. *Marginalidades rurales: continuidades y transformaciones generacionales en las identidades de género en la localidad de Nilahue*. Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile, 2013.
- GONZÁLEZ, X. Manuscrito no publicado, la transcripción fue hecha el 2013.
- HALL, S. Y P. DU GAY (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.
- HUIZINGA, J. *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- INGOLD, T. *The perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, London and New York, 2000.
- LAGOS, T. *El huaso*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1953.
- LORENZO, S. “Conceptos y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII”, en Revista Historia, pp. 91-105, 1987, N° 22. Disponible en:

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-99153.html>. Consultado y descargado el 25 de noviembre del año 2012.

- LOW, K. *Las penas son de nosotros, las ovejas son ajenas*". Construcción de la masculinidad entre ovejeros de la estancia magallánica, Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Dpto. de Antropología, Santiago, 2001.
- MELLAFE, R. Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Depto. de Ciencias Históricas, pp. 87-108, 1981, N°1. En: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-71005.html>, consultado y descargado el 24 de noviembre del año 2012.
- MERCADO, C., V. RAURICH, M. SALINAS, F. SEPULVEDA, J. P. SILVA. *Fiestas populares tradicionales de Chile*, Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural-IPANC, Quito, 2006.
- MUÑOZ, J. G. San Antonio de Petrel: tenencia, producción y trabajo en una hacienda costera de Chile central, siglos XVII y XVIII, en Revista Historia, Santiago, pp. 135-192, 1983, N° 18.
- _____. La esclavitud indígena, el caso de Colchagua, en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, pp. 113-147, 2003, N° 7, Vol. 2.
- PINTO, J. Ganadería y empresarios ganaderos de la Araucanía, 1900-1960, en Revista Historia, Santiago, pp. 369-400, 2011, N° 44, vol. 2, recuperado el 7 de julio de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942011000200004&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-71942011000200004.
- PURCELL, F. *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2000.
- SAHLINS M. *Las islas de historia*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1987.
- SALAZAR, G. *Labradores, peones y propietarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Lom Ediciones, Santiago, 2000.
- SALINAS, R. Violencias sexuales e interpersonales en Chile tradicional, en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago, Departamento de Historia, pp. 13-49, 2000, N°4.

- SANTA MARÍA, D. *Memoria que el Intendente de Colchagua presenta al Señor Ministro del Interior sobre el estado de la provincia de su mando*, Imprenta Chilena, Santiago, 1848. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8128.html>. Consultado y descargado el 25 de marzo del año 2013.
- SILVA-RODRÍGUEZ, E., SOTO-GAMBOA, M., ORTEGA-SOLÍS, G. R. & JIMÉNEZ, J. Foxes, people and hens: human dimensions of a conflict in a rural area of southern Chile, en *Revista chilena de historia natural*, pp. 375-386, 2009, N° 82(3), Recuperado en 30 de marzo de 2013, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2009000300005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2009000300005&lng=es&tlng=en) 10.4067/S0716-078X2009000300005
- SILVA, F. *Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile*, Univ. Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Santiago, 1962. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8423.html>, consultado el 30 abril del año 2013.
- VALENZUELA, J. *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900*, Centro de investigación Barros Arana, Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos, Santiago, 1991.
- ZIZEK, S. (comp.) *Ideología*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Censos, encuestas y catastros

- CELADE. *XI Censo de Población 1940*. Recopilación realizada por Robert McCaa de cifras publicadas por la Dirección de Estadística y Censos, [1940], en: http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1940.pdf, consultado el 23 de abril 2013.
- DIRECCIÓN GERENAL DE ESTADÍSTICAS. *X Censo de la Población 1930*. Santiago, Chile, 1931.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *Censo de población 1960. Resumen del país*. Santiago, Chile, [1960].
- _____. *III Censo nacional agrícola y ganadero 1955/1956*. Santiago, Chile, 1959.
- INE. *Cifras comparativas Censos 1970-1982, Tomo III*. Santiago, Chile, 1993.
- _____. *Chile: ciudades, pueblos y aldeas: censo 1992*. Santiago, Chile, 1995.

- _____. *Resultados XVIII Censo de Población y VII de Vivienda*, 2013. <http://www.censo.cl/tabulados.aspx>, consultado el 30 de abril del año 2013.
- _____. *V Censo nacional agropecuario: año agrícola 1975-76*. Santiago, Chile, 1981.
- _____. *VI Censo nacional agropecuario 1997*, Santiago, Chile, 1998.
- _____. *VII Censo agropecuario y forestal 2007*, resultados por comuna: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_agropecuarios/censo_agropecuario_07.php, consultado el día 20 de abril del año 2013.
- ODEPA-CIREN. *Catastro Frutícola, principales resultados*. Santiago, Chile, 2009
- ODEPA. *Chile: estadísticas agropecuarias*. Santiago, Chile, 1976.
- ODEPA, bases de datos en <http://icet.odepa.cl/>, documentos consultados: 3468, 3478, 3484, 3485, 3486, 3487, 3489, 3490, 3491, 3492, 3497, 3498, 3502, 3508, 3511, 3512, 3513, 3515, 3518, 3654, 3695, 3788, 4916, 5549 y 5633. Fecha de consulta: 14-15 de julio 2013.
- SENDE. *Encuesta experimental de mano de obra rural*. Santiago, Chile, 1974.